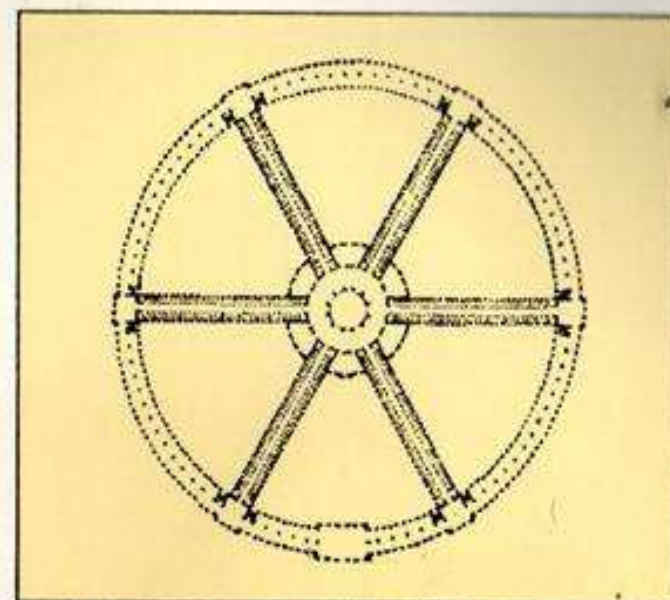


ISSN 14052784

CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

1



ESPACIO Y PODER

Carlos Uriel del Carpio Penagos
Coordinador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE ARQUITECTURA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
1995

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE ARQUITECTURA
COORDINACIÓN DE POSGRADO

ESPACIO Y PODER

Carlos Uriel del Carpio Penagos
Coordinador

AUTORES

Steffan Igor Ayora Díaz, Gabriela Vargas-Cetina, Carlos Uriel del Carpio Penagos, Fredy Ovando Grajales, Arturo Mérida Mancilla, Ada Griselda Bonifaz Villar, Héctor Escobar Rosas.

Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo 1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Ing. M.C. Pedro René Bodegas Valera
Rector

Lic. Luis Manuel Martínez Estrada
Secretario General

Ing. Roberto Cruz de León
Secretario Académico

C.P. Heladio Castillo Bravo
Secretario Administrativo

Dr. Roberto Villers Aispuro
Director General de Planeación

Dr. René Estrada Arévalo
Director General de Extensión Universitaria



FACULTAD DE ARQUITECTURA

Arq. Ricardo Guillén Castañeda
Director

Mtro. Héctor Escobar Rosas
Coordinador de la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio



Portada: Panóptico, diseño constructivo ideado por el filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1842) cuya característica principal reside en que todos sus espacios interiores pueden controlarse desde un solo punto. El diseño circular con un punto de observación central es una metáfora del poder sobre el espacio.

© Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Arquitectura

Diseño y edición: Fredy Ovando Grajales
Asesoría: Fernando Lara
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, octubre de 1995
ISSN 14052784

INDICE

PRESENTACIÓN	7
GLOBALIZACIÓN Y REGIÓN: REFLEXIONES SOBRE UN CONCEPTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA <i>Steffan Igor Ayora Díaz</i>	9
ANTROPOLOGÍA Y ARQUITECTURA: LOS USOS POLÍTICOS DEL TIEMPO EN LA PLANEACIÓN URBANA <i>Gabriela Vargas-Cetina</i>	41
ESPACIO Y PODER EN TUXTLA GUTIÉRREZ. NOTAS PRELIMINARES <i>Carlos Uriel del Carpio Penagos</i>	69
LA EXPRESIÓN DEL PODER EN LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO DEL PASEO DE MONTEJO EN MÉRIDA, YUCATÁN <i>Fredy Ovando Grajales</i>	91
EVOLUCIÓN URBANO-ARQUITECTÓNICA DE LA CIUDAD DE TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS <i>Arturo Mérida Mancilla</i>	115
LAS CIUDADES MEDIAS. UNA ESTRATEGIA DE IMPULSO A LA ECONOMÍA REGIONAL <i>Ada Griselda Bonifaz Villar</i>	131
LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CASO DE PACO IGNACIO TAIBO II <i>Héctor Escobar Rosas</i>	143

PRESENTACIÓN

La Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas se congratula de presentar el primer número de sus **Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo**. Los Cuadernos nacen con la finalidad de difundir los resultados del trabajo académico desarrollado por los investigadores de la propia Facultad así como de los profesores invitados que periódicamente concurren a sus aulas.

Este primer número es resultado, básicamente, de las conferencias presentadas en el *Seminario Multidisciplinario* y en el de *Fuerzas y Debilidades de Chiapas en el Contexto Nacional e Internacional*, que forman parte del curso propedéutico para los alumnos de la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio, recientemente abierta en nuestra Facultad.

Las contribuciones que forman este primer número son heterogéneas en su enfoque, pero todas ellas exploran la relación que existe entre **Espacio y Poder**; conceptos que remiten a dos dimensiones fundamentales de la organización humana. En efecto, toda sociedad, para que exista y tenga continuidad, debe tener un territorio específico sobre el cual pueda reclamar soberanía y sobre el cual ejercite el uso del poder (político, económico, institucional). Tal es una de las paradojas de la civilización. Los ensayos que aquí se presentan ilustran aspectos de ésta paradoja.

Arq. Ricardo Guillén Castañeda
Director

PRESENTACIÓN

El contenido de este número de la Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organiza en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo. Los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organizan en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo. Los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organizan en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo.

Este primer número se organiza en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo. Los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organizan en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo. Los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organizan en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo.

Las contribuciones que forman este primer número son de diversa índole, pero todas ellas exploran la relación entre espacio y poder, concepto que ha sido central en la antropología y las ciencias sociales. En este sentido, el primer número de los Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo se organiza en torno al primer número de sus Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo.

Art. Ricardo G. G. G. G.
Director

GLOBALIZACIÓN Y REGIÓN: REFLEXIONES SOBRE UN CONCEPTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA

STEFFAN IGOR AYORA DÍAZ*

He sido invitado para explorar, en este trabajo, el concepto de región en la antropología y las ciencias sociales. Como antropólogo, pondré un mayor énfasis en la literatura antropológica pero, inevitablemente, haré también referencia a fuentes de otras disciplinas sociales. Mi objetivo es el de reflexionar acerca de las implicaciones del uso del concepto "región" en los discursos académicos y oficiales. A través de mi exposición, quiero hacer evidente que un sólo concepto, construido en discursos disciplinarios muy variados, engloba varias "regiones" o campos de significado que al complementarse permiten la constitución y la legitimación de una región o campo de relaciones de poder.

*Doctor en Antropología, McGill University, Montreal, Canada. Investigador del Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Para iniciar esta presentación tomo en préstamo del trabajo de Andrés Fábregas Puig un número de citas para poder introducir y discutir el concepto de región. Sin embargo, al final quisiera que el lector o lectora esté consciente de que rechazo la afirmación con la que Fábregas inicia su cuaderno publicado por el Instituto Chiapaneco de Cultura titulado **El Concepto de Región en la Literatura Antropológica**. En dicho cuaderno Fábregas afirma:

Los historiadores y antropólogos reconocen que México no puede explicarse desde una perspectiva global, sino que la comprensión de las historias y tradiciones culturales en el ámbito concreto en donde acontecen, es el enfoque que nos acerca más a la realidad del país y su proceso formativo (Fábregas, 1992:5).

Mi propuesta es, por el contrario, que el concepto de región puede entenderse solamente en el ámbito de las relaciones globales, tanto económicas como políticas y culturales. En este sentido una región es un campo en el que se enfrentan fuerzas y que es, a su vez, constituido por otras relaciones de poder que tienen un origen externo a dicha área. Así, al final de esta discusión espero haber argumentado convincentemente que el pensar en regiones es pensar en un campo global de relaciones de poder, expresadas tanto en lo económico como en lo político y cultural.

En lo que sigue, primero examino fuentes antropológicas en las que se ha desarrollado la noción de región. Posteriormente, paso a discutir las transformaciones en la percepción del tiempo y el espacio que se ha desarrollado durante el final de este siglo, que ha llevado a un acortamiento relativo de las distancias. Finalmente, discutiré cómo en estos tiempos en que los individuos nos percibimos cada vez más como parte del mundo, es cada vez más difícil pensar y aceptar un concepto de región como una unidad autocontenida e independiente de los flujos globales. Estas reflexiones constituyen también una invitación a pensar cada vez más en términos de la globalización.

Región, área y cultura

En el citado cuaderno¹ Fábregas admite desde el inicio que dicho concepto tiene vigencia en el marco de sucesos contemporáneos del mundo (p. 5). Traza el inicio de la discusión sobre región en el trabajo del historiador chino Ch'ao Ting Chi, **Áreas económicas clave en la historia de China**, publicado en 1936. En su discusión, de acuerdo con Fábregas, Chi subraya la naturaleza regional y local de la economía. El poder central de China se explica a través del control de las regiones claves (ibid: 5-6). En el trabajo de Chi se encuentra una caracterización de las regiones en términos sociales y económicos, y expone las diferencias entre distintas regiones de China. Al decir de Fábregas (ibid: 6), la importancia del trabajo de Chi se encuentra en la demostración de que las regiones no tienen el carácter de naturales sino que son construcciones históricas que reflejan un proceso de centralización y concentración de poder. "(D)ichas regiones son realidades políticas relacionadas con la naturaleza del desarrollo".

Poco antes de Chi, añade Fábregas, en 1931, Karl A. Wittfogel en su libro **Comunidad y Sociedad en China** había propuesto la idea de centros culturales cuya localización espacial se desplaza con el desarrollo histórico de la sociedad. A cada etapa de la historia de una sociedad correspondería un centro cultural. En 1957, en su libro **El Despotismo Oriental**, Wittfogel introduce las nociones de centro, marginalidad y submarginalidad. En esta obra, Wittfogel plantea la existencia de una área central que es "el espacio concreto en donde (la sociedad) alcanza su expresión más acabada". La región marginal, en este esquema, contiene los mismos elementos que el área central, pero en menor desarrollo y subordinada a

¹ Fábregas Puig, Andrés (1992) **El concepto de Región en la Literatura Antropológica**, Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura/Gobierno del Estado de Chiapas.

la central. Así mismo, la región submarginal comparte los mismos elementos que las otras dos regiones, pero aún menos desarrolladas. Este esquema, que Wittfogel propuso originalmente para el estudio de las sociedades hidráulicas en China, ha sido también utilizado para la región del Valle de México. En contraste al esquema de Chi, el de Wittfogel no se refiere propiamente a un área. Tiene implicaciones espaciales en el sentido de que el área central se encuentra en un sitio dado y las otras regiones son distintas del área central. Sin embargo, en la manera descrita por Fábregas, no tenemos los elementos que permitan circunscribir una sociedad en un espacio dado. En mi opinión, una crítica importante a este modelo de Wittfogel se basaría en el uso explícito de premisas evolucionistas. Las áreas marginales y submarginales son idénticas al área central, pero menos desarrolladas. Por tanto, si las condiciones fuesen favorables, un área submarginal podría desarrollarse en un tiempo equis en un área central y así llegaría a subordinar a las otras áreas. No es el objeto de esta plática, pero cabe decir que esta visión ha sido ampliamente criticada dentro de la antropología y las ciencias sociales en general.

Fábregas, siguiendo su exposición, agrega que quizás quien haya contribuido importantemente a la formulación del concepto de área y de región en aquellos años sea Julian Steward, quien en 1940 proponía en el ensayo "Causalidad Cultural y Ley" la existencia de regularidades culturales en distintos niveles y cada uno en sus propios términos. De acuerdo con la propuesta de Steward, no todos los componentes de una cultura tienen la misma importancia. Por tanto, es necesario distinguir entre características básicas y secundarias. En este marco, la región hace referencia a la localización y distribución espacial de una cultura dada. Steward se refiere al área "Como un concepto relacionado con la integración, entendida como la interdependencia funcional de los hechos al interior de un sistema" (Fábregas 1992:10-11).

En el análisis de Steward, área es un término que incluye el de región. En geografía, área es lo más completo espacialmen-

te. Nombra cualquier parte del planeta y se define por la situación, el contenido y la organización funcional, es decir, se define por lo que Steward llama "integración" (Fábregas, op. cit., 11). Dentro de este marco, en antropología, un área cultural es para Steward la relación entre las características de la organización social y el manejo del hábitat. Dentro del área cultural, la región emerge como resultado de una historia compartida que se expresa en una homogeneidad cultural, económica, social y política de un grupo dado. Steward veía en la región la ventaja, por una parte, de favorecer la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. Desde la antropología, un área cultural puede incluir naciones, regiones, conjuntos de países o más. Aquí Fábregas ofrece el ejemplo de Puerto Rico, que pertenece a un área cultural (Latinoamérica), pero es al mismo tiempo una región con características propias que son dadas por la adaptación cultural a las características medioambientales propias de la isla. Una vez que el investigador establece cuáles son las fronteras de una región clave, Fábregas propone, es posible establecer cuáles son las regiones marginales y submarginales (Ibid., 12).

Fábregas traza en su argumento otra línea de desarrollo, esta vez endógena a la nación mexicana, del concepto de región. Esta línea se remite a la necesidad por parte del Estado posrevolucionario mexicano de enfrentarse a la realidad multicultural de la nueva nación mexicana. Resumiendo la postura de Manuel Gamio, un antropólogo que trabajó para el Estado mexicano, Fábregas escribe:

Lo medular del pensamiento de Gamio es lo siguiente. México debe abordarse en las ciencias sociales tomando en cuenta su heterogeneidad, los particularismos al interior de la historia nacional. Las condiciones regionales son las que han influido en la diferenciación de la población mexicana, entendiendo por ello variaciones y diferencias de la gente desde el punto de vista étnico y cultural, incluyendo la lengua, la sociedad y la historia. A ello deben sumarse las características geográficas, climáticas y biológicas de las regiones que habitan los grupos humanos

que conforman la nación. Una región, según Gamio, es un territorio homogéneo cultural y socialmente hablando con una historia común posible de ser distinguida de territorios vecinos. La región tiene identidad propia que la hace diferente de otras regiones y del resto del país, aunque sea parte de la nación (Ibid., 14-15).

En el modelo de Gamio, nos dice Fábregas, zona es el concepto equivalente al de área del modelo de Steward. Cada zona es definida por características físicas, climáticas y biológicas al igual que un grupo poblacional. Dentro de una región existe también un grupo poblacional que reúne los rasgos definitorios de la región y este grupo es llamado población regional típica. De acuerdo con Gamio, y esto era igual para Julian Steward, lo que se analiza en la antropología no es el territorio, sino la gente de la región y sus relaciones entre sí y con grupos que la rodean. El estudio de la región, también para Gamio, debe ser comprehensivo y por tanto multidisciplinario. Se deben tomar aportaciones tanto de las ciencias biológicas como sociales, de la botánica, de la geografía y de la economía. En la perspectiva de Gamio, y aquí debemos de hacer referencia a la ideología de modernización prevalente en el periodo postrevolucionario, las regiones estaban constituidas por las poblaciones rurales, substancialmente distintas de las poblaciones urbanas. En consecuencia, los estudios de región deberían de distinguir entre ambas entidades (Ibid., 14-16).

Manuel Gamio se encontró entre los fundadores del pensamiento indigenista mexicano e influyó el pensamiento de otros antropólogos indigenistas. La formación del Instituto Nacional Indigenista, surgida del pensamiento de Gamio, estaba encaminada a resolver lo que se dio en llamar en esos tiempos "el problema indígena". Julio de la Fuente, otro antropólogo, propuso en 1949 el criterio de integración regional como un instrumento teórico-práctico encaminado a la resolución de dicho problema. En su modelo, De la Fuente propuso la integración regional como un nivel supracomunitario previo a la constitución de la integración nacional (Ibid., 16). Dado que el interés era

la integración de los indígenas a la nación mexicana, el proyecto indigenista favorecía las relaciones interculturales para facilitar dicha síntesis nacional. En el municipio se darian reforzamientos de la identidad indígena en sus dimensiones étnica, religiosa, política y social, pero en la escala regional se dan las relaciones entre indígenas y mestizos que favorecen la integración de los primeros a la nación.

La postura teórico-práctica de los antropólogos mexicanos del cardenismo, representada por la visión de Gamio, de la Fuente y Aguirre Beltrán presenta un punto de divergencia con la antropología anglosajona predominante en esos tiempos y que había, inicialmente, sido inspiradora de la antropología mexicana. Mientras los antropólogos anglosajones hacían referencias al término de área y región y conducían estudios estratégicos de ese tipo, la mayoría de los antropólogos continuaba concentrada en estudios comunitarios. La antropología mexicana, durante el cardenismo, refuerza el propósito de integrar los indígenas a la nación. La perspectiva comunitaria constituía, por lo ya descrito, un obstáculo al proyecto de la integración nacional. En consecuencia, para fines prácticos, se vuelve la mirada regional para así lograr fomentar las relaciones interétnicas y facilitar la transición de las poblaciones rurales indígenas a la modernidad. Aguirre Beltrán define la integración como el cambio resultante del conflicto entre estructuras sociales diferentes pero que contienen fuerzas tendientes a la unidad. Sigo citando a Fábregas quien resume la postura de Aguirre Beltrán:

El núcleo del conflicto está en las relaciones dominador/dominado porque existe una resistencia en la estructura social dominante a que el sector dominado sea incorporado en un plano de igualdad ... La integración se refiere a un proceso de cambio relacionado con la formación de la nación, o si se prefiere, de la nacionalidad, entendida como una armonización de intereses sociales diferentes (Ibid., 17).

Desde esta perspectiva, una vez más, el objetivo de la

integración regional es el consolidar el proyecto postrevolucionario de nación.

Del desarrollo de estos modelos mexicanos surge el concepto de región intercultural. Aquí vale la pena recordar que en la mirada anglosajona se hablaba de áreas culturales que suponen un cierto grado de homogeneidad étnica y cultural. Esto no quiere decir que se aparte completamente de los otros modelos ya que la siguiente cita del texto de Fábregas tiene resonancias de los elementos constitutivos en los modelos de Chi y Wittfogel. Fábregas nos dice que la región intercultural

Alude al hecho de los indígenas no viven en aislamiento sino como parte de un conglomerado cultural y es junto con éste que establecen contacto con la población nacional. La región intercultural se caracteriza por estar regida desde una ciudad que domina el hinterland campesino: los pueblos indígenas... es este conjunto el objeto de la política de integración y no sólo la comunidad. En la teoría de Aguirre Beltrán, el concepto de región intercultural identifica población y espacio, delimitando así los proyectos de desarrollo del estado (Ibid., 18).

En este marco se crean centros coordinadores indigenistas y el de San Cristóbal es uno de los primeros en ser formados.

La discusión hasta aquí resumida que Fábregas hace del desarrollo del concepto de región nos demuestra precisamente lo contrario de lo que él plantea en el párrafo inicial del cuaderno, es decir, que la región y su estudio son el ángulo desde el cual se deben entender las historias y tradiciones culturales. Todo lo que él resume en su cuaderno es precisamente la conformación simultánea de dos regiones o campos: una región intelectual, conceptual que permite localizar, situar grupos sociales sobre los que el estado interviene, y una región espacial-temporal (o un grupo de regiones) sujeta a centros de poder político, económico y cultural. El proyecto desarrollista de las décadas cardenistas hasta los setentas ha sido calificado desde los primeros mismos setentas como colonialismo interno y etnocidio. La conformación de regiones desde las discipli-

nas sociales han constituido una estrategia teórico-práctica para modificar las sociedades locales. Si algo sugiere esto, no es la autonomía histórica y cultural de las regiones, sino su subordinación en un campo de relaciones de poder que tienen una referencia supra-regional y mucho más frecuentemente, supranacional, es decir, global. El resto del cuaderno de Fábregas discute el desarrollo de los modelos teóricos de región en relación al desarrollo del colonialismo europeo en África e Indonesia. El resumen que ofrece del desarrollo del concepto de región en antropología sugiere un lazo extremadamente fuerte con relaciones de poder entre distintos grupos socioculturales tanto al interior de una nación estado como entre distintas naciones. No se debe de perder de vista que es posible, en base a ciertos criterios arbitrarios, seleccionar elementos que permitan delimitar áreas y regiones tanto geográficas como culturales. Una vez dado este paso, no es complicado encontrar, al interior del área o región, un centro "más desarrollado" y áreas marginales y submarginales. Hechas estas selecciones, podemos describir dinámicas históricas y estructurales más o menos confinadas al espacio seleccionado y, entonces, podemos pretender que su desarrollo es autónomo de procesos globales. Sin embargo, al hacer esto, ya hemos perdido de vista que comenzamos haciendo una serie de selecciones arbitrarias (lo cual no quiere decir injustificadas) para poder construir un objeto de análisis.

Cómo ejemplo de esta construcción de un área, podemos tomar el trabajo de Paul Kirchoff titulado **Mesoamérica. Sus límites Geográficos Composición étnica y Caracteres Culturales**² publicado por la Escuela Nacional de Antropología sin fecha, pero originalmente publicado en 1943. En dicho ensayo, Kirchoff distingue dos formas generales en que el continente es dividido. En una forma, el continente se divide en

² Kirchoff, Paul (s.f) **Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición étnica (sic) y Caracteres Culturales**. México DF: ENAH

norte y sudamérica y en la otra se reconoce entre ambas la presencia distinta de México y Centroamérica. Para los primeros, la división entre norte y sur se localiza en la línea biogeográfica que separa a Nicaragua y a Costa Rica. Para la segunda forma, en México y Centroamérica se incluye México desde su frontera norte hasta la frontera oriental de Panamá. Para los anglosajones se llama a la región Middle America, la misma región incluye en ocasiones a las Antillas y en otras excluye el norte de México. El problema de estas definiciones espaciales se manifiesta al tratar de utilizarla para ir más allá de la localización geográfica de procesos culturales o para delimitar la zona en la que se lleva a cabo una investigación. Esto se expresa, por ejemplo, en el hecho de que la división entre norte y sudamérica separa grupos sociales pertenecientes a una misma área cultural.

Kirchoff describe, basado en la literatura de su tiempo, los límites geográficos y la composición étnica de Mesoamérica, señalando que antes de la conquista la región estaba compuesta de una serie de tribus distinguibles en cinco grupos:

1. Tribus que hablan idiomas hasta ahora no clasificados como tarascos, cuiclateca, lenca, etc.
2. Todas las tribus de las familias lingüísticas maya, zoque y totonaca... los idiomas de estas tres familias, a los que probablemente hay que agregar el huave, forman un grupo que podríamos llamar zoque-maya o macromayence.
3. Todas las tribus, menos dos, de las familias otomí, chochopopoluca, y mixteca que parecen formar, junto con la familia chorotegamangue, un grupo llamado otomangue; y todas las tribus de las familias trique, zapoteca y chinanteca que otros consideran emparentadas con el grupo anterior, formando un grupo llamado macro-otomangue.
4. Todas las tribus de la familia nahua y una serie de otras tribus de filiación yuto-azteca, entre ellos los cora y huichol, cuya agrupación en familias todavía no es definitiva.

5. Todas las tribus de las familias tepaneca-subtiaba, y tequisisteca que pertenecen al grupo hokano de Sapir.

Estas tribus son para Kirchoff una demostración de la realidad de Mesoamérica como una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, se vieron unidos por una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos una vez entrados en la órbita de Mesoamérica. Sin embargo, Kirchoff refiere, que sobre la base de la evidencia bibliográfica, se puede afirmar que las tribus nahuas no tuvieron, sino hasta muy tardíamente, una influencia importante en la región. A las características étnico-lingüísticas, Kirchoff añade distinciones de tipo cultural clasificables en tres líneas distintas. Debe señalarse aquí que la distinción que Kirchoff sigue entre lo étnico-lingüístico y lo cultural ha perdido vigencia y en esta presentación solamente se usa para mantener la cohesión en el argumento que resumo.

Las tres líneas de distinción que permiten caracterizar culturalmente a la región mesoamericana son:

- I. Elementos exclusivamente o cuando menos típicamente mesoamericanos.
- II. Elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de América, y
- III. Elementos significativos por su ausencia en Mesoamérica.

La lista de elementos en cada línea es lo suficientemente larga como para ameritar únicamente la mención de algunos ejemplos. Entre los elementos exclusivamente mesoamericanos Kirchoff enlista el bastón plantador en forma de coa, las

chinampas, el cultivo de pulque, de maguey, de cacao y la molienda de maíz cocido con ceniza o cal. Sandalias con talones, vestidos completos de una pieza para los guerreros, pirámides escalonadas y patios con anillos para el juego de pelota. El año de 18 meses de 20 días más cinco adicionales, combinados de dos periodos calendáricos para formar ciclos de 52 años.

Entre los de la segunda línea, es decir, aquellos elementos compartidos con otras áreas tenemos el cultivo del maíz, el frijol y la calabaza, el sacrificio humano, el canibalismo, las sandalias, el cultivo del algodón, el uso del comal, hornos subterráneos y baños de vapor. Cabe aclarar que estos elementos compartidos por las culturas mesoamericanas con grupos de otras regiones, no estaban necesariamente presentes en todas las culturas de la región.

Finalmente, entre los elementos ausentes en Mesoamérica están los clanes matrilineales, el beber los huesos molidos de parientes muertos, el uso de armas envenenadas, el cultivo de coca y de palmeras. Kirchoff, con esta caracterización cierra su ensayo. Su propuesta de constitución de una superárea o megaregión cultural implica la aceptación de la presencia de áreas culturales más pequeñas y delimitadas dentro de la región mesoamericana. Así tenemos, por ejemplo, el área cultural maya cuyos grupos sociales y culturales han sido ampliamente estudiadas en la región peninsular por la escuela de Chicago (Robert Redfield es el antropólogo más influyente ahí) y en Chiapas por el Proyecto Harvard-Chiapas, dirigido por Evon Z. Vogt y un proyecto de menor duración de Chicago dirigido por Julian Pitt-Rivers y Norman McQuown.

Como un ejemplo de área cultural en que he trabajado, se encuentra el área mediterránea. Al igual que Mesoamérica, el Mediterráneo tiene un número grande de características que lo hacen un área culturalmente homogénea. Sin embargo, el tema que ha sobresalido en la literatura antropológica es el de los valores culturales honor y vergüenza.

Posmodernidad y la transformación de las percepciones espaciales.

El tema de la posmodernidad ha de ser conocido en los círculos de arquitectos ya que es en esta disciplina donde originalmente surge esta inquietud estética. Por lo general, el término se refiere al dominio de la forma sobre el contenido y así también se ha transferido a las expresiones literarias. La posmodernidad como concepto ha influenciado también a las ciencias sociales y humanas. Por una parte, ha invitado a la reflexión sobre los objetivos de la investigación, los métodos de la misma y la forma en que los resultados son transmitidos a la comunidad científica. Por otra parte, existe también un campo cada vez más consolidado de estudios sobre la posmodernidad. En este campo se han avanzado hipótesis con respecto a la transición entre la modernidad y la posmodernidad.

Yo prefiero establecer una distinción que ayuda a evitar confusiones con respecto al concepto al que nos referimos. Pienso, por ejemplo, que es erróneo hablar, como alguien hace en el título de un libro publicado por el Fondo de Cultura Económica, de capitalismo posmoderno. En un uso más preciso, debemos de referirnos a la transición económica en términos tales como capitalismo industrial o post-industrial, o como discutiré más adelante, de fordismo o posfordismo u otros conceptos que se refieran explícitamente a la dimensión económica. Modernidad, premodernidad y posmodernidad hacen referencia a la dimensión cultural de la vida cotidiana. Las percepciones del espacio y el tiempo, de lo ético y lo estético, de lo político y de las prácticas económicas pueden ser posmodernas o modernas, es decir, son culturales. Hay también que enfatizar que las dimensiones del cambio económico y cultural, descritas con varios términos, se encuentran entrelazadas sin necesariamente implicar que el cambio en una dimensión determina o causa el cambio de la otra.

Resumiendo: Daniel Bell, en 1973 publicó un libro titulado

The Coming of Postindustrial Society (La llegada de la Sociedad Postindustrial)³. En este libro, subtítulo "Un Ejercicio en Predicción Social", Bell describe las transformaciones habidas en la economía de los Estados Unidos y de algunas naciones europeas después de la Segunda Guerra Mundial. De manera general, en esas naciones, el capitalismo industrial surgido durante el siglo XIX y consolidado durante la primera mitad del XX estaba siendo sustituido por una nueva organización internacional del trabajo. Con las industrias en búsqueda de mano de obra barata en países en desarrollo, la estructura ocupacional de las naciones del norte comenzaba a desbalancearse favoreciendo el empleo en el sector de servicios. En los sesentas, la población estadounidense se encontraba ya, en más de un 50%, empleada en dicho sector. Más aún, surgía tal diferenciación al interior del sector de servicios que la división previamente existente que distinguía entre sector primario o extractivo, secundario o industrial y terciario o de servicios, se hizo obsoleta. Emergen ya los sectores cuaternario y quintario que servían para señalar a profesionistas del sector servicios muy especializados en profesiones de tipo liberal o en servicios de comunicación e informática. El empleo disponible disminuye en estas sociedades, y primeramente se consolida el estado de bienestar para luego, en los ochentas, ser debilitado por la política individualista, liberal económica avanzada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher y copiada en naciones en proceso de industrialización. Cuantitativamente avanza también el empleo a medio tiempo y, teóricamente, aumenta el tiempo disponible para el ocio. Dentro de la sociología, reflejando este cambio social, surge la especialización de la sociología del ocio, aspecto que antes se estudiaba ligado y subordinado en la especialización de sociología del trabajo. En estas sociedades afluentes, en las clases medias y altas ocurre también una

³ Bell, Daniel (1973) *The Coming of Postindustrial Society. A Venture in Social Forecasting*. Nueva York: Pantheon.

transición cultural que Ronald Inglehard describió en 1979 como la aparición de valores posmateriales⁴. Entre estos surge la preocupación por el medio ambiente, no como un medio para la supervivencia (que sería por ejemplo el caso de productores del sector primario) sino como un fin absoluto. El ambiente es valorado por ser el ambiente mismo. Otro valor es el de la participación social y el fortalecimiento de la democracia y también el de la libertad de expresión. Este modelo, al igual que otros surgidos de la sociología anglosajona pueden ser criticados por ser fuertemente etnocéntricos. Esto es, toman características que la sociedad a la que pertenecen valoran, y los usan como estándares para medir el grado de desarrollo de otras sociedades. Desde una perspectiva etnocéntrica se llega a la conclusión de que, por ejemplo, si nosotros ya sabemos que es bueno preocuparse por el ambiente y los latinoamericanos no se preocupan de la misma manera que nosotros, es posible concluir que ellos están subdesarrollados o menos desarrollados que nosotros.

Como manifestación cultural, la posmodernidad es un proceso, un evento, un concepto, una idea que adquiere bastante ambigüedad en el discurso académico. Hay una lista larga de autores que se han dedicado a abordar el "problema" de la posmodernidad. Así que mi selección de autor es arbitraria como necesariamente tiene que ser una exposición breve. Jean Francois Lyotard, publica en francés en 1979, en inglés en 1984 y en español en 1989 un libro titulado **La Condición Posmoderna**⁵. Partiendo del modelo de transición económica propuesto por Daniel Bell mantiene que en la sociedad postindustrial surge una nueva forma de generar y controlar el

⁴ Inglehart, Ronald (1979) *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.

⁵ Lyotard, Jean-Francois (1989) *La Condición Posmoderna*. México: DF: Planeta.

conocimiento. La informática, el uso de computadoras y el desarrollo acelerado de las telecomunicaciones favorecen el empequeñecimiento del mundo y la fragmentación de las experiencias. El "descubrimiento" de que formas distintas de organización social, de marcos éticos, de religiones, de culturas, coexisten en el mundo, contribuye a relativizar las visiones y formas de organización hasta entonces consideradas como estándares para medir al resto del mundo. También, esta perspectiva, contribuye a adoptar, por parte de los investigadores en las ciencias sociales y humanas, una perspectiva crítica que permite desenmascarar las relaciones de poder, hasta entonces ocultas, entre distintos tipos de actores sociales.

Considero este paréntesis necesario para pasar a presentar, brevemente, la propuesta que David Harvey hace del proceso de transformación de la experiencia espacial en la posmodernidad. David Harvey, un geógrafo social, publicó en 1989 un libro titulado **The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change**⁶. En él, Harvey concuerda en que

en el capitalismo de la etapa tardía del siglo XX ha habido una transformación de la economía política, de la cual nos corresponde establecer cuán profunda y fundamental pueda ser. Signos de esta transformación son los cambios radicales en el proceso de trabajo, en hábitos de consumo, en las configuraciones geográficas y geopolíticas, en poderes y prácticas de estado y otras más. Sin embargo, en el occidente, la producción por ganancia ha permanecido como el principio básico de organización de la vida económica. En consecuencia, necesitamos poder hablar de esta transición y reajuste que han sucedido a la primera gran recesión de la post-guerra, sin perder de vista el hecho de que las reglas básicas del modo de producción capitalista continúan operando como fuerzas constitutivas invariables en el desarrollo histórico geográfico (DH 121, traducción SIAD).

⁶ Harvey, David (1989) *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge: Blackwell.

En la discusión que Harvey presenta de la transformación económica de este fin de siglo, él insiste en referirse a una transición en el régimen de acumulación y sus asociaciones con modos de regularización social y política. Esto subraya las conexiones entre el modo de producción y el de reproducción de la sociedad. Citando a Liepetz (1986) Harvey nos dice que

Debe existir, por tanto, una materialización del régimen de acumulación que toma la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regularización y más que aseguren la unidad del proceso, es decir, la coherencia apropiada entre conductas individuales y el esquema de reproducción. El conjunto (body) de reglas y procesos sociales internalizados, es lo que se llama modo de regularización (DH 121-122).

Antes de pasar a resumir este proceso de transformación económica, como es analizado por Harvey, quisiera subrayar que este modo de regulación implica, entre otras cosas que hacen importante hablar de este tema, que los cambios en la vida económica tienen paralelos en la esfera cultural. Es precisamente en esta esfera que se localizan nuestras concepciones del espacio, y la internalización de procesos y reglas sociales que se encuentran incluidas en la idea de un "modo de regulación" incluyen la forma de ver, pensar y usar el espacio.

Comencemos el resumen del argumento de Harvey sobre el cambio económico con la discusión del tema del fordismo. Harvey (p. 125) nos dice que el fordismo nace en 1914 cuando Henry Ford introduce el salario de cinco horas por día laboral de ocho horas como recompensa a los trabajadores que forman la línea de ensamblaje de carros que Ford inició en Michigan un año antes. El fordismo constituye, en realidad, la consolidación de tendencias previamente establecidas: la organización corporativa de los negocios había sido introducida por las empresas ferrocarrileras el siglo anterior; por otra parte, Ford solamente procedió a racionalizar viejas tecnologías y una existente división del trabajo pequeño introduciendo el mecanismo que permitía llevar el trabajo hasta trabajadores que permanecían

estacionados en un solo lugar. Siguiendo el modelo sugerido por F. W. Taylor en su libro **The Principles of Scientific Management**, las fábricas de Ford desintegran el proceso de trabajo en minúsculas partes y se racionalizan los movimientos y sus tiempos necesarios para finalizar un producto. Se separan radicalmente la administración, la conceptualización del trabajo, su control y su ejecución (y esto tiene consecuencias importantes para imponer y legitimar una estructura jerárquica en las relaciones sociales y para des-habilitar [de-skill] a los trabajadores), proceso que ya había iniciado en otras industrias. Sin embargo, la separación esencial entre el fordismo y las otras formas organizativas de la producción, es que en la visión de Henry Ford, a la producción en masa corresponde también un consumo en masa. Esta visión, con el paso de los años se transformaría en una forma de acumulación.

El fordismo implicó un proceso de vigilancia que asegurase que los trabajadores se ajustasen al modelo visionario del "hombre nuevo" (el sexismo del término refleja el hecho de que la fuerza de trabajo industrial era, al inicio del siglo, predominantemente masculina). Ford envía a los hogares de los trabajadores, trabajadoras sociales para que vigilaran el consumo de alcohol, el uso del tiempo libre, y hasta la vida sexual que, en su mirada, conduce a patrones de reproducción biológica con efectos potencialmente negativos para el consumo y la producción en masa. Sin embargo, el fordismo no se desarrolló rápidamente ni se afianzó como la principal forma de producción y consumo. Las guerras mundiales evitaron la planeación efectiva a largo plazo, los trabajadores resistieron activamente la alienación introducida por el taylorismo, y frecuentemente los productos permanecían accesibles solamente para una élite en la sociedad. Esto se mantenía lejos de la visión fordista de producir una sociedad de consumo de masas. Tuvo que introducirse una nueva forma de regulación estatal de la economía. La depresión económica de los treinta evidenció una crisis profunda de la economía capitalista. La crisis se manifestaba, primordialmente, como una falta efectiva de demanda por

productos. El nacionalsocialismo surge, dentro del fordismo, como un modelo atractivo de organización social, pues implica la disciplina de los trabajadores y su adaptación a sistemas de producción mucho más eficientes. El economista Maynard Keynes propone como solución el encontrar formas científicas de administración en combinación con acciones del Estado que pudiesen estabilizar al capitalismo evitando la depresión, las cruzadas proguerreras y los nacionalismos estrechos como el ejemplificado por el nazismo europeo. Solamente el final de la Segunda Guerra Mundial proporcionaría el contexto favorable para esta perspectiva. A partir de entonces, fordismo y keynesianismo se asocian estrechamente. El capitalismo logra expandirse a casi todo el mundo aprovechando la existencia de naciones descolonizadas. En el marco de la guerra fría, los sindicatos son debilitados y en ocasiones destruidos por considerárseles aliados y parte en la infiltración comunista del mundo libre. Esto implicó, sin embargo, el mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, la cual se convirtió cada vez más en pasiva de frente a las grandes industrias. En esta época, surge la literatura sociológica sobre "el trabajador afluente".

Con el paso de un par de décadas el fordismo de postguerra comienza a desgastarse. El papel del Estado era garantizar que las posibilidades de consumo se extendiesen a la mayoría de la población. Los fallos en esta función cualitativa fueron la justificación para duros criticismos sobre la intervención del Estado. Pero el fallo cuantitativo del sistema tuvo aún mas negativas consecuencias. Para poder proporcionar bienes a toda la colectividad se hacía necesaria la aceleración de la productividad. En el lado del consumo surgieron problemas. La provisión de servicios se manifestó como discriminatoria. Para garantizar la provisión de bienes, se tuvo que funcionalizar a los bienes llegando a una austeridad en las formas estéticas de los productos y del diseño ambiental. Fuera de los centros económicos, las naciones en desarrollo se dieron cuenta de lo

inalcanzable de la "modernidad" y sus promesas, ya que solamente una pequeña élite bienestante podía tener acceso a los bienes prometidos y la mayor parte de la ganancia era para los capitales de origen extranjero. Entonces surge una oposición a dicha estructura de organización de la producción. La recesión económica mundial de 1973, desencadena un nuevo complejo de transformación que llevan a la economía mundial al periodo postfordista o de acumulación flexible.

Quedan entonces, de manera mas o menos implícita en el tratamiento del fordismo, una escala internacional de manejo y flujos de mano de obra, capitales e información, ideologías y estrategias administrativas que corresponden a una concepción específica del Estado. Existen naciones que mantienen una posición central, dominante, mientras otras se mantienen marginadas, subordinadas y dependientes de las naciones centro. Pero antes de pasar a los cambios en la percepción del espacio, pasaré, aún resumiendo a Harvey, a caracterizar brevemente el post-fordismo o acumulación flexible.

El fordismo comenzó a manifestarse en problemas desde el inicio de la década de los sesentas. En esa década, los mercados europeo, norteamericano y japonés comienzan a saturarse. La racionalización fordista también significó el desplazamiento de trabajadores del sector manufacturero. La demanda de bienes de consumo se vio disminuida. Las economías localizadas en Asia y Latinoamérica importaron el fordismo para aprovechar los débiles lazos entre distintas clases sociales. Las transformaciones económicas y políticas de Japón y Europa les permitieron constituirse en una amenaza a la hegemonía que los Estados Unidos mantenían hasta entonces. La característica del fordismo que se comienza a manifestar en ese tiempo es la rigidez.

La acumulación flexible se caracteriza por un contraste con las rigideces del fordismo. Se basa en la flexibilidad en el proceso de trabajo, en el mereado de trabajo, en los productos generados y en las formas de consumo. Se caracteriza por la

emergencia de nuevos sectores productivos, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, tasas grandemente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional. La acumulación flexible ha entrañado rápidos cambios en la conformación del desarrollo desigual tanto entre sectores como entre regiones geográficas permitiendo el crecimiento del empleo en el sector de servicios y también el surgimiento de completamente nuevas formas de desarrollo industrial en hasta entonces regiones subdesarrolladas. Ejemplo de esto es Silicon Valley en los Estados Unidos. La acumulación flexible también ha implicado lo que Harvey llama una nueva ronda de 'compresión espacio-temporal' en el mundo capitalista: los horizontes temporales del proceso de toma de decisión tanto en las esferas pública como privada se han encogido, mientras que la comunicación vía satélite y los cada vez más bajos costos de transporte han hecho posible diseminar las decisiones sobre un espacio cada vez más amplio y variado.

Al mismo tiempo, esta flexibilidad y movilidad han permitido al sector patronal ejercer gran presión en el control del trabajo sobre una fuerza de trabajo cada vez más debilitada, en particular por la amenaza de las crecientes tasas de desempleo en casi todo el mundo. En regiones tales como Europa y los Estados Unidos, es decir en economías post-industriales, la fuerza de trabajo se ha debido re-estructurar. Debiendo encarar una gran volatilidad del mercado, una competencia aumentada, el estrechamiento de los márgenes de ganancia, los empresarios han tomado ventaja de la debilidad de los sindicatos y han presionado por flexibilizar los regímenes laborales y los contratos de trabajo. Un proceso que ahora adquiere mayor fuerza en estas naciones es el de las subcontrataciones. Esta práctica favorece la aparición de microempresas que a su vez permiten revivir sistemas de trabajo sustentados en formas domésticas, artesanales, familiares (frecuentemente patriarcales) y paternalistas. Al mismo

tiempo, el mercado de trabajo se abre parcialmente a las poblaciones marginales de esas naciones post-industriales, las cuales son tratadas, a menudo, como un tercer mundo al interior del primer mundo.

Un desarrollo de suma importancia en el postfordismo o periodo de acumulación flexible es la completa reorganización del sistema financiero global y el surgimiento de un acrecentado poder de coordinación financiera. Al mismo tiempo se han formado conglomerados financieros con un poder global extraordinario, y a través de la creación de nuevos mercados e instrumentos financieros se ha favorecido la descentralización y la proliferación de flujos y actividades financieras. La creación de un mercado global de valores, de mercados de bienes globales (incluyendo deudas), de intercambios monetarios y tasas de interés, y la acelerada movilidad geográfica de fondos han significado, por vez primera, la formación de un único mercado mundial de crédito y de ofertas de moneda. La estructura del sistema global financiero es tan complicada que rebasa la comprensión de la mayoría de la gente. Las fronteras entre funciones distintivas como los servicios bancarios, de intermediación, servicios financieros, financiamiento de habitaciones, crédito al consumo, se han vuelto muy difusas y porosas. Las computadoras y las telecomunicaciones electrónicas permiten una coordinación internacional instantánea de los flujos financieros. Harvey cita como ejemplo una afirmación del *Financial Times*: "Es ahora el caso que un inglés puede conseguir un crédito japonés, un americano puede acceder a su cuenta bancaria de Nueva York a través de una máquina bancaria en Hong Kong, y un inversionista japonés puede comprar valores en un banco escandinavo basado en Londres cuyos denominadores monetarios se basan en Libras Esterlinas, Dólares, Marcos alemanes y Francos suizos". (DH 161).

Existen, y David Harvey discute tres de ellas, muchas formas de teorizar la transición del fordismo a la etapa de acumulación flexible. En términos generales, Harvey caracte-

riza la producción fordista como basada en economías de escala. Por ejemplo, se favorece, como se ha mencionado ya, una producción masiva de bienes de consumo con el objetivo de estimular un consumo masivo de bienes. Por otra parte, en el postfordismo, la producción tiene la característica de ser "justo a tiempo" [Just in time], es decir, es una economía de demanda. El mercado se encuentra muy fragmentado y la producción se encamina a satisfacer demandas específicas y minoritarias. En este marco, quiero únicamente sobresaltar las diferencias con relación al espacio en estas dos formas de organización económica:

Producción fordista	Producción a tiempo
Especialización funcional-espacial y (centralización/descentralización)	Aglomeración espacial formación de grupos
División espacial del trabajo	Integración espacial
Homogeneización de los mercados regionales de trabajo (mercados de trabajo espacialmente segmentados)	Diversificación del mercado de trabajo (segmentación del mercado de trabajo en el lugar mismo)
Provisión mundial de componentes y de subcontrataciones	Proximidad espacial de compañías integradas verticalmente

Estas características de la percepción espacial están ligadas a las propias del proceso de producción, de la organización del trabajo, al papel del estado y a formas ideológicas específicas. Todas resumidas en el capítulo 10 del libro de Harvey.

Entre algunas de las referencias que Harvey hace en su texto vale la pena mencionar las siguientes:

Marshall Berman (1982 -**All that is Solid Melts into Air**-) análoga la modernidad, entre otras cosas, con una particular experiencia del espacio y el tiempo; Daniel Bell (1978 -**The Cultural Contradictions of Capitalism**-) mantiene que los distintos movimientos que llevaron la modernidad a su apogeo tuvieron que construir una nueva lógica en la concepción del espacio y el movimiento; Frederic Jameson (1984-**Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism**-) atribuye la transición posmoderna a una crisis en nuestra experiencia del espacio y el tiempo, una crisis en la que categorías espaciales dominan las del tiempo mientras estas cambian tan drásticamente que nosotros no podemos mantener su paso: "nosotros no poseemos todavía instrumentos perceptuales que estén a la par con este tipo nuevo de hiperespacio... en parte porque nuestros hábitos perceptuales se formaron en una forma vieja de espacio que yo llamo el espacio del alto modernismo". (Harvey, 201).

Básico en estas reflexiones aquí discutidas y resumidas, son nuestras construcciones del espacio. El problema con la categoría espacio, igual que con la de tiempo, que discutirá Vargas Cetina en su ensayo, es que es una categoría básica de la existencia humana. Por lo general ni siquiera cuestionamos sus significados, los tomamos por dados y asumimos sus atributos en base al sentido común. Por ejemplo, al tiempo lo medimos en distintos tipos de fracciones como si todo estuviese dado en una escala objetiva. El hecho de que en las ciencias físicas el concepto 'tiempo' se encuentra todavía sujeto a discusión no trasciende ni tiene efectos sobre nuestras rutinas diarias.

Como el tiempo, el espacio se trata como un hecho 'natural' a través de la asignación de significados derivados del sentido común. El espacio tiene o incluye, dirección, área, forma, estructura y volumen como atributos claves. Además existe la distancia, un atributo que permite medir espacios. Estas son cualidades objetivas no perturbadas por nuestra conciencia de

que también podemos pensar y percibir el espacio en términos de la fantasía, la imaginación y de ficción, ejercicios que producen mapas y espacios mentales de lo que suponemos 'real'. La antropología ha reportado casos de distintos usos y percepciones del espacio que entran en conflicto con las representaciones oficiales del espacio. (Sobre estas representaciones oficiales volveré al final de la presentación). Existen poblaciones "especiales" en sociedades aparentemente homogéneas que tienen concepciones heterogéneas del espacio. Todavía se comienza a realizar estudios sobre las percepciones y prácticas espaciales de los niños, los enfermos mentales, minorías oprimidas (étnicas, religiosas, mujeres), hombres y mujeres de clases sociales distintas, poblaciones rurales y urbanas. Todas estas concepciones espaciales diversas entre sí, no nos deben llevar a la conclusión de que no se puede utilizar o que no existe ninguna concepción 'verdadera' del espacio. Ellas, al contrario, nos indican y sugieren que, al menos en las disciplinas humanas y sociales, estamos obligados a reconocer la gran multiplicidad de las cualidades objetivas que tanto el espacio como el tiempo expresan o que sirven para expresar el espacio y el tiempo, así como el papel de las prácticas humanas que coadyuvan en la construcción de nuestros conceptos temporales y espaciales. Tampoco se sugiere que las concepciones del espacio y el tiempo mantenidas por minorías deben de subordinarse a una concepción física validada por equis disciplina. Lo que se debe de reconocer es que el significado que el espacio y el tiempo tienen dependen de condiciones materiales específicas (tanto estructurales como históricas), y en las ciencias humanas y sociales es a través del estudio de esas condiciones materiales específicas que podemos entender como las percepciones espacio-temporales son construidas. Reconociendo que el capitalismo es una organización económica en transformación constante y dinámica, debemos de reconocer que aún en nuestras sociedades las concepciones de tiempo y espacio cambian al

cambiar las condiciones materiales, las prácticas sociales y las estrategias de reproducción social. Por ejemplo, Le Corbusier y Haussmann imponen, en palabras de Harvey, la tiranía de la línea recta en sus diseños, y los habitantes de esos espacios tienen, por fuerza, que desarrollar prácticas y estrategias de uso de los espacios adecuados al medio construido que les rodea.

Haciendo referencia a la obra de Henri Lefevre, Harvey mantiene (y pocos antropólogos estarían en desacuerdo) que el control y dominio del espacio es una fuente fundamental de poder sobre la vida cotidiana en las sociedades. En sociedades de economía capitalista, existe una intersección entre tiempo, espacio y dinero que constituyen el nexo generador del poder social. Vargas Cetina discutirá cómo el manejo retórico del tiempo participa en la legitimación de diferencias de poder entre distintos grupos sociales y entre culturas. El argumento de Harvey es bastante complejo y resumirlo le resta quizás algo a su sofisticación. Sin embargo, entre los puntos que él toca, es importante subrayar que la introducción de mapas y el mapeo del mundo introdujeron una nueva manera de apropiarse del espacio para usos por parte de Estados. Es decir, el hacer mapas, no es una actividad ideológicamente neutral. Por ejemplo, la colección de mapas municipales publicada en Inglaterra en 1579 permitió a los ingleses, por primera vez tomar posesión visual y efectiva del reino físico que habitaban, reforzó el sentido del poder individual y local en el marco de lealtades nacionalistas debilitando el sentido de identidad basado en filiaciones dinásticas, es decir, temporales. Los mapas, rápidamente adquirieron importancia estratégica comercial y militar, y las naciones europeas se enfrascaron en la consecución de mapas confiables.

Otra manera en que el espacio se articula con el dinero es durante el proceso de producción y mercadeo. El intercambio de bienes requiere de desplazamientos de los mismos en el espacio. Cualquier tipo de producción requiere de la organiza-

ción de acciones en el espacio. El incentivo de crear un mercado mundial, de reducir las barreras espaciales, de aniquilar el espacio por medio del tiempo, son preocupaciones constantes en la sociedad postfordista. También lo es la preocupación por alcanzar formas eficientes de configuración de la producción desde las líneas de ensamblaje hasta la formación de ciudades industriales, o la organización de estrategias de subcontratación. Debemos preguntarnos, si aceptamos que el espacio, sus límites, sus usos, son estructurados a través de relaciones de poder, si en verdad existe la posibilidad de entender a la región y sus procesos internos, históricos y estructurales, como suficientes para explicar la región misma. Hasta el momento he presentado varias "superficies", regiones de significado del espacio y la región. Quisiera brevemente añadir una "región" más antes de concluir con el concepto de 'campo' político en el modelo de Pierre Bourdieu.

Globalización: La articulación de lo local y lo global.

Por lo general, hablar de globalización implica hablar de un proceso de tal magnitud que está llevando a todos los países en la órbita de naciones europeas y los Estados Unidos a conformarse a una sola forma de economía y de cultura. En este discurso, se hace siempre referencia a la amenaza que representan dichas economías y culturas, llevando al 'rechazo' de la globalización por las gentes locales. Mantengamos esta crítica de la globalización en mente, ya que entre muchos científicos sociales existe un rechazo de la existencia de un proceso de convergencia global. Esta refutación de las teorías de la globalización por lo general se basa en la percepción de 'hechos evidentes' tales como la resurgencia de las luchas nacionalistas, regionalistas y las confrontaciones de carácter étnico. Si existiese un proceso que tendiera a homogeneizar a todo el mundo, ¿cómo se explican entonces las tendencias

centrifugas de tantos grupos nacionales y culturales?

Existen ya muchos libros sobre el tema de la globalización. Haré referencia únicamente a dos obras dentro de una amplia bibliografía. El volumen compilado por Mike Featherstone llamado **Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity**, y el libro de Roland Robertson (1992) llamado **Globalization. Social Theory and Global Culture**.⁷ En el libro de Featherstone, en particular, se encuentran expresados los pensamientos sobre el tema de un número de autores, y el libro de Robertson detalla modelos y teorías sociológicas avanzadas por otros científicos sociales. En vez de pasar a un resumen minucioso de las posturas adoptadas por cada autor, quisiera resumir el tema de pertinencia en esta discusión.

Nacionalismos, regionalismos y reivindicaciones étnicas, hacen todos referencia a una localización de un grupo sociocultural en el espacio. En todos estos movimientos, las poblaciones reclaman para sí el derecho a la autodeterminación y con tal propósito luchan por establecer los límites, las fronteras territoriales que les pertenecen por ser equis grupo. ¿A quién reclaman estos grupos su lugar propio en el espacio y la historia? Es entonces necesario reconocer una distribución desigual de recursos económicos y políticos que permite a una cultura imponerse sobre otras. Los estados-nación son por lo general las entidades sociopolíticas que concentran recursos y poder. No debemos olvidar, que si bien todos nosotros nacimos dentro de una nación específica, las naciones mismas tienen una existencia muy breve en términos de la historia mundial. La misma idea de nación surge en el siglo dieciocho y Eric Hobsbawm en **Nations and Nationalism since 1780**⁸

⁷ Mike Featherstone, editor (1990) **Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity**. Londres: SAGE. Roland Robertson (1992) **Globalization. Social Theory and Global Culture**. Londres: SAGE.

⁸ Eric Hobsbawm (1991) **Nations and Nationalism since 1780**. Cambridge University Press.

nos proporciona una clara narración del proceso por el cual surgen las naciones en Europa. Es este modelo el que después se transplanta al continente americano y orienta la construcción de los estados recién independizados. Así pues, las naciones ubicadas en la periferia de los centros de poder mundial del siglo diecinueve, prestan de esos centros las ideas y prácticas que les ayudarán a constituirse en entidades sociopolíticas que reclaman igual trato y derechos en el sistema de relaciones entre naciones, o sea, internacionales.

Los teóricos británicos de la globalización, entre los que liderean ambos Robertson y Featherstone, proponen que el proceso de globalización se compone de dos dimensiones coadyuvantes: existe una tendencia hacia la homogeneización cultural en coexistencia con una tendencia hacia la heterogeneización. Existen, durante el contacto entre dos o más culturas tanto un efecto de universalización de lo particular como de particularización de lo universal. Es decir, en el segundo caso, prácticas, ideas, conocimientos originados en centros hegemónicos de la cultura y poder políticos, que se proponen como universales, pueden ser impuestos, pero también tomados por grupos socioculturales locales. En este evento, los grupos particularizan lo universal al adoptar, adaptando y resignificando, prácticas culturales o socioeconómicas y políticas ajenas. Pero también, prácticas de tipo local (o conocimientos, ideas) pueden ser universalizadas, siendo adoptadas, adaptadas y resignificadas a un nivel más global (por ejemplo las medicinas alternativas).

Los regionalismos y nacionalismos, las luchas étnicas, pueden ser vistas como el resultado (pero hay que tener en cuenta que no son solo eso, sino mucho más) de un proceso de lo universal⁹. Como una respuesta local de rechazo o

⁹ Homi Bhabha (1994) **The Location of Culture**. Londres: Routledge. En esta obra, Bhabha critica como imperialismo cultural el suponer que grupos locales luchan por sus causas en términos propuestos por los europeos negando la posibilidad de que existan procesos endógenos generadores de luchas locales.

confrontación con el poderío político y económico de otras naciones que surgen como centros rectores del globo. Al mismo tiempo, las demandas por autodeterminación y autonomía hechas por regiones geopolíticas del mundo, favorecen la reproducción del poder de los centros mencionados. Aquí quiero insistir que estos son procesos más complejos de lo que esta exposición permite entrever. Sin embargo, este argumento me sirve para hacer el punto de que en las relaciones de poder entre distintas naciones-estado así como entre naciones, beneficia tanto a intereses locales como aquellos de los centros de poder, el establecer divisiones geopolíticas en las que grupos poblacionales permanecen más o menos confinados.

Volviendo a lo señalado al inicio de la presentación en el argumento de Fábregas, quisiera contraponer una cita tomada del libro de Beyer (1994) *Globalization and Religion*¹⁰, en la que se refiere a los modelos de globalización:

La hipótesis central en esta discusión es que, cada vez más, existe un ambiente social común compartido por toda la gente en la tierra y que esta globalidad condiciona mucho de lo que pasa [en el globo], incluyendo cómo formulamos teorías acerca de ello, cualquier análisis social que ignore este factor es incompleto y pierde un aspecto clave de la condición humana en el mundo contemporáneo.

Para finalizar mis reflexiones de esta presentación, quisiera brevemente introducir el tema de los campos propuesta por Pierre Bourdieu en un libro publicado en inglés en 1991 llamado *Language and Symbolic Power*¹¹. En este libro, Bourdieu nos dice que en cada sociedad existe un grupo de individuos que se han apropiado del derecho de hablar sobre ciertos tópicos

¹⁰ Peter Beyer (1994) *Religion and Globalization*. Londres: SAGE.

¹¹ Pierre Bourdieu (1991) *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press.

excluyendo el discurso de los demás. El proceso es suficientemente complejo y en él tenemos tanto la voluntad de controlar un campo de conocimiento, excluyendo a otros, así como la creación de un consenso entre el resto de la comunidad que legitima a los portadores del saber exclusivo. Un ejemplo claro se da en la medicina: aquí, en el pasado existía un conocimiento médico más o menos difuso entre toda la población. Algunos y algunas se especializaban en la atención de ciertos tipos de problemas, así algunas mujeres eran aceptadas por la comunidad como parteras y algunos barberos podían desempeñarse como cirujanos. La apropiación de este conocimiento por un grupo se da a través del desarrollo de un lenguaje especializado que sirve para transmitir un conocimiento excluyente. Se establecen rituales que legitiman el ingreso de individuos al gremio médico y los integrantes del cuerpo médico mantienen su comunicación en un lenguaje que permanece oscuro para la mayoría de la población.

Si bien el espacio, como decía Harvey, forma parte de nuestra experiencia cotidiana, la de todos, el control de dicho espacio se mantiene en las manos de pocos. Los geógrafos y cartógrafos diseñan mapas que permiten delimitar los territorios que el poder político busca controlar. Mapas que nos describen la infraestructura de servicios, o la distribución de las propiedades de tierra, o los tipos de cultivo, sirven muy bien para el ejercicio del poder tanto estatal como de élites dentro de la sociedad. El trazar en un mapa los límites de una región o de un área cultural permiten tanto ejercer el poder por grupos externos a dicha región, como a élites al interior de esos espacios que buscan el reclamo de su legítima autonomía tanto como la posibilidad de ejercer imperturbados el poder dentro de la región.

El campo del que Bourdieu nos habla es un campo político en el que los ejercicios de poder son de tipo discursivo (aunque en otras partes Bourdieu también nos muestra los efectos de prácticas materiales para la obtención y conservación del poder). El campo se encuentra estructurado por fuerzas que se

encuentran, oponen y luchan por establecer la legitimidad de una forma discursiva, de un conocimiento o de un tipo de práctica. En el discurso sobre regiones, los estados nacionales se han mantenido interesados en la posibilidad de controlar grupos poblacionales. En México, como mencionamos temprano, el concepto de región servía para enmarcar las políticas integracionistas del estado post-revolucionario. Para los Estados Unidos, el desarrollo de estudios de área y regionales sirvieron para obtener conocimientos que facilitasen la intervención de sus servicios de Estado para establecer fuerzas contra-revolucionarias durante los años de la guerra fría y para la detección de signos de movilización social y política.

Para concluir, quisiera resaltar que estas reflexiones no están encaminadas a una crítica radical del concepto de región para posteriormente rechazar el concepto. Esto sería tirar el niño con la bañera. Lo que he buscado sugerir, es que una mirada crítica al concepto de región nos permite mantenernos conscientes de que la definición de una región específica, su construcción conceptual, y las prácticas que de ella deriven, son abstracciones de procesos mucho más complejos y amplios de lo que la mirada regional permite. Un estudio limitado y contenido en las fronteras de cualquier región oscurece el hecho de que existen fuerzas políticas emanadas de fuentes de poder sea internas, externas o ambas, que se relacionan estrechamente con los que suceda al interior de ese espacio geopolítico. En particular, la región, creo yo firmemente, ya no debe ser entendida fuera del análisis de los procesos de naturaleza global.

ANTROPOLOGÍA Y ARQUITECTURA: LOS USOS POLÍTICOS DEL TIEMPO EN LA PLANEACIÓN URBANA.

GABRIELA VARGAS-CETINA*

En todas las sociedades el uso que la gente hace del espacio corresponde tanto a sus necesidades cotidianas como al desarrollo de la tecnología, a las formas de producción y distribución de excedentes de cada sociedad, a las estructuras políticas existentes y a las necesidades no materiales de los grupos humanos. Aquí me propongo examinar, primero a través de trabajos antropológicos recientes y después a través del caso específico de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, el efecto de las concepciones y las formas del manejo político del tiempo en la arquitectura urbana. Mi objetivo es mostrar cómo el espacio urbano se puede leer como un *locus* de contestación, negociación y legitimación de identidades alter-

*Doctora en Antropología, McGill University, Montreal, Canada. Directora del CIESAS-Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

nativas, y cómo la concepción del tiempo es un elemento fundamental en estas luchas de poder.

Estado y ciudad

La planificación urbana, de acuerdo con la evidencia arqueológica y etnográfica con la que contamos, está siempre asociada a la existencia de un Estado. El Estado, como poder que se sitúa por encima de las y los individuos singulares, intenta regular la interacción cotidiana de las personas a través de medidas punitivas, del control de las actividades productivas, del manejo de excedentes productivos, del uso político del tiempo, y de la organización del espacio dentro y fuera de las ciudades en el territorio bajo su jurisdicción. Estas funciones regulatorias del Estado han sido evidentes tanto entre las antiguas sociedades teocráticas de Asia Menor, China y Mesoamérica, como en la antigua Grecia, el Imperio Romano y las sociedades de Estado contemporáneas (Berdan 1989, Algaze 1993, Frank 1993, Nugent 1994, Schortman y Urban 1994, Wilkinson 1994). En tanto que el Estado está administrado por individuos particulares (burócratas), éstos tienen que establecer su legitimidad a través de diversos medios, incluyendo el manejo retórico del espacio y del tiempo. Las formas retóricas de legitimación del control estatal son frecuentemente aceptadas por parte de la población e incorporadas a la vida cotidiana. Los parámetros burocráticos de lo bueno, lo malo, lo correcto y lo incorrecto se convierten así en códigos morales y éticos que rigen la acción diaria de poblaciones tanto urbanas como rurales¹.

¹ El proceso de creación de códigos éticos es más complejo que la mera adopción de patrones burocráticos como criterios morales, pues la moral de la misma población de la que provienen los burócratas y con la que éstas y éstos interactúan también encuentra expresión en códigos y documentos legales. El proceso de generación de la moralidad, sin embargo, queda fuera de los límites de este trabajo.

En antropología el uso social del espacio es un tema siempre presente, pues todas las sociedades humanas, desde las sociedades cazadoras-recolectoras que tienen que adaptarse en gran medida al medio ambiente, hasta las sociedades post-industriales en las cuales los medios ambientes artificiales son generalizados, se organizan en el espacio de acuerdo a sus necesidades y a las limitaciones que encuentran². La antropología como disciplina, sin embargo, se ha centrado más en el estudio de sociedades sin estado o de sociedades rurales. Estas últimas por lo general mantienen con el Estado una relación de subordinación y al mismo tiempo de resistencia más o menos evidente. Aunque en arqueología el estudio de ciudades ha sido y es fundamental, el estudio de las ciudades *per se*, y de las estructuras arquitectónicas en particular, es un tema que sólo ha tenido recientemente la atención de especialistas en antropología social.

El tiempo y sus usos políticos

En la antropología contemporánea la noción del tiempo ahora se perfila como uno de los elementos ideológicos más importantes para entender y analizar las relaciones entre personas y grupos sociales. Dos conceptos que son sumamente útiles en el análisis de los usos políticos del tiempo son los de alocronía y coevalidad.

En su libro *Time and the Other (El Tiempo y El Otro)*, Johannes Fabian (1983) desarrolla conceptos para hacer una crítica del trabajo antropológico. De acuerdo con Fabian, los textos antropológicos no sólo representan Lo Otro en un espacio lejano del nuestro, sino también en un tiempo extraño a

² Mi trabajo más reciente (Vargas-Cetina 1994), por ejemplo, se ha centrado en el estudio de las sociedades agro-pastoriles en las que el cuidado de los animales dicta las formas de aprovechamiento del espacio y de los recursos naturales.

nuestra propia temporalidad. A esta característica que él identifica como una negación de la coevalidad, es decir, de reconocer que otras sociedades están en la misma dimensión temporal de quien escribe, la llama *alocronía*. Por tanto, desde esta perspectiva, los usos retóricos del tiempo pueden ser de coevalidad o de *alocronía*: del tiempo nuestro o del tiempo de Lo Otro.

Estas nociones, a pesar de que fueron desarrolladas para examinar formas textuales en la antropología, pueden ser usadas para examinar otros tipos de discurso que hacen un uso político del tiempo. En el espacio urbano (que también puede leerse como una forma de discurso) el uso retórico del tiempo se expresa, por ejemplo, en la substitución de viviendas que se ven como expresiones de un atraso cultural (p.ej. las chozas y las cabañas) por viviendas funcionales modernas, que supuestamente corresponden mejor a la vida urbana y a los tiempos actuales. Así como en el discurso oficial unos grupos sociales pueden ser identificados como socialmente más atrasados que otros, en el espacio urbano la concepción que las y los agentes gubernamentales tienen del tiempo también tiende a discriminar entre diversos tipos de vivienda y de la arquitectura monumental que cobija las agencias estatales o que sirve para recordar a las y los ciudadanos la Historia Patria, los valores éticos, o cualquier otro elemento ideológico que se haya querido representar.

No es fortuito que en enero de 1995 uno de los principales temas del día haya sido la posible construcción de una nueva sede para el Senado de la República; la supuesta reforma política del país podría ser señalada arquitectónicamente por un nuevo grupo de edificios que alojaran uno o más órganos del gobierno federal. De esta manera, el cambio de auditorio y oficinas marcaría un punto de referencia tangible, un punto en el tiempo expresado en forma espacial que recordaría a ciudadanos y ciudadanas (así como a las y los gobernantes) cuándo el país cambió para entrar definitivamente al mundo global.

Tres conceptos que primero ganaron vigencia en el lenguaje

de la arquitectura, y luego en el arte, la crítica literaria y las ciencias sociales, son los de tradición, modernidad y post-modernidad (Harvey 1989). Cada uno de estos conceptos encierra nociones cronológicas que son utilizadas no sólo para datar edificios sino para calificar grupos de personas. El concepto de tradición captura la imagen de una realidad inmóvil en el tiempo, que se repite a sí misma a través del intercambio generacional. El concepto de modernidad nos remite a la idea de racionalidad, de aprovechamiento máximo del espacio y los recursos a través de la tecnología y de la planeación sistemática. El concepto de post-modernidad nos hace pensar en la heterogeneidad de las cosas, los edificios, las maneras de pensar y de vivir, y las posibilidades individuales de escoger de entre un universo aparentemente infinito de formas y trayectorias de vida, y de roles distintos. Cada uno de estos conceptos ha sido legitimado por un movimiento intelectual que trataba de definirse con respecto al anterior. Así, hoy el (o los) movimientos (s) post-moderno (s) aparece(n) como una reacción de las y los intelectuales al modernismo que imperó hasta los setentas.

En el mundo post-moderno, sin embargo, vuelve a tener relevancia el concepto de tradición. Este concepto se usa ahora para validar prácticas sociales como supuestamente basadas en un pasado cronológico y por tanto merecedoras de respeto por parte del resto de la población, sean o no compartidas por éste. El gran número de movimientos étnicos y aborígenes de las últimas cuatro décadas, en los cinco continentes, centra gran parte de sus estrategias de legitimación en los conceptos de autenticidad, diferencia racial y tradición (Ver Hobsbawm 1991 y Anderson 1993).

Un ejemplo muy claro lo tenemos en Chiapas en las relaciones entre grupos de Chamula y el Estado. El Estado, grupos políticos y organizaciones gubernamentales demandan un cambio en el trato que en Chamula se da a las mujeres, a los protestantes y a otros grupos sociales minoritarios. Ante estas demandas los caciques de Chamula declaran constantemente que ellos tienen el derecho que les da la tradición, y exigen se respeten sus costumbres supuestamente ancestrales.

El manejo retórico del tiempo tiene consecuencias cotidianas que son difíciles de ignorar. Por ejemplo, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas ha dado lugar a discursos y análisis socioeconómicos de nuestra entidad como un lugar en el que impera "el atraso socioeconómico". De acuerdo con estos discursos y análisis, este lugar debe ser modificado, tanto en términos económicos como en términos de la re-adequación de sus espacios, para hacerlo llegar hasta la dimensión temporal en la que supuestamente ya se encuentra el resto del país. Gobernantes, científicos y científicas sociales nos han desterrado a una dimensión alocrónica. En lugar de proponernos una seria re-estructuración de las bases económicas y políticas del estado, nos proponen nuestra transposición a un futuro figurado que supuestamente es el presente en los demás estados del país. En vez de ver en Chiapas un resultado presente de los otros presentes de la nación, nos han confinado a un tiempo pasado, aislándonos como fenómeno de las dinámicas nacionales que han hecho de Chiapas lo que hoy es.

A continuación veremos tres ejemplos de cómo se ha estudiado el espacio en antropología desde la perspectiva de la expresión del tiempo en la planeación, conservación o renovación de la ciudad. En los tres casos que examinaremos se da un manejo político del tiempo y las élites dominantes manipulan el tiempo a través de los recursos retóricos de alocronía y coevalidad. Este manejo retórico del tiempo se traduce en la delimitación de espacios específicos dentro de la ciudad.

Etnografía reciente de la urbanización

1. La planeación arquitectónica y la construcción social del tiempo biológico.

¿Qué es un niño, una niña o un adulto? Cómo determinamos que alguien es vieja o viejo? En distintas sociedades el límite entre una categoría de edad y otra se marca de distintas

formas. Entre los Maasai, por ejemplo, los niños tienen que pasar por rituales colectivos de iniciación que sólo tienen lugar cada cierto tiempo, típicamente cada cinco años o más, para poder ser considerados adultos. De esta forma, una persona de dieciséis años puede llegar a ser reconocida como un adulto el mismo día y en la misma ceremonia en la que otra persona de sólo doce años es también iniciada como adulto. En esta misma sociedad, la ceremonia de iniciación de los nuevos hombres adultos marca el pasaje de un grupo anterior al rango de los hombres ancianos (Galaty 1991). Igualmente, una niña Maasai o de algunas regiones del Sudán no será considerada una mujer, independientemente de su edad, hasta que haya pasado por el ritual de la circuncisión (Boddy 1989).

De acuerdo con las leyes mexicanas, una persona es mayor de edad cuando cumple dieciocho años, la edad en la que se consigue el derecho al voto. Sin embargo, en muchas zonas rurales la mayoría de edad y por tanto el status de persona adulta llega más temprano, cuando el hijo o hija se incorporan a la fuerza de trabajo o cuando contraen matrimonio antes de cumplir dieciocho años. Igualmente, se espera que la gente mayor de 60 años se retire del trabajo remunerado para dar paso a las nuevas generaciones. Sin embargo, en México todavía la gente mayor puede ser útil a la comunidad y a su familia, ayudando a cuidar a sus nietos o trabajando en la casa.

En San Cristóbal de las Casas he podido observar que algunas personas mayores trabajan como comerciantes. En general, en San Cristóbal, como quizá en el resto de Chiapas, la gente grande no es segregada del resto de la sociedad.

María Vesperi (1985) estudió el pueblo de St. Petersburg, Florida, en los Estados Unidos, para tratar de entender la relación entre la concepción norteamericana del tiempo y el uso que la gente anciana hace de la ciudad. Este es un pueblo que gente de muchas partes de los Estados Unidos de Norteamérica ha escogido transcurrir su vejez, luego de retirarse de sus empleos.

En los Estados Unidos es común que la gente mayor se

traslade a Florida o a algún lugar cálido para transcurrir ahí el resto de sus vidas después de haber llegado a la edad de retirarse del trabajo profesional, técnico o de otro tipo. Por lo general, las y los trabajadores compran planes de jubilación en los bancos. Estos planes consisten en un tipo especial de cuentas de ahorro a plazo fijo, de tal forma que el banco puede usar este dinero para sus operaciones y pagar intereses relativamente altos a las y los subscriptores. Este dinero es devuelto por el banco, por el sindicato o por las agencias que lo hayan acumulado, a las y los ahorradores en plazos mensuales o quincenales a las personas jubiladas, quienes muchas veces eligen pasar los últimos años de su vida en lugares cálidos cerca del mar. Desde el principio de este siglo, la ciudad de St. Petersburg ha sido preferida por muchas y muchos ancianos como lugar de retiro.

Vesperi propone que para entender el lugar que ha sido asignado a las y los ancianos en el tejido de la ciudad y la forma en la que esta población se relaciona con el resto de la sociedad urbana, es necesario fijarnos en la manera de percibir la noción del tiempo en la sociedad estadounidense en general. El tiempo, desde la perspectiva occidental, es una medida objetiva y lineal, acumulativa e infinita, en la que aprendemos a orientarnos desde la infancia (Vesperi 1985:26). Vesperi escribe:

Cada individuo se hace consciente de su desarrollo personal por medio de la referencia a una cronología cultural. Desde la infancia, él o ella aprenden a medir su progreso personal en cualquier campo con referencia a una dimensión abstracta, temporal. (Ibid).

A pesar de que el tiempo mismo siempre sigue hacia adelante, las y los seres humanos tenemos vidas predeciblemente finitas. Mientras en las y los niños se piensa como en adulto del futuro y en la gente adulta se piensa en términos del presente, en la sociedad norteamericana las y los ancianos representan las reliquias del pasado. No se les

reconoce un presente o un futuro, y de acuerdo con Vesperi ellas y ellos mismos llegan a verse también en esos términos temporales. Por tanto, las y los ancianos son confinados a ghettos urbanos, fuera de la vista y de la actividad de las gentes ocupadas con sus vidas, en sus propios presentes.

A principios del siglo XX la ciudad de St. Petersburg trataba de atraer a ancianos y ancianas para que la escogieran como su sitio de retiro. Sin embargo, desde los setentas las y los ancianos están siendo desplazados de las principales áreas urbanas, y segregados del resto de la población de la ciudad. Uno de los símbolos de la ciudad de St. Petersburg eran las bancas verdes que existían en las aceras del centro de la ciudad, y que eran usadas por ancianos y ancianas para encontrarse con sus amigos y pasar horas conversando, jugando al tablero, o simplemente viendo a la gente pasar. En los setentas las bancas fueron eliminadas, en parte por la supuesta mala imagen que las y los ancianos daban al estar sentados en ellas durante horas hábiles y al hacer parecer que en St. Petersburg predominaba la gente mayor. Así mismo, los vecindarios pobres en los que se alojaba gente mayor fueron aplanados y los ancianos y ancianas que vivían ahí fueron trasladados a edificios multifamiliares habitados por gente de 65 años en adelante.

Como en muchas ciudades norteamericanas y del resto del mundo, el centro de la ciudad de St. Petersburg ha sido paulatinamente abandonado como zona residencial. La población ha tendido a mudarse a los suburbios, mientras que el centro ha caído en una etapa de abandono, siendo ocupado por oficinas y por la gente de escasos recursos que no puede costear el vivir en otras áreas de la ciudad. Ahora, en el centro de St. Petersburg viven ancianos y ancianas de escasos recursos, que se enfrentan cotidianamente a la falta de servicios como supermercados o restaurantes que pudieran frecuentar. Además de estos obstáculos físicos a su sobrevivencia, estas personas ancianas experimentan una gran incompreensión de parte del resto de la población de la ciudad, que las ven

como un lastre y un problema social; la diferencia en edad biológica aparece expresada en una separación espacial.

En St. Petersburg, la ciudad primero alentó la llegada de la gente anciana como una manera de atraer dinero e inversión a la ciudad. Sin embargo, ahora la ciudad ha decidido cambiar de imagen. Los políticos y comerciantes ahora tratan de hacer disminuir el número de estas personas para re-crear la ciudad como orientada al futuro, y no al pasado. De acuerdo con esta perspectiva, St. Petersburg se está convirtiendo en una ciudad nueva, para gente joven que ha puesto a la gente anciana en una dimensión alocrónica y en un espacio segregado, ajeno al espacio que ocupa la gente de hoy.

2. La expresión arquitectónica del tiempo científico.

Actualmente todavía pensamos en el tiempo como una sucesión de hechos y espacios que va de menos a más, y sobre todo de más simple a más complejo. Esta forma de pensar tuvo su apogeo durante la época moderna e influyó no sólo la vida cotidiana de prácticamente todas las sociedades del mundo, sino también las relaciones entre grupos humanos, incluyendo las relaciones entre naciones. Fue sobre todo en el siglo XIX que el cuerpo humano comenzó a servir de metáfora central para la conceptualización del tiempo. El desarrollo individual fue proyectado al cambio social y el tiempo pasó definitivamente a ser pensado en términos de "crecimiento" y "superación". Con esta escala temporal como parámetro las naciones y los distintos grupos dentro de ellas fueron clasificadas como más o menos avanzadas o desarrolladas.

En **French Modern**, Paul Rabinow (1989) se ocupa de dar un bosquejo histórico de lo que el movimiento arquitectónico moderno significó en Francia y de encontrar sus características centrales. Para esto, analiza la forma en la que las teorías y concepciones externas a la arquitectura misma han influido las maneras de pensar la urbanización en Francia, entre 1830

y 1930. De acuerdo con Rabinow, la arquitectura es una disciplina que siempre está marcada por las ideas prevalecientes en la sociedad en la que viven los y las arquitectos. El se ocupa de trazar la historia de estas ideas para encontrar la forma en la que se expresaron en teorías arquitectónicas y en forma de organización del espacio urbano.

Rabinow propone que la epidemia de cólera de 1832 marcó una nueva forma de pensar en la ciudad. En tanto que las comisiones médicas encargadas de estudiar y combatir la enfermedad comenzaron a documentar la frecuencia estadística del contagio en relación con la clase social y las condiciones de vida, se dio por primera vez la unión entre el poder y el conocimiento, con resultados sumamente potentes (p.30, ps.36-38). Rabinow explica:

Estos descubrimientos [estadísticos] abrieron la puerta a nuevos discursos científicos, nuevas prácticas administrativas y nuevas concepciones del orden social, llevando a un período de experimentación con tecnologías espacio/científico/sociales.

La manera en la que el gobierno Francés manejó esta epidemia marcó la primera ocasión en la que la ciudad misma fue el objeto de la acción centralizada de las autoridades, tomando en cuenta la ciudad como unidad de estudio y experimentación (p. 31). Rabinow ve en esta intervención la primera manifestación de la forma moderna de concebir la ciudad como una entidad funcional que requiere planeación centralizada.

Rabinow encuentra en las incipientes ciencias sociales el telón de fondo para el surgimiento de esta forma de ver y pensar en la ciudad. El uso de estadísticas había comenzado a ganar legitimidad al final del siglo XVIII, y en 1830 ya se consideraba un quehacer científico. Al mismo tiempo, para entonces ya el Estado estaba consolidado en Francia como una autoridad central laica, y comenzaba a apoyarse en grupos de científicos y en la opinión pública para llevar a cabo sus intervenciones en los problemas sociales. En particular, Rabinow señala a Louis-

René Villermé (1782-1863) y a Adolphe Quételet (1796-1874) como los dos estadísticos sociales más influyentes de la época. Estos hombres, a través del estudio estadístico de los problemas sociales influyeron poderosamente en el abandono de teorías metafísicas o moralistas para explicar el mundo, y en el cambio que entonces se dio en la forma de pensar lo que es real.

En 1833 el Conde de Rambuteau fue nombrado Prefecto del Seine. Rambuteau trató, durante su gestión, de intervenir en la planeación y saneamiento del espacio urbano del centro de París como un remedio a los problemas sociales, en vez de seguir los cauces anteriores de "limitar el crecimiento de la ciudad y controlar a la población por medio del encarcelamiento" (p. 75). Muchos de los cambios que él llevó a cabo estuvieron basados en un documento llamado el *Plan des artistes*, elaborado en 1793. Algunas calles se hicieron más anchas, estandarizándolas en cinco categorías. Se elaboró un plan para dotar a la ciudad de sumideros y se mejoró el abastecimiento de agua. Estas reformas, aunque limitadas, marcaron los esfuerzos iniciales en solucionar los problemas sociales a través de la planeación urbana. Algunos de estos trabajos todavía estaban a punto de ser comenzados cuando Luis Napoleón asumió el gobierno de Francia a través de un golpe de Estado, y nombró a un nuevo Prefecto, Georges Haussman (p. 75).

Haussman (1809 a 1891) trabajó con Napoleón por dieciocho años. El estilo arquitectónico que implementó en París ha sido caracterizado como "neoconservativismo en la planeación urbana". Este estilo se distinguía de los anteriores por "su escala gigantesca, su estricta regularidad y uniformidad, su predilección por monumentos aislados y autónomos y su uso sistemático de los parques como instrumentos higiénicos" (p. 76).

Haussman "veía la ciudad como un elemento técnico que debía ser trabajado, mejorado y regulado" (p. 77). Hizo de las estaciones de ferrocarril los nodos de la planeación de la ciudad. Elaboró

planes para la distribución equitativa de parques, iglesias, hospitales y otros servicios. Haussman, sin embargo, había venido a romper temporalmente el avance arquitectónico del modernismo. Rabinow propone que esto se debió a que "Napoleón y Haussman entendían París como un objeto político, económico y técnico, pero todavía no como un objeto social" (p. 78).

Después de los esfuerzos de Rambuteau, la ciudad de París fue objeto de esfuerzos limitados por mejorar las condiciones sociales a través del urbanismo por el resto del siglo XIX. Sin embargo, en áreas rurales se dieron experimentos sociales, casi siempre emprendidos por industrialistas que buscaban la mejor manera de mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores. El siglo XIX en general fue de gran efervescencia teórica en Europa, y Francia no fue una excepción a esta tendencia. En términos generales, la ciencia fue ganando terreno como una actividad intelectual legítima y los avances en los campos de la biología, la geología, la medicina, las ciencias naturales y sociales se basaron cada vez más en los presupuestos de la teoría de la evolución y del funcionamiento del cuerpo como un todo integrado compuesto de órganos y sistemas distintos.

De acuerdo con Rabinow, a pesar de los grandes avances científicos y de la vitalidad de los debates teóricos de la época, fue hasta el final del siglo XIX

que elementos espaciales, sociales y científicos fueron finalmente combinados en un modelo comprensivo. En uno de esos momentos de creatividad coyuntural, entre 1899 y 1909 un grupo de arquitectos ganadores de premios se juntó en el Instituto de Francia de la Villa Medici en Roma, donde produjeron una serie de modelos de la forma urbana...

Pasando del edificio individual a la ciudad como un objeto a ser armónicamente armonizado, y yendo más allá de los principios estéticos del orden, esta cohorte re-pensó el pasado urbano mientras abría el paso para los modelos urbanos del futuro (p. 211).

Este grupo incluía, entre otros, a los arquitectos Tony Garnier,

Ernest Hébrard y Henri Prost. Sus proyectos partían de la concepción de la ciudad como un todo.

Garnier planteó la integración de industria, zonalización y planeación regional para una ciudad industrial. Garnier, de acuerdo con Rabinow, puede ser considerado como representando la cúspide de la corriente utópica en la arquitectura Francesa (p. 224). Rabinow identifica los siguientes factores distintivos en el nuevo tipo de arquitectura que Garnier planteaba para la ciudad de Lyon (p. 224-5):

1. Regionalismo. En este tiempo había una corriente muy fuerte de pensamiento social que planteaba la delimitación de regiones como unidades geográficas.
2. La integración de lo nuevo y lo viejo, yuxtapuestos. Garnier proponía incluir en su nueva ciudad industrial los antiguos edificios de la ciudad de Lyon, en una de las secciones que propuso.
3. La escala de ciudad mediana que Garnier utilizó para pensar en su ciudad industrial. Garnier pensó en una ciudad que no sólo pudiera dar cupo a la población de Lyon, sino que pudiera crecer.

La ciudad industrial que planeó Garnier estaría compuesta de cuatro sectores principales: un complejo industrial, un complejo habitacional, un complejo administrativo y un sector dedicado a las instituciones de la salud. Las razones para separar estas zonas eran no sólo higiénicas sino también para prever el crecimiento poblacional. La ciudad industrial de Garnier es un ejemplo de la expresión arquitectónica, al menos al nivel de diseño, de la concepción de la sociedad como un organismo con órganos especializados que deberían ser localizados en sus espacios específicos. Garnier fue uno de los primeros arquitectos en dedicar detallada atención a las estructuras habitacionales. En su proyecto, cada casa estaría rodeada por una acera que facilitaría la circulación de la gente en el espacio. Una avenida principal acomodaría tranvías y tráfico comercial.

Un gran número de escuelas, de tal forma que ninguna casa quedara a más de 100 metros de una escuela, facilitaría la impartición de la educación.

El centro de la ciudad quedaba reservado para funciones administrativas, bibliotecas, museos y archivos, así como para instalaciones deportivas. En las afueras de la ciudad antigua estaría la estación de ferrocarril. El área destinada a las instituciones de salud incluía un hospital general, un sanatorio moderno y una casa de reposo y complejo hospitalario para las víctimas de accidentes industriales, pues para Garnier era un hecho que el crecimiento de la industria resultaría en un aumento de accidentes industriales. Aunque Garnier consideraba que su trabajo estaba inspirado por los ideales del socialismo, su modelo de ciudad no cuestionaba las estructuras sociales existentes, sino que daba por un hecho la diferencia social. El interés del arquitecto no era cambiar la sociedad, sino acomodarla mejor en el espacio para reducir los problemas sociales. De acuerdo con sus propias convicciones religiosas y políticas, Garnier no planeó espacios para las iglesias, los tribunales o los cuarteles militares (Albert Hirschman ha señalado cómo hasta el final del siglo XIX una corriente de pensamiento veía en la industrialización la solución a los males sociales, y en particular al crimen).

Henri Prost, otro arquitecto contemporáneo, también se preocupó por la resolución de problemas sociales a través de la planeación urbana. Prost clamaba haber inventado la palabra "urbanismo", aunque de hecho la palabra misma ya existía desde al menos 1867 (p. 325). Prost, sin embargo, entendía por urbanismo tanto la expresión del arte y la belleza como el equipamiento de la ciudad para resolver conflictos sociales. De acuerdo con Prost, sociólogos, ingenieros y arquitectos debían colaborar en la planeación de la ciudad de tal forma que habitación, higiene, estética, circulación y trabajo funcionaran juntos (Ibid).

Hébrard y su socio Henrik Christian Andersen propusieron una capital universal que fuera también un centro deportivo, de

las artes, las ciencias y la comunicación (p.211, ps.242-50). Sin embargo, si bien estos arquitectos pueden considerarse como modernos en términos de sus propuestas sociales, todavía no pueden ser vistos como tales en términos de sus propuestas estéticas.

En 1913 Henri Prost fue nombrado director de urbanismo en la colonia Francesa de Marruecos, el gobernador de Marruecos, Louis Lyautey, lo recibió en Marruecos con un programa de dos objetivos principales que Prost debería seguir en la planeación urbana de Marruecos:

1. Conservación, mostrando respeto por la integridad social y artística de las antiguas ciudades Marroquies, y
2. La aplicación de los principios de urbanismo en la construcción de ciudades nuevas, diferentes de las ciudades caóticas e insalubres de Europa.

En 1914 la primera legislación comprensiva sobre la planeación urbana fue aprobada en Marruecos. Esta legislación estaba formada por todas las recomendaciones y teorías de urbanismo social del Museo Social, entonces una de las agrupaciones científicas más *avant-garde* de Francia. Todas las ciudades deberían de ser, en adelante, cuidadosamente planeadas para resolver problemas de higiene y para ser susceptibles de acomodar el crecimiento poblacional. Rabinow llama a este enfoque, y a las ciudades que resultaron "tecnocosmopolitanismo", pues se inspiraba no solamente en los modelos y escuelas de arquitectura Franceses, sino también en la oposición a lo que se percibía como los valores que habían guiado la construcción de las ciudades Francesas.

Henri Sellier es el último arquitecto presentado por Rabinow como precediendo las corrientes del Modernismo Medio. Sellier pensó en una serie de ciudades-jardín que serían parte de un centro urbano más amplio. De acuerdo con Sellier, estas ciudades jardín debían ser lugares bellos en los que vivieran las clases trabajadoras y pobres de la ciudad, que él consideraba

como las que más necesitaban de habitats hermosos. Diecisiete de estas ciudades-jardín fueron construidas alrededor de París entre las dos guerras mundiales. Sellier fue uno de los arquitectos más influenciados por las teorías socialistas y a través de su arquitectura trató de lograr un mejor entendimiento y un acercamiento de las condiciones de vida entre las clases sociales más drásticamente separadas por el sistema económico del capitalismo industrial.

A través del texto de Rabinow vemos cómo la forma de pensar el tiempo quedó inextricablemente unida a la forma de concebir el espacio. El tiempo, a partir del capitalismo industrial, y particularmente durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, pasó a ser concebido como algo que se podía contar y medir, ahorrar y gastar. El tiempo se convirtió en la unidad de medida de la eficiencia, en relación con el espacio, el trabajo y el ocio. La idea del tiempo que iba hacia adelante y en su marcha llevaba a la sociedad de lo simple a lo complejo, de lo primitivo a la civilización, dio origen a nuevas formas de administrar el espacio y la actividad, y de pensar la diferencia entre grupos de "nosotros" y "los otros": el espacio urbano pasó a reflejar una temporalidad distinta de la del espacio rural. Dentro de la misma ciudad, secciones y barrios fueron ordenados en esta escala temporal conceptual en la que "modernidad" pasó a ser sinónimo de "coevalidad" para las élites sociales y económicas de las nuevas urbes planificadas, y la "falta" de modernidad o de "desarrollo" se equiparó con la alteridad.

El texto de Rabinow nos habla no sobre la vida cotidiana ni sobre los grupos sociales generadores de propuestas sociales que debían ser puestas en acción, sino sobre los "técnicos sociales" que estaban a cargo de interpretar ideas en términos de planeación del espacio y de complejos arquitectónicos. Hasta cierto punto se puede conceptualizar este trabajo, en términos de Michael Herzfel (1991), como ahora veremos, no sólo como de normalización de la vida cotidiana, sino como de monumentalización del tiempo.

3. La contestación popular del tiempo monumental.

Michael Herzfeld (1991) estudió la ciudad de Rethemnos, una ciudad griega en la que gran parte del centro urbano fue construido entre 1210 y 1669 cuando la ciudad pertenecía a Venecia. A pesar de las subsecuentes invasiones Turca y Griega, que modificaron la ciudad en mayor o menor medida, y de la ocupación alemana durante la segunda guerra mundial, que destruyó partes de la ciudad, Rethemnos es todavía un pedazo de la antigua Venecia en Creta. En los años ochenta y noventa la antigua ciudadela Veneciana se ha convertido en una fuente de ingresos para la ciudad, a través del turismo. Respondiendo a este interés económico, las autoridades han implementado estrictas leyes para controlar la apariencia urbana, orientando sus esfuerzos hacia la conservación de la ciudad en términos de su trazo Veneciano antiguo y de la forma de las casas tal como fuera planeada durante la ocupación de Venecia.

Las y los habitantes de Rethemnos, sin embargo, tienen otra agenda, muy diferente a la de las autoridades, para la construcción y modificación de sus viviendas. La confrontación es, entonces, entre el tiempo monumental, que propone una historia única y europea para todas las personas que habitan Rethemnos, y el tiempo social, que es el tiempo vivido y que refleja una gran pluralidad de historias individuales y de grupos específicos. Además de estas dos grandes instancias temporales en choque, está el tiempo colectivamente re-elaborado de la "nostalgia estructural", o la unificación nostálgica del pasado social idealizado en torno a las nociones ideales de hospitalidad y generosidad que se dice predominaron "antes de la llegada de los turistas".

Por otro lado, parte del tiempo social, así mismo, es el tiempo burocrático, con su lentitud y complicaciones que ponen dificultades al transcurrir normal del tiempo social cotidiano. En resumen, en Rethemnos el tiempo monumental y burocrático, simbolizado en los esfuerzos de preservación y reconstrucción

de la ciudadela, se enfrentan tanto al tiempo social cotidiano como al tiempo idealizado de la nostalgia estructural.

Mientras las y los burócratas del departamento de arqueología y del departamento de planeación urbana tratan de que la ciudad conserve su atractivo romántico y arquitectónico, las y los habitantes están más preocupados porque sus casas sean vivibles y puedan ofrecerles las comodidades de la vida moderna. Las casas antiguas son húmedas e insalubres, y son cada vez menos útiles a las formas de comercio agresivo que se han desarrollado con el turismo. Por otro lado, cuando antes era posible para las familias construir pisos sobre sus casas para dar en dote a sus hijas, ahora esto está prohibido porque no se ajusta a los planes originales de la ciudad veneciana.

En el mediterráneo europeo una de las maneras de obtener prestigio es la de asociar a uno mismo y su familia con los valores de "la modernidad". La provisión de apartamentos urbanos para las hijas es una de las formas en las que las familias campesinas de los poblados cercanos a Rethemnos tratan de hacer a su familia ascender la escala social. Al hacerles reconstruir casas sobre el modelo de casas antiguas, los padres de las muchachas sienten que se les está prohibiendo entrar a la modernidad y tener mayor prestigio entre la gente de sus propias comunidades.

En un sentido muy real, desde su punto de vista, a esta gente se le está manteniendo en el pasado a pesar de que ellos sienten el deseo de pertenecer al futuro. En términos de Fabian, las restricciones en la construcción les impiden transponerse del tiempo alocrónico a lo que ellos consideran es el tiempo coeval de las élites económicas e intelectuales, de las que sólo pueden imaginar las formas de pensar y estilos de vida.

En la ciudad misma, el origen de la contradicción puede encontrarse en las diversas concepciones del tiempo que existen entre las autoridades y las y los habitantes de la ciudad. Mientras para las autoridades la conservación de los edificios y el trazo antiguos de la ciudad representan la adecuación de las políticas a los tiempos actuales, en los que el turismo es una

importante fuente de ganancias, para las y los habitantes de Rethemnos estas políticas expresan el deseo del gobierno de obligarlos a vivir en el pasado, sin consideración por sus propios deseos, formas de expresión o necesidades cotidianas.

La contradicción es vivida, en parte, como una lucha entre el pasado real "turco" de las y los habitantes, y el pasado oficial "europeo" que se les quiere imponer. Esto es así porque muchas de las costumbres reales de la gente de Rethemnos, como las de muchas partes de la Grecia contemporánea, son de supuesto origen turco, mientras que la arquitectura veneciana es de obvia filiación europea. Como resultado tanto de la invasión de turistas como de los problemas que se originan en los esfuerzos estatales de conservación arquitectónica, ha aparecido toda una nueva sección de la ciudad, conocida como "la ciudad nueva". En esta sección, más suburbana, viven ahora quienes han podido obtener ganancias del turismo o del gran crecimiento del mercado inmueble. Cuando antes los terrenos junto a las playas eran a lo más a lo que la gente pobre podía aspirar, ahora, con el influjo masivo de turistas estos terrenos han pasado a tener un gran valor, y a proporcionar a sus antiguos dueños un pase a la vida suburbana de la ciudad nueva. Quienes todavía permanecen residiendo en la ciudadela son aquellas personas que son tan pobres como para no poder cambiar de casa, o que son tan ricas que han podido acondicionar adecuadamente sus hogares dentro de las especificaciones del servicio arqueológico y el departamento de planeación.

La consideración oficial de la forma arquitectónica está también refrendada con la percepción del espacio como socialmente significativo en la memoria de las y los habitantes de la ciudad. Por ejemplo, mientras uno de los puntos de interés para los turistas es, desde el punto de vista de las autoridades, una fortaleza Veneciana que todavía conserva mucho de su construcción original, para los y las habitantes de Rethemnos esta fortaleza representa la memoria de los prostíbulos que existían a sus alrededores, y abrirla al turismo significa prácticamente

exponer los secretos incómodos de los habitantes al resto del mundo.

En vista de la oposición activa que las y los ciudadanos de Rethemnos presentan a la conservación urbana, los estándares burocráticos para juzgar lo que es admisible o inadmisible dentro de la arquitectura Veneciana o Turca de la ciudad se relajan para incluir las modificaciones introducidas por las y los Rethemnianos recalcitrantes. A través de acusaciones y citaciones legales, la burocracia y la gente que habita Rethemnos están negociando cotidianamente su identidad histórica y cultural como Rethemnianos y, finalmente, como pertenecientes a la Europa de hoy.

En términos de Fabian, cabe anotar, son las y los habitantes de Rethemnos quienes se sienten como remitidos a una dimensión alocrónica. Desde su punto de vista, son transformados, a través de la propaganda turística y de los esfuerzos de conservación arquitectónica, en representantes del pasado para las y los turistas que llegan a visitar su ciudad. Las y los habitantes de Rethemnos resienten esta intrusión en sus vidas y la dependencia económica que ellos ahora tienen del turismo como un ejemplo de la dominación de las naciones pobres por las ricas, y como una muestra de que las autoridades de su ciudad y su país aceptan esta dominación política y económica. Lo que está en juego en Rethemnos, entonces, es la expresión de la historia en el complejo arquitectónico de la ciudad. Qué historia(s) prevalecerá(n) y cómo resultará de los procesos cotidianos de negociación que tengan resultado a través del tiempo.

Pasamos ahora al análisis de San Cristóbal de las Casas para ver cómo el rejuego de intereses políticos, de formas de imperialismo cultural, de racismo y de concepciones diversas del tiempo se ha impuesto en la planeación y el tejido urbano de la ciudad.

4. San Cristóbal de las Casas, o la expresión arquitectónica del choque temporal (apuntes para una etnografía del tejido urbano).

La ciudad de San Cristóbal de las Casas fue fundada el 5 de marzo de 1528, en lo que conocemos como el Valle de Jovel, por el conquistador español Diego de Mazariegos (De Vos 1986:17). Esta ciudad, llamada en un principio Chiapa de los Españoles, después Ciudad Real de Chiapa, San Cristóbal Las Casas, Ciudad Las Casas (De Vos 1994:66) y ahora San Cristóbal de las Casas, fue un experimento nuevo en urbanización en las colonias Españolas del siglo XVI. Por primera vez desde la conquista española, la ciudad comprendía zonas tanto para la población europea como para la población indígena, pues parte de las tropas de las que se habían valido los conquistadores europeos eran indígenas de otras partes de México (en particular Mexicanos y Tlaxcaltecas) (López Sánchez 1933: 215-216; Aubry 1991: 18-19; De Vos 1994: 80-82)⁴.

Mientras los españoles se establecieron en Ciudad Real, un área que quedaba al Noreste del Cerro de San Cristóbal, los barrios de indios y mestizos se establecieron a su alrededor, y todo el conjunto era rodeado por los ríos Amarillo y Fogótico (Aubry 1991:18; De Vos 1994:82). Pronto, los frailes y misioneros católicos comenzaron a reorganizar los pueblos indígenas de los Altos y del territorio Chiapaneco en general, de tal forma que existieran centros habitacionales agregados, en lugar de las viviendas distribuidas de manera azarosa en el territorio agrícola (García de León 1985:39). De esta manera la alteridad quedaba, desde el centro español, ordenada de menor a mayor en círculos concéntricos: alrededor del asentamiento español vivían las y los indígenas más españolizados⁵. Más lejos quedaban las y los indígenas locales, que ahora habían sido

⁴ De acuerdo con Aubry (1991:18) la ciudad fue una innovación también en cuanto a que, aprovechando la topografía natural del Valle de Jovel, los conquistadores hicieron prácticamente "una ciudad fortificada sin murallas"

dispuestos en un patrón de asentamientos que guardaba cierta semejanza con el patrón novohispano.

Desde la conquista comenzó a darse el choque de dos formas más o menos coherentes de tiempo: el tiempo indígena, con sus ciclos largos basados en la agricultura, en la pluralidad religiosa y en la imposición de calendarios superpuestos por sucesivas conquistas, fuertemente cargada de simbolismo y de temor a lo desconocido, y la temporalidad europea, que cada vez más se basaba en la progresión lineal del tiempo, aunque seguía cercana a la ciclicidad de los ritos católicos y a la mitología bíblica (ver, por ejemplo, De Las Casas 1951, 1966).

A través de diversos mecanismos de dominación, de apropiación y re-invencción cultural, estas dos formas de pensar, sentir y vivir el tiempo se conjugaron en una multiplicidad de tiempos que incorpora a ambas, los mitos actuales de creación y de la fundación de los poblados y cabeceras municipales incorporan elementos religiosos tanto hispanos como prehispánicos, como García de León reporta:

La luna, el sol, y las plantas y estrellas, vivían entonces como hombres de maíz sobre la tierra nocturna; tierra aún poblada de jaguares malignos y devoradores, o cautivos de deidades que tomaban su fuerza de la oscuridad, como el Ik'al Ajaw o "señor negro". Los santos también recorrían el mundo; un planeta todavía blando, cuyas piedras se moldeaban con los dedos, y en que un solo dios o un solo hombre podían fabricar a soplos un templo de piedra o una morada. San Esteban, San Juan, Santo Tomás, San Sebastián, San Lorenzo, San Caralampio, Jesucristo y otros, recorrían ese mundo de tinieblas desplegando prodigios y efectuando mil hazañas en cada paraje, sitio, colonia o cañada; nombrando con palabras nuevas las cosas nuevas, mientras enormes campanas se hundían en los cerros núbiles, y plantas hasta entonces desconocidas crecían cuando las deidades femeninas introducían el dedo en la tierra, o simplemente cuando orinaban (García de León 1985:31-2).

⁵ Fueron traídas del centro del país al menos doscientas mujeres para que vivieran en San Cristóbal de las Casas con los indígenas conquistadores, en los barrios urbanos (López Sánchez 1933:215-216)

Desde que la ciudad fue fundada por los españoles e indígenas del centro de México, tanto los unos como los otros buscaron en la población indígena la manera de prosperar y enriquecerse. Primero a través de tomar indígenas como esclavos, luego a través de la creación de nuevos barrios de indígenas chiapanecos (López Sánchez 1933:216), San Cristóbal de las Casas, a pesar de la pugna constante de la población "ladina" por defender sus privilegios sobre el trabajo indígena, fue convirtiéndose en un *locus* de referencia para las y los mismos indígenas a quienes la población urbana relegaba a la otredad y la alocronía. San Cristóbal se transformó, con el tiempo, en una gran ciudad-mercado en la que se venden, se dan en trueque y se intercambian de las más diversas formas mercancías, ideas y lenguaje.

Hoy, el tejido mismo de la ciudad refleja una gran pluralidad de temporalidades que compiten entre sí. Como en Rethemnos, el tiempo monumental impone a habitantes del centro de la ciudad estrictas normas de conservación y reconstrucción de las casas antiguas que aún quedan. Como Rethemnos, hoy San Cristóbal de las Casas también depende en gran parte del turismo. La crisis económica que se vive en la ciudad desde el levantamiento del EZLN, en enero de 1994, no deja la menor duda sobre esta dependencia. Por otro lado, como en las ciudades francesas del pasado reciente y en la Marruecos moderna que Paul Rabinow describe, la ciudad también ha sido re-estructurada para proveer de servicios a sus habitantes y para erradicar los posibles focos de enfermedades infecciosas que la basura y la falta de higiene conllevan. Así mismo, la ciudad ahora se reconfigura en cuanto a la repartición de la alteridad en el conjunto arquitectónico. En la periferia de la ciudad están creciendo, desde los ochentas (Aubry 1991:80), asentamientos caóticos de indígenas desplazados de sus comunidades de origen. A la alteridad física, lingüística y cultural que, desde el punto de vista de la población urbana estos asentamientos representan, se une la alteridad religiosa, pues alrededor de una ciudad (al menos en apariencia) eminente-

mente católica surgen templos de "protestantes" y "evangelistas" que rompen con la arquitectura tradicional de las antiguas casas de culto de la ciudad.

De alguna manera la alteridad representada por los asentamientos indígenas está invadiendo la ciudad, a partir de su periferia y a través de la toma virtual del mercado de víveres y los mercados de artesanías por vendedoras y por algunos vendedores indígenas. Todavía, esta invasión es también una apropiación parcial de los códigos urbanos ya establecidos. En encuestas realizadas en La Hormiga y en La Nueva Esperanza, dos de las áreas en las que indígenas expulsados se han asentado, mujeres encuestadas declaran que prefieren vivir en la ciudad por la mayor higiene y limpieza de sus viviendas y de sus personas que los servicios urbanos les permiten, y narraron cómo se han incorporado a distintas organizaciones y grupos de interés que existen en la ciudad (De La Garza y Ruiz 1992; Barrios y Pons 1995).

No es sólo la composición demográfica de la población humana la que está cambiando en San Cristóbal hoy. Las ovejas, que fueron traídas originalmente por los españoles, pasaron luego a ser parte, exclusivamente, de los animales domésticos que indígenas de los Altos y de la Sierra tienen entre su patrimonio (Perezgrovas Garza 1990). Ahora las ovejas también pastan en los alrededores de la ciudad, y retornan al asentamiento urbano que originalmente propició su subsecuente desparramamiento en la zona de los Altos, añadiendo un toque de domesticidad rural a la ciudad misma.

Lo que es importante señalar, dentro del marco de este trabajo, es que las colonias populares y en particular el cinturón de miseria que ha resultado de los asentamientos de indígenas expulsados son zonas de la ciudad de San Cristóbal que no son resultado del atraso o del subdesarrollo en el que viven sus habitantes. Tanto unas como otras son resultado de las dinámicas sociales, económicas y políticas que se han dado históricamente en Chiapas. No se puede ignorarlos relegándolos a la alocronía. Es necesario ver que las estructuras urbanas

son el resultado, hoy, de fenómenos contemporáneos en los que todas y todos estamos participando. El desplazamiento temporal conceptual de un grupo con respecto a otros sólo puede ayudar a perpetuar la mistificación (incluyendo la concepción romántica que nace de las buenas intenciones basadas en la mala información) de las condiciones sociales y sus orígenes, sin llegar a tocar el corazón del problema: la desigualdad social.

Bibliografía

- ALGAZE Guillermo
1993 "Expansionary Dynamics of Some Early Pristine States". *American Anthropologist* 95(2): 304-33.
- ANDERSON Benedict
1993 [1983] *Comunidades Imaginadas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- AUBRY Andrés
1991 *San Cristóbal de las Casas. Su Historia Urbana, Demográfica y Monumental 1528-1990*. San Cristóbal de las Casas: INAREMAC.
- BARRIOS Walda y Leticia Pons
1995 *Sexualidad y Religión en los Altos de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH/CONACYT.
- BERDAN Frances
1989 "Trade and Markets in Precapitalist State". S. Plattner, (Comp). *Economic Anthropology*. Stanford: Stanford University Press. Traducción al Español; 1991 *Antropología Económica*. México: CONACULTA/Alianza Editorial.
- BODDY Janice
1989 *Wombs and Alien Spirits. Women, Men, and Zangari in Northern Sudan*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- DE LAS CASAS Bartolomé, Fray
1951 [1559?] *Historia de las Indias*. México: FCE.

- 1966 [1559?] *Los Indios de México y de la Nueva España*. México: Porrúa.
- DE VOS Jan
1986 *San Cristóbal Ciudad Colonial*. San Cristóbal de las Casas: Sociedad de Amigos del Centro Cultural de los Altos de Chiapas, A.C., INAH, Imprenta Fray Bartolomé de las Casas.
- 1994 *Vivir en Frontera. La Experiencia de los Indios de Chiapas*. Historia de los Pueblos Indígenas de México. México: CIESAS/INI.
- FABIAN Johannes
1983 *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia Press.
- FRANK Andre G.
1983 "Bronze Age World System Cycles". *Current Anthropology* 34(4): 383-405.
- GALATY John
1991 "Pastoral Orbits and Deadly Jousts: Factors in the Maasai Expansion", en J. Galaty y P. Bonte (Compiladores), *Herders, Warrior, Traders. Pastoralism in Africa*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- GARCIA DE LEON Antonio
1985 *Resistencia y Utopía. Memorial de Agravios y Crónica de Revueltas y Profecías Acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Cd. de México: Era. Tomo 1.
- GARZA CALIGARIS Anna María y Juana María Ruiz Ortiz
1992 "Madres Solteras Indígenas". *Mesoamérica* 13(23): 67-77.
- HARVEY David
1989 *The Condition of Postmodernity*. Cambridge Mass. y Oxford, GB.: Blackwell.
- HERZFELD Michael
1991 *A Place in History. Social and Monumental Time in a Cretan Town*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- NUGENT David
1994 "Building the State, Making the Nation: The Bases and Limits of State Centralization in "Modern" Perú". *American Anthropologist* 96(2): 333-69.

PEREZGROVAS GARZA Raúl, editor

1990 **Los Carneros de San Juan. Ovinicultura Indígena en los Altos de Chiapas**. San Cristóbal de las Casas: CEI-UNACH.

RABINOW Paul

1989 **French Modern. Norms and Forms of the Social Environment**. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

SCHORTMAN Edward y Patricia Urban

1994 "Living on the Edge. Core / Periphery Relations in Southern Mesoamerica", *Current Anthropology* 35(4):401-13.

SIVERTS Henning

1969 "Ethnic Stability and Boundary Dynamics in Southern México", en F. Barth, (Compilador), **Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference**. Bergen y Oslo: Universitetst Forlaget; Londres: Georges Allen & Unwin.

VARGAS-CETINA Gabriela

1994 **Cooperation in Sardinia. Exchange and Cooperatives among Highland Pastoralists**. Tesis de Doctorado en Antropología. Montreal: McGill University.

VESPERI Maria D.

1985 **City of Green Benches. Growing Old in a New Downtown**. Ithaca: Cornell University Press.

WILKINSON T. J.

1994 "The Structure and Dynamics of Dry Farming States in Upper Mesopotamia", *Current Anthropology* 35(5): 483-505.

ESPACIO Y PODER EN TUXTLA GUTIÉRREZ. NOTAS PRELIMINARES

CARLOS URIEL DEL CARPIO PENAGOS*

Introducción

La urbanización implica un largo proceso de adaptación y evolución humana a lo largo del cual la ciudad se convirtió en el centro de invención e innovación tecnológica, administrativa e ideológica, así como en la sede del poder. Su papel como centro de confluencia y origen de cambios imprimió a las ciudades una posición estratégica para la dirección de la reproducción del sistema social, de manera que ellas dieron origen al surgimiento de estados, de mayor o menor importancia, que controlaron las áreas rurales de su entorno y, en algunos casos, amplias áreas situadas mucho más allá de sus confines.

*Maestro en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, A.C., Profesor-Investigador de la Facultad de Arquitectura, UNACH; Investigador del Centro de Estudios México-Centroamérica, UNICACH.

La ciudad, y el territorio en que se asienta, constituye un espacio de confrontación para los diferentes grupos sociales que allí se habitan, por lo que el paisaje suele estar marcado por la lucha, abierta o soterrada entre ellos. El paisaje urbano y regional, así como las condiciones de vida de la población que habita la ciudad es resultado de dichas relaciones de poder. De ésta manera, sostengo que la cronología del crecimiento de una ciudad (las diferentes etapas y estilos constructivos, el surgimiento de colonias, áreas conurbadas, los equipamientos e infraestructura urbana, etc) permite explicar diferentes momentos históricos de la confrontación entre los grupos.

Urbanización y desarrollo en el Centro de Chiapas

El territorio chiapaneco forma parte de un área cultural que alcanzó cumbres de civilización en el pasado. Es decir, forma parte del núcleo de origen de la cultura Mesoamericana. En el Centro de Chiapas la urbanización es una característica que se remonta hasta 1500 años antes de Cristo, cuando surgieron las primeras aldeas agrícolas, entre las que se encuentran algunas de las que con el tiempo devinieron en importantes centros ceremoniales y de intercambio de productos entre dos áreas geográficas o culturales, tales como Chiapa de Corzo, en la depresión del río Grijalva e Izapa en el corredor costero.

Por lo que respecta a Chiapa de Corzo, *"el lugar empezó como una aldea agrícola entre los años 1500 y 1000 a. C. y luego llegó a ser un centro ceremonial hacia el 1000 y 700 a. C."* (Valverde, 1992, p. 40). Sin embargo no alcanzó a ser un gran centro como Yaxchilán o Tikal. La cultura que se desarrolló en las vegas del Río Grijalva, el "Gran Río", se nutrió del tránsito de numerosos concurrentes en el mismo espacio y evento, como si las rutas de los hombres, desde entonces, siguieran el curso de las poderosas aguas. Chiapa fue un sitio de obligado tránsito entre dos lugares centrales de mayor jerarquía, el centro de México y las tierras bajas Mayas. Según Gareth Lowe, uno de

los arqueólogos que más conocen sobre la evolución del sitio, la ubicación del asentamiento (compuesto por más de cien montículos), en la confluencia de caminos que atraviesan el río en el mismo punto, a la entrada del Cañón del Sumidero y con amplias vegas hacia el sur y el oriente, fue lo que impidió que se desarrollara un gran centro de poder ya que no hubo un momento en la historia del asentamiento en que se encontrara con la paz necesaria para hacerlo (Lowe, G., 1989).

Mil años después, cuando el asentamiento original se encontraba hacia mucho tiempo abandonado, llegaron los chiapanecas (más o menos en el 600 d. C.) *"...y conquistaron las mejores tierras en las riberas de los ríos en los valles, en Chiapa de Corzo y sus inmediaciones y esclavizaron a los grupos zoques de la región"* (Valverde, op. cit., p. 72). Los Chiapanecas tenían varios centros urbanos localizados en su territorio pero su capital se encontraba en la margen derecha del Grijalva, a quince kilómetros de Tuxtla Gutiérrez, desde donde controlaron, por mil años más, los valles de la Depresión Central, los pasos serranos que comunicaban con la costa y el Soconusco, la ruta hacia el Centro de México y hacia las tierras altas de Chiapas que conducen a los grandes centros ceremoniales de las tierras Mayas del Usumacinta, así como al Petén y el Occidente de Guatemala.

A la llegada de los castellanos en 1528, Chiapa de Corzo era un asentamiento donde habitaban alrededor de cuatro mil familias, llegando a ser, a comienzos del siglo XVII el mayor asentamiento de población amerindia de la Nueva España y de toda las Indias, con 10,000 habitantes y 25 pueblos sujetos (Markman, 1993, p. 29).

Los castellanos se apoderaron de las mejores tierras y fundaron un nuevo patrón de uso del suelo así como de distribución de la población sobre el territorio, la encomienda. La encomienda fue una forma particular de explotar los recursos naturales y la fuerza de trabajo indígena en favor de la élite que recibió las concesiones reales, (capitanes conquistadores, funcionarios reales, prelados, órdenes religiosas y nobles). Aunque

duró poco, introdujo cambios irreversibles en el paisaje.

Al sistema de encomienda sucedió el reparto de la población aborígen entre las diferentes órdenes religiosas. Las congregaciones religiosas y sus conventos se convirtieron en la columna vertebral de la administración colonial, hasta que se secularizó la religión en 1754. Se fundaron conventos en el centro de cada zona de alta densidad de población original y el convento constituyó el centro de origen de un futuro núcleo urbano, en muchos casos con otros españoles aparte de los religiosos. Existieron varias órdenes en Chiapas pero los que ejercieron indiscutiblemente la hegemonía fueron los dominicos. De hecho la secularización fue ordenada por el poder temporal como un medio para frenar a los dominicos, a quienes se había prohibido fundar nuevos conventos desde 1717¹. El patrón de asentamiento típico de la época es una plaza rodeada por la iglesia, la sede del gobierno y las casas de los españoles. La población local se asienta detrás, en un segundo cinturón. En los pueblos exclusivos de amerindios la iglesia también pasó a convertirse en el centro de la vida social de la comunidad, pero el patrón de asentamiento permaneció más disperso y con una arquitectura que no expresaba las diferencias económicas y de poder de sus habitantes. Los asentamientos urbanos prehispánicos en Chiapas eran principalmente de tipo ceremonial y albergaban exclusivamente a la clase sacerdotal, mientras que la población campesina vivía dispersa en las laderas y declives cercanos, donde se localizaban los campos de cultivo, a menudo en terrazas. El patrón impuesto por los españoles con la congregación cambió completamente la distribución de la población sobre el territorio ya que ésta se trasladó al valle, donde se facilitaba más el uso de las innovaciones tecnológicas de la agricultura introducidas por los castellanos.

Tuxtla Gutiérrez fue un centro urbano habitado por zoques (descendientes de los olmecas) que cobró importancia como

¹ Los dominicos concentraban 44 de 56 conventos existentes en Chiapas en 1656 (Markman, Op. cit., p. 63).

sede española a partir del siglo XVII, más o menos 100 años después de la conquista, una vez que se hubo asentado allí la residencia del Alcalde Mayor de la provincia. A fines del siglo XVIII habían en Tuxtla 4,280 personas, entre las que se contaban algunas familias de españoles y mulatos pero la mayor proporción era de zoques. No obstante, el pueblo se caracterizaba por ser un centro abierto al mestizaje cultural, que con el tiempo llevó a un mestizaje también biológico. El territorio producía maíz, aves domésticas, mantas, chile, etc. que los zoques tributaban a los encomenderos y después a los religiosos y a la corona. Los conventos introdujeron el cultivo de caña y añil así como la ganadería.

Un censo de 1778 permite calcular que un 14 % de la población total del reino de Guatemala (al que pertenecía Chiapas y el Soconusco) eran españoles, 31% de mestizos y 57% de amerindios puros (Markman, op. cit.). Esta misma proporción se encontraba en Tuxtla en 1815, en las postrimerías de la colonia. En esa época Tuxtla tenía 4,000 habitantes, la mayor parte de los cuales eran indígenas que vivían en casas de bajareque cercadas por corrales de plantas nacedizas, otro sector de la población estaba formado por mestizos propietarios de casas de material y pequeños comercios y había una minoría de españoles propietarios de tierras, así como burócratas con altos puestos dentro de la administración estatal.

En Chiapas, el movimiento de independencia encontró en Fray Matías de Córdova, cura de Comitán, su principal promotor, tarea en la que fue secundado por el Ayuntamiento de Tuxtla presidido por Salvador Peralta, un hombre con "*pocos bienes de fortuna*" pero con aptitud para el mando, aunque la autoridad era ejercida por Tiburcio Farrera, un Teniente Coronel que fungía como comandante de un batallón de milicianos armados. Otras personas importantes de la ciudad en la época eran el cura Luciano Figueroa, Juan Balboa, administrador de correos, Manuel Esponda y su yerno Manuel Girón y los hermanos Gutiérrez (cfr. Albores, 1993; Mier y Terán). Con la llegada de la independencia Chiapas se adhirió al imperio mexicano desli-

gándose de Guatemala, pero al fracaso del imperio se declaró independiente, hasta su incorporación definitiva a México en 1824. Para entonces Tuxtla tenía la categoría de villa y bajo su jurisdicción se encontraban 15 pueblos.

En 1833, siendo gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, un importante propietario liberal del rumbo de Berriozabal y San Fernando, la capital del estado fue trasladada de San Cristóbal a Tuxtla, para librarse de la presión del clero católico, en los asuntos de gobierno, ejercida a través del Obispo García Guillén, quien encontró apoyo en Santa Ana para desbancar a Gutiérrez en 1835, dando inicio así a una serie de intentos por parte de éste para recuperar su posición mediante la lucha armada, hasta que fue muerto en 1838 por tropas leales al poder central, de tendencias conservadoras. Durante el último tercio del siglo XIX, con las Leyes de Reforma, las corporaciones religiosas e indígenas perdieron sus tierras y surgió una clase de grandes propietarios agrícolas que a menudo se convirtieron también en caciques regionales y caudillos locales de causas nacionales. La sede del poder político osciló entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal hasta que finalmente en 1892 se asentó definitivamente en Tuxtla. Para entonces, la ciudad era cabecera de un amplio distrito que se extendía hasta Mapastepec y Quechula. Es decir, controlaba el occidente del Estado y la ruta hacia México. La base económica de los habitantes de Tuxtla era el cultivo de maíz con fines autoconsuntivos y la ganadería bovina, única mercancía exportable en aquellos tiempos de difícil comunicación. A partir de 1900 ambas actividades incrementaron su importancia con la transformación de los valles centrales en fuentes de aprovisionamiento de alimentos y fuerza motriz para los empresarios cafetaleros que comenzaron a instalarse en la Sierra Madre y el Soconusco en la década de los ochenta del siglo XIX. Los capitales regionales se fueron amasando al ritmo de estas actividades, cuya pujanza explica el desplazamiento de la élite de rentistas de San Cristóbal en el ejercicio del poder político por parte de los tuxtlecos.

En los albores del siglo Tuxtla era un villorrio de aproximadamente 10,000 habitantes cuyos límites no excedían el río Sabinal por el norte, el barrio de San Roque por el oriente, el de San Pascualito por el poniente y la zona del actual mercado por el sur, es decir, un polígono de entre 800-1000 metros por lado. La mayor parte de los habitantes seguían siendo indígenas que cultivaban huertos domésticos y pequeñas parcelas en las afueras pero también existía una poderosa clase de hacendados que pugnaban por incrementar la integración del territorio a través de una red de carreteras y líneas telefónicas que unieran las principales localidades del estado.

Desde que Tuxtla Gutiérrez arrebató a San Cristóbal la primacía no ha dejado de expandirse. En 1907 se abrió el ferrocarril costero y en ese mismo año se puso en funcionamiento una carretera que lo comunicó con Tuxtla y las tierras del interior, incrementándose así el volumen y la variedad de productos que podían comerciarse en ambos sentidos. En 1910 llegó el primer automóvil aunque la ciudad seguía siendo demasiado insignificante para los viajeros acostumbrados al cosmopolitismo de urbes como Veracruz o la Ciudad de México, por ejemplo.

Como sabemos los chiapanecos, la revolución de 1910 no cambió la estructura de poder imperante en el Estado ya que los hacendados, organizados en el grupo llamado "los mapaches", condujeron una contrarrevolución victoriosa que los confirmó en sus privilegios y aseguró su relativa autonomía con respecto al centro político del país. A partir de la llegada de Cárdenas al poder nacional (1934-1940) se creó una base de pequeños productores privados y ejidales que si bien incrementaron el monto de la producción agropecuaria siguieron sin transformar la estructura de poder regional. En 1933 los ganaderos de Chiapas iniciaron su organización como grupo a través de la Cooperativa de Ganaderos de la Fraylesca y Custepeques, que reunió a 89 socios originarios de Villaflores y Villacorzo y al poco tiempo se organizaron las de Tonalá, Ocosingo y Comitán, hasta que en 1939 se organizó la Unión Regional Ganadera de

Chiapas, cuyos socios tenían en explotación alrededor de 250,000 hectáreas de pastos cultivados. Sin embargo, en la Depresión Central predominaba el pastoreo en tierras de agostadero (cfr. De la Peña, 1951), lo cual nos indica que en la zona de Tuxtla persistió la gran propiedad.

A partir de 1940, debido a la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, la economía y población mundiales experimentaron notables cambios. El capital monopolístico internacional se desplazó de las actividades agrícolas y extractivas (excepto el petróleo) hacia el sector manufacturero, lo cual significó, en México, el inicio del predominio de la ciudad sobre el campo. Las élites políticas del país que hasta entonces tuvieron su base de poder en las áreas rurales se trasladaron a las ciudades, a donde les acompañaron las masas trabajadoras. La población urbana del país aumentó en 73.4% entre 1940-1950, provocando tres importantes efectos: 1º, en la medida en que aumentó el excedente agrícola comercializable debido a la disminución relativa de la población campesina también fue necesario asegurar que los no campesinos tuvieran el ingreso monetario necesario para adquirir los alimentos que requería; 2º, se crearon nuevos patrones de consumo que supusieron cambios en el aparato productivo y en la medida en que la tasa de urbanización excedió la capacidad de ajuste aumentaron los problemas de abasto y; 3º, la urbanización requirió de la expansión del sistema de transporte y almacenamiento de alimentos pero mientras tanto las fallas en los mismos aumentaron las diferencias en los precios entre zonas superavitarias y deficitarias en cuanto a la producción. En la década de los cuarentas disminuyó en términos relativos la inversión en ferrocarriles al mismo tiempo que la construcción de carreteras y la producción de vehículos automotores no alcanzaban a cubrir el déficit ferroviario (cfr. Heath, 1986).

¿Cómo se expresó esta situación a nivel regional y local? Para compensar la situación anterior el poder central inició la política de desarrollo llamada 'marcha al trópico', que consistió en canalizar grandes cantidades de inversión federal hacia las

tierras bajas del país surcadas por grandes ríos (Papaloapan, Tepalcatepec, Grijalva, etc), con la idea de incorporar a la economía nacional el potencial de dichas regiones así como inducir la relocalización de la población trabajadora hacia las nuevas zonas de colonización. Las obras incluyeron presas, diques, carreteras, aeropuertos, hospitales, escuelas, etc.

En Chiapas la ejecución de dicho proyecto comenzó en la década de los cincuentas con el inicio de la construcción de las presas de Malpaso y La Angostura, a través de las cuales se calculaba poner en explotación 500,000 hectáreas hasta entonces ociosas; la apertura de las carreteras Tuxtla-Villahermosa, San Cristóbal-Palenque-Escárcega y la pavimentación del tramo San Cristóbal-Comitán de la Carretera Panamericana².

² Otras obras propuestas fueron: "una presa de derivación en Argelia, sobre el río San Miguel, para regar 8,000 hectáreas de la región de la Concordia; una presa de almacenamiento en Hoja Blanca o el Potrillo, en el río San Francisco, para regar 6,000 hectáreas de la Tigrilla; una presa de almacenamiento en la Puerta, sobre el río San Pedro, que irrigaría 5,000 hectáreas de la Fraileasca; acondicionamiento del río Grijalva para mejorar las actuales condiciones de navegabilidad y dragado del mismo entre Villahermosa y la desembocadura en el Golfo, para permitir la navegación de buques de 12 pies de calado; estudios para el aprovechamiento del río Usumacinta mediante una presa que se localizará probablemente aguas arriba de Tenosique, para el control de avenidas y la producción de energía eléctrica que puede pasar de un millón de kilowatts, que se destinará a la zona oriental de Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Se estudiará la posibilidad de llevar las aguas hasta las zonas semiáridas de Campeche con fines de irrigación; rehabilitación de la vía del Ferrocarril Panamericano, de Suchiate a Veracruz; pavimentación de la carretera de Suchiate al kilómetro 13 de la carretera Talismán-Tapachula; creación del Instituto Politécnico del Sureste, en la entidad que se determine de acuerdo con los estudios que están efectuándose; campañas para atacar las enfermedades endémicas dominantes, como paludismo, onchocercosis, etc, a través de la desecación de pantanos, la dedetización de las poblaciones, abastecimiento de agua potable, drenaje, curación de personas enfermas; obras de abastecimiento de agua potable y alcantarillado en Tuxtla Gutiérrez; estudios y obras de saneamiento y drenaje para poner en explotación agrícola la mayor superficie posible, de las zonas inundadas de Tabasco; construcción de un muelle en el río Grijalva, frente a Villahermosa,

El énfasis de las inversiones en la región estuvo puesto en la construcción de presas para la generación de energía eléctrica y la irrigación, el mejoramiento y ampliación de la red carretera y fluvial, así como obras de carácter social y educativo localizadas en los principales centros urbanos. Si bien a nivel nacional la participación de la industria dentro del PIB creció, el sur del país fue destinado para la generación de la materia prima con la cual aquella se nutriría. Esto quiere decir que, por lo menos en Chiapas, las élites siguieron teniendo su base de poder en las áreas rurales.

No obstante, Tuxtla Gutiérrez despertó de su letargo; si para 1930 la población de la ciudad era de 15,769³ y para 1940 de 18,297 habitantes, para las décadas siguientes experimentó un notorio crecimiento, 31,137 en 1950; 44,979 en 1960; 70,999 en 1970; 166,476 en 1980 y 295,615 en 1990.

Cambios en Tuxtla Gutiérrez

Paralelamente a lo anterior, durante los años sesentas dio inicio en la ciudad capital del estado *"un intenso proceso de transformación con la creación de grandes obras de infraestructura vial, como la ampliación de la Avenida Central, el Boulevard Belisario Domínguez y la construcción de un periférico"* (Sysplan,

de 300 metros de largo, con las bodegas necesarias, construcción de muelles para el atraque de cabotaje y de altura, en Frontera, Tabasco, con instalaciones especiales para barcos petroleros", etc, etc, etc. (Echegaray Bablot, Luis, "Planeación preliminar para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos del sureste. Su influencia en los demás recursos naturales y en el desarrollo agrícola, industrial y humano", *Revista del Ateneo*, No. 6, 1956).

³ El equipamiento urbano era mínimo, no existía un sistema eficiente de distribución de agua excepto en el primer cuadro, no existía alcantarillado, pavimentación, etc, baste señalar que solamente existían cuatro médicos con título. Los servicios de salud eran proporcionados por boticarios empíricos, espiritistas y médicos tradicionales que curaban con hierbas.

Consultores, 1992). En la misma época empiezan a surgir fraccionamientos residenciales privados como Jardines de Tuxtla, La Lomita, El Mirador, El Retiro y se promueven también zonas habitacionales de interés social como las colonias Bienestar Social y Magisterial. A partir de 1970 empezó la construcción del complejo hidroeléctrico de Chicoasén, lo cual, aunado a una serie de temblores en la vecina Chiapa de Corzo, provocó la alta tasa de crecimiento registrada en dicha década para la ciudad, traducida en un crecimiento urbano desordenado. Irrumpen así los "paracaidistas", familias pobres de origen rural en busca de suelo urbano, que se posesionan de terrenos baldíos en las laderas de los cerros del nororiente de la ciudad, situación que continuó por varios años hasta entrada la década de los ochentas, ampliando su presencia en otras zonas de la ciudad y presionando fuertemente a las autoridades oficiales para la regularización de los predios así adquiridos tanto como para dotarlos de equipamiento urbano.

En los años ochenta se remodeló el centro de la ciudad, se ampliaron dos importantes arterias que atraviesan longitudinalmente el asentamiento, se construyeron grandes edificios para oficinas, se abrió el Libramiento Sur y se construyó un nuevo aeropuerto. En los noventa el ritmo de transformaciones no ha disminuido, se han abierto nuevas vialidades primarias y se ha incrementado el ritmo en la construcción de viviendas de interés social destinada a trabajadores sindicalizados así como a la clase media.

Volvamos a nuestra hipótesis ¿qué nos dicen las transformaciones del paisaje urbano respecto a las luchas de los grupos de poder? Decíamos anteriormente que las élites regionales son de carácter agrario, es decir, que su base de poder es la grande y mediana propiedad rural. Si bien es cierto que han mantenido sus propiedades rurales, los capitalistas chiapanecos han diversificado sus inversiones hacia la especulación inmobiliaria y el comercio. La industria manufacturera se ha mantenido muy baja tanto en su participación cuantitativa como cualitativa dentro del mercado laboral y tecnológico. La

industria local mantiene una proporción muy baja de capital en tecnología y la mayor parte de la ganancia es a partir de la superexplotación de la fuerza de trabajo y no precisamente en el aumento de la tecnificación. La industria de la ciudad está constituida por la explotación de canteras, bancos de arena, maderas, talleres de herrería y balconería, elaboración, transporte y colocación de estructuras metálicas para bodegas, edificios y automotores, fabricación y reparación de máquinas-herramientas sencillas, elaboración de muebles de hogar y oficina y pintura. La industria más importante es la de alimentos y bebidas. A fines de los ochenta se instaló también una industria de alimentos balanceados en la ribera derecha del Grijalva. Otras industrias locales son la elaboración de tabiques y blocks de concreto. Estas industrias están asociadas a la construcción, el ramo más dinámico del sector. Complementan el cuadro, la elaboración de hielo y nieves en diversas presentaciones así como en nivel muy bajo la industria textil.

El sector principal de la economía local es el de servicios, con una participación de alrededor del 90% del total de la PEA. La rama de alimentos y restaurantes, la hotelería, la transportación foránea de pasaje y carga, los taxis y concesiones de transporte colectivo, los supermercados y venta de alimentos frescos, medicinas, pinturas, partes automotores y venta de maquinaria agrícola, madera en tablas, talleres de carpintería, servicios de hospital y ejercicio de profesiones liberales son otros ramos dinámicos del sector terciario. Durante los últimos diez años han aparecido grandes almacenes representantes de cadenas nacionales, capaces de orientar el patrón de consumo de los habitantes y el flujo de los desplazamientos dentro de la ciudad.

El sector primario tiene muy escasa participación dentro de la economía municipal, pero se mantiene la propiedad agraria como símbolo de *status* e independencia. Varios de los antiguos terratenientes rurales se convirtieron también en los más grandes terratenientes urbanos una vez el suelo del valle se urbanizó. Fue así que estos mismos se encontraron en la mejor

posición para especular mediante el fraccionamiento. Se definieron zonas de habitación exclusivas según clases sociales y afinidades étnicas en algunos casos.

Los zoques disminuyeron su presencia como factor político y demográfico desde los años cuarentas. Perdieron paulatinamente sus tierras de comunidad al ritmo en que creció la población urbana. Un cambio en la base reproductiva de la cultura de los zoques, la agricultura, ha generado en ellos otras estrategias adaptativas, entre las que destacan la mestización. Ser mestizo significa participar en todos los aspectos de la cultura mexicana, esto es, desempeñar puestos de trabajo en el mercado laboral. Es difícil asegurar que existen oficios y profesiones según categorías étnicas pero los zoques, y mayas de los Altos que han incrementado su presencia desde los últimos quince años en la ciudad, dominan el comercio al detalle en los mercados urbanos. Zoques, chamulas y zinacantecos se disputan los consumidores de hortalizas, flores y alimentos tradicionales. Las mujeres zoques y de origen local predominan en dos de los mercados centrales ("Castillo Tielemans" y "20 de Noviembre"). En otro de ellos parecen predominar los mestizos y oaxaqueños ("Díaz Ordaz"). Los chamulas, zinacantecos y cultivadores de hortalizas del valle de Chiapa de Corzo tienen primacía en otros mercados que abastecen el sur y oriente de la ciudad, de más reciente creación ("San Juan" y "Los Ancianos"). Los chamulas son muy dinámicos en el comercio de hortalizas de origen foráneo y los zinacantecos controlan indiscutiblemente el mercado de flores gracias a sus pequeños invernaderos situados en los valles altos y laderas del Altiplano.

Más del 90% de los habitantes de Tuxtla, según el último censo, es nacida en Chiapas, pero el pequeño sector de nacidos fuera en realidad es muy importante en términos cualitativos más que cuantitativos. La oferta educativa en niveles terminales ha aumentado significativamente en los últimos lustros y esto empieza a reflejarse en la categoría laboral de los "tuxtlecos", pero, básicamente, la inversión oficial

en educación ha estado encaminada a los niveles primarios. Durante los setentas se dio impulso a la educación técnica en máquinas-herramientas, reparación de vehículos y maquinaria, electricidad, electrónica, laboratoristas y técnicos agropecuarios. También se preparan desde entonces técnicos en administración y atención al turismo. Muchas de estas carreras se han profesionalizado en la actualidad, por lo que las escuelas oficiales de éste tipo han sido sustituidas por escuelas técnicas particulares. Durante los últimos tres lustros han surgido o se han expandido colegios y universidades privadas que cubren las necesidades educativas y de *status* de la clase media y la élite burocrática local. En efecto, en la medida en que la ciudad creció la presencia de instituciones oficiales y la burocracia gubernamental y universitaria también aumentó su importancia.

Los sindicatos son todos ellos controlados por el gobierno y algunos de sus agremiados se han beneficiado de créditos para vivienda. En números redondos las viviendas construidas a través de los organismos estatales es muy bajo, alrededor de 2,000 viviendas desde que se llevan estadísticas, pero debido a la uniformidad de las casas y pequeños condominios en que consisten, son muy visibles en el rostro de la ciudad.

El número de viviendas ha crecido casi nueve veces entre 1960-1990⁴ y el número de colonias y barrios de la ciudad hasta 1992 era de 178. En una clasificación de ellos por nivel de ingresos de sus habitantes, tipo de materiales de construcción usados y equipamiento urbano, 29 son de clase alta, 50 en

⁴ Incremento del N° de viviendas en el municipio de Tuxtla Gutiérrez

Año	Número
1960	8,254
1970	12,196
1980	30,753
1990	54,642
1990	61,825*

Fuente: Plan de Desarrollo Urbano, Tuxtla Gutiérrez 1990. Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, 1993.

clase media y 99 de clase baja. Se ha calculado la actual superficie de la zona urbana en 5,760 hectáreas, de las cuales el 48.95% corresponden a vivienda, el 4.08% a zonas mixtas, el 14.22% al equipamiento de todo tipo, el 5.03% a áreas verdes, el 0.78% a la industria, el 13.72 a la vialidad y el 13.02% a terrenos baldíos.

El último censo reporta 61,825 construcciones destinadas a viviendas, 8,386 de ellas tienen piso de tierra, 39,221 de cemento y 13,849 madera, mosaico y otros recubrimientos. Ochocientos treinta y siete tienen paredes de cartón, 572 de carrizo, bambú y palma, 6,304 de bajareque, 2,197 de madera, 217 de asbesto o lámina metálica, 4,739 de adobe, 46,220 de tabique y 739 no están especificados. En cuanto a los techos 6,073 son de lámina de cartón, 314 de palma, tejamanil o madera, 6,820 de lámina de asbesto o metálica, 11,974 de teja, 36,019 de losa, concreto o ladrillo y 125 no están especificados. Existe pues una predominancia de las casas de pisos de cemento, paredes de tabique o block y techos de concreto. Otro sector importante de la población habita en casas con pisos de tierra y techos de láminas, cartón, madera y deshechos. Obviamente los equipamientos y servicios urbanos están repartidos de manera similar con el mismo patrón aunque solamente una pequeña proporción de ellas (972) carecen de energía eléctrica.

El acceso al consumo de otro tipo de satisfactores, de orden más simbólico, está necesariamente dado por la posición económica, social, étnica y profesional de los habitantes de la urbe aquí considerada. La arquitectura habitacional de la ciudad y el uso de espacios urbanos, tales como áreas verdes, vialidades, centros comerciales, restaurantes y centros de diversión expresa dicha distinción. Podemos decir que Tuxtla Gutiérrez es una ciudad heterogenética (Hannerz, 1980) en el sentido de centro urbano donde se reproduce una cultura abierta a la invención e innovación, más que uno de corte ortogenético, donde se reproduzca una cultura opuesta al cambio.

Todavía en 1902 los zoques estaban representados en el cabildo municipal y mantenían un sistema de gobierno de la ciudad de manera paralela al Ayuntamiento Constitucional. El día de hoy aún es posible identificar barrios y colonias zoques ubicadas en lo que ahora pasó a constituir la zona central de la ciudad pero muy mimetizados dentro de la clase media y baja. Sigue siendo importante el número de viviendas de adobe y teja con pisos de tierra o ladrillos, a la manera tradicional, pero los zoques de la ciudad ya no son campesinos. Las generaciones más jóvenes de ellos han accedido al capital tecnológico pero un amplio sector dentro de la sociedad zoqueana del "valle de los conejos" aún manifiesta y reproduce un patrón de vida más tradicional (venta de alimentos del folklore local, así como de raíces y plantas curativas). Los zoques también alimentan significativamente al gremio de albañiles, peones y otros empleos de poca y baja calificación y remuneración. Como entidad política los zoques no se confrontan con el poder oficial y en términos generales la ciudad carece de signos visibles de confrontación interétnica pese a la agresividad comercial de los mayas alteños en los mercados de la ciudad⁵. La ciudad ha significado para ellos una alternativa para subsistir una vez que sus tierras en las montañas dejaron de sustentarlos; se han adaptado a la ciudad sin desplazar a ningún otro grupo, es decir, han cubierto una necesidad de la economía urbana. Sin embargo, ciertos espacios se mantienen vedados para ellos tal como la circulación por el Boulevard o la Avenida Central, en plan de paseo. Las áreas de la ciudad por donde los alteños circulan, y cada vez más también habitan, son los mercados del sur y oriente de la ciudad⁶.

⁵ En realidad zinacantecos y chamulas están diseminados en los principales centros urbanos de los valles centrales, el occidente y oriente de Chiapas y el sur de México en general, como comerciantes y peones agrícolas y urbanos.

⁶ Recientemente (septiembre de 1995) se puso en funcionamiento un mercado exclusivamente indígena en el Libramiento Norte.

En el centro de la ciudad se ubican los centros de consumo cultural y simbólico de las clases medias y altas, un centro que tiende a extenderse hacia el poniente, donde se está concentrando el área de mayor plusvalía dentro del negocio inmobiliario. Los centros de instrucción media y superior se encuentran al poniente, así como fraccionamientos residenciales de clase alta, hoteles, discoteques, centros bancarios, plazas comerciales, videocentros, restaurantes, agencias de autos, etc.

Los últimos 30 años han sido de constante transformación del espacio urbano en Tuxtla ampliándose también hacia el norte y hacia el sur. Por el nororiente la mancha urbana alcanza ya la garganta del Sumidero, un límite natural en esa dirección distante del centro más o menos 10 kilómetros. La zona norte ha sido preferida por los asentamientos 'irregulares' y por los desarrollos habitacionales del sector oficial, pero solo hasta después por el capital inmobiliario (exceptuando El Mirador, donde se ubica la casa del Gobernador). Originalmente la zona norte oriente era destinada al pastoreo, la extracción de madera y algo a la agricultura. La propiedad de la tierra era privada y este hecho se prestó para la especulación. Surgieron agentes comerciales que vendían el mismo lote más de una vez o se asociaban con líderes sindicales y políticos para promover la formación de un asentamiento 'irregular' como una forma de presionar al Estado para urbanizar la zona y de esa manera aumentar el precio de las áreas que los propietarios se habían guardado para sí. Sin embargo, al crecer enormemente la demanda de espacio urbano el proceso de poblamiento del valle por este método se volvió muy arbitrario encareciendo el costo del equipamiento y amenazando el patrimonio ecológico del valle, por lo que el Estado tomó las riendas. Cuando el gobierno de la ciudad trató de movilizar a los 'irregulares' de Patria Nueva y posteriormente de Las Granjas-Kilómetro Cuatro, en las postrimerías de los setentas y principios de los ochentas, provocó una confrontación abierta, teniendo que ceder finalmente el Estado puesto que no ofrecía alternativas reales de vivienda para la 'masa marginal' de la ciudad.

Hacia el sur la escarpada ladera norte de la meseta de Copoya constituye un límite natural para la expansión urbana además de que el cerro de Mactumactzá constituye otro patrimonio ecológico y cultural de la ciudad en tanto que centro del universo para los zoques del valle y la meseta de Copoya. Durante el último lustro, el gobierno del municipio ha comenzado a equipar los pueblos campesinos de Copoya y El Jobo por lo que la zona empieza a ser interesante para la especulación. Otros barrios y colonias zoques ubicadas en el sur, como San Francisco y Francisco I. Madero han sido ya incorporados desde hace 25 años a la ciudad. Sin embargo, en ésta zona han prevalecido los grandes propietarios privados que han reservado áreas para desarrollos arquitectónicos futuros.

El área central de la ciudad, por su parte, constituye una zona habitacional en constante transformación y diversificación de uso hacia el sector de los servicios de toda especie. Aunque en el centro aún viven miembros de importantes familias tuxtlecas y en algunos casos son también casa-tenientes, el uso del suelo para proporcionar servicios de toda índole también es muy importante, el centro sigue siendo la zona principal donde se realiza el comercio (es una hipótesis poco documentada) pese a la creación de nuevas zonas centrales para el dentro de la ciudad. Una percepción no cuantificada del número de vehículos sugiere una relación alta entre vehículos por habitante, aunque el transporte público presenta muchas deficiencias.

Perspectivas

Hemos señalado solamente unos cuantos aspectos que pueden generar posibles usos e interpretaciones de la relación entre procesos socioculturales y espacio en el Centro de Chiapas y en Tuxtla Gutiérrez en particular. La base del poder de los grupos socioculturales que han dominado la región ha sido el control de los recursos tierra, trabajo y el uso de símbolos culturales. Chiapa de Corzo, una de las primeras

aldeas agrícolas que surgieron a lo largo del "Gran Río", se convirtió en el lugar central de un pequeño "sistema de ciudades" que, a lo largo de por lo menos 2,000 años ejerció el control de los intercambios entre las regiones a las cuales servía de pivote. La predominancia de las ordenes religiosas como estructura administrativa de los 300 años del período colonial transformó el patrón de asentamiento e hizo que el núcleo del centro de poder de la Depresión Central se desplazara hacia el valle de Tuxtla, que con el tiempo ha devenido en capital estatal.

La base de poder de los grupos dominantes en la región sigue siendo el control de los recursos naturales, el "Gran Río", la fuerza de trabajo, el uso de los símbolos culturales, a los cuales se ha sumado el capital. Hemos querido mostrar que un enfoque desde la perspectiva histórica y antropológica puede contribuir a comprender el crecimiento entendiendo su lógica. Tuxtla Gutiérrez, como sistema social, tiene una estructura económico-política que determina los procesos de intercambio material, pero también es un ambiente cultural producto de más de 2,000 años de interacción hombre-medio ambiente-hombre, proceso en el que han aparecido, desaparecido y vuelto a aparecer, a veces las mismas y a veces otras, las ideas. En el período contemporáneo Chiapas sigue siendo tan convulso, tan voluble a las influencias que llegan a través de las rutas que lo atraviesan. Existe una gran desigualdad entre los grupos socioculturales, así como entre las agrupaciones clasistas y políticas en el acceso a los bienes estratégicos para la reproducción del capital, es decir, la tierra y sus recursos naturales, la fuerza de trabajo, el poder político, económico, religioso y militar. Tuxtla Gutiérrez, donde se localiza la sede del poder es, como toda ciudad, un gran centro de cambios e innovaciones; la población que allí habita participa de cierta información cultural que puede utilizar como recurso estratégico (capacidad de utilizar símbolos hegemónicos) cuando interacciona con individuos provenientes del *hinterland*, al mismo tiempo que en situaciones de su cotidiana relación con la estructura del poder, que lo somete de mil maneras a su lógica, por eso

hegemónica. La infraestructura, los equipamientos colectivos, los símbolos del poder (edificios oficiales, grandes puentes y avenidas, obeliscos, plazas, estatuas, etc) son a cargo del Estado. Cada periodo de reacomodo de las fuerzas políticas y económicas se expresa en una forma impresa en el paisaje regional y urbano. El Estado deja un amplio margen para la libre actuación de los intereses económicos particulares, generalmente muy asociados con los políticos de primer rango o sus parientes cercanos, mientras que los grupos subalternos se reproducen siguiendo la lógica del poder sin tener capacidad para contrarrestarlo. La ciudad, como creación cultural, es el espacio donde confluyen "gente de cien mil raleas" que la dotan de un material humano muy plástico, heterogéneo, que contribuye a la reproducción social del poder pero que también puede dar respuestas imprevistas.

Bibliografía

- 1957, DE LA FUENTE, J. M.
"Tuxtla: su agua y sus enfermedades hídricas" en *Revista del Ateneo*, N° 7, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- 1951, DE LA PEÑA, Moisés T.
"La potencialidad ganadera de Chiapas", en *Revista del Ateneo*, N° 2, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- 1956, ECHEGARAY BABLOT, Luis, "Planeación preliminar para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos del sureste. Su influencia en los demás recursos naturales y en el desarrollo agrícola, industrial y humano", en *Revista del Ateneo*, N° 6, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- 1986, HANNERZ, Ulf
Exploración de la ciudad, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1986, HEATH, John
"El abasto alimentario en la economía de guerra", en Rafael Loyola (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, CNCA-Grijalbo, México.

1989, LOWE, Gareth W.

"Los mixe-zoque como vecinos rivales de los mayas en las tierras bajas primitivas", en Richard W. Adams, *Los orígenes de la civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México.

1993, MARKMAN, Sidney David

Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial, Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, Chiapas, México.

1952 (reimpresión), MIER Y TERAN, Manuel

"Descripción geográfica de la provincia de Chiapas", en *Revista del Ateneo*, No. 3, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

1993, INEGI

Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, México.

1993, INEGI

Tuxtla Gutiérrez, Estado de Chiapas. *Cuaderno Estadístico Municipal*, México.

1992, Sysplan Consultores, S.A de C.V.

Plan de Desarrollo Urbano Centro de población Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, Municipio de Tuxtla Gutiérrez, (mecanuscrito).

1992, VALVERDE, María del Carmen

Chiapa de Corzo, épocas Prehispánica y Colonial, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

LA EXPRESIÓN DEL PODER EN LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO DEL PASEO DE MONTEJO EN MÉRIDA, YUCATÁN

FREDY OVANDO GRAJALES*

Introducción

En este ensayo se pretende analizar cómo, en ocasiones, la arquitectura y el urbanismo sirven para patentizar el simbolismo que la clase en el poder imprime en las ciudades.

Históricamente, una de las ideas que se ha tenido de la labor del arquitecto y del urbanista es el de servir a las clases dominantes, las que ostentan el poder en la estructura social a la que pertenecen. Dicho poder puede manifestarse en lo económico, lo político, lo religioso o lo tecnológico. En el caso de los arquitectos y urbanistas ostentan un tipo de poder al que podemos denominar como *poder cultural*, porque su prepara-

*Maestro en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán. Profesor-Investigador de la Facultad de Arquitectura, UNACH

ción los hace pertenecer a un grupo privilegiado, y son quienes, tarde o temprano, diseñan o construyen las obras majestuosas o monumentales que se requieren para perpetuar el simbolismo de los otros tipos de poder a través de la arquitectura y el urbanismo. Antonia M. Perelló¹ señala al respecto:

Tradicionalmente, la arquitectura-símbolo ha estado al servicio del poder temporal y del eclesiástico, mientras que hoy son cada vez más numerosas las alusiones al poder económico. La que algunos denominan "arquitectura de la autoridad" se manifiesta especialmente en algunos períodos históricos, no necesariamente en todos.

En ese sentido difiere un poco de lo anterior ya que el poder se ha manifestado en todo el proceso histórico en el que el hombre, como tal, ha participado. Desde la vieja aldea prehistórica hasta las modernas ciudades actuales, quienes han construido las obras más grandes o visualmente más destacadas son los que ostentan el poder, en cualquiera de sus tipos mencionados líneas arriba.

Con este enfoque, se expone aquí el caso de la arquitectura y el urbanismo del Paseo de Montejo de la ciudad de Mérida, Yucatán², para analizar en qué medida ejemplifica lo hasta aquí comentado.

La fundación de Mérida: primera expresión del poder

A mediados del siglo XIX, la ciudad de Mérida conservaba la traza colonial con la cual fue construida desde que el conquistador Francisco de Montejo la fundara sobre las ruinas del viejo

¹ PERELLÓ, Las claves de la arquitectura, p. 74.

² Este ensayo forma parte de mi tesis de Maestría denominada Fundamentos teóricos para la catalogación del patrimonio urbano arquitectónico del siglo XX, 1995.

asentamiento maya Ichcaanzihó. El plano de 1864-65 de Salazar Ibarregui, uno de los más confiables, nos muestra una ciudad reticulada, identificable plenamente como de herencia colonial³.



Plano de la ciudad de Mérida de 1864-65 de Salazar Ibarregui.

³ Sin embargo, contrariamente a lo que se podría pensar, este tipo de forma urbana no es exclusivo de las imposiciones españolas, más bien, la forma ortogonal ha tenido uso por diversas culturas desde muchos años antes de la colonización del Nuevo Mundo.

Domingo García Ramos comenta al respecto: "El trazo ortogonal, ya lo dijimos, no corresponde en esencia a ningún pueblo; la ciudad de Kahun, en Egipto, fundada para albergar a los ejércitos de esclavos constructores de las pirámides, tiene esa forma. Los campamentos romanos de sus legiones, igualmente tienen esa forma rectangular. Pekín es otro ejemplo así como Tenochtitlán con sus caminos de tierra y agua, seguían ya un trazo orientado y ortogonal, sobre el que Alonso García Bravo apoyaría la traza nueva". *Iniciación al urbanismo*, p. 51.

Debo agregar que, en todo caso, se le ha atribuido a Hippodamo de Mileto, creador de teorías positivas sobre el arte y la ciencia de la planeación de ciudades, el origen del sistema de calles en forma reticular, aunque esto tampoco llega a ser muy preciso.

Finalmente, otra de las teorías apunta a considerar que la forma reticular es de herencia romana, basada en los campamentos que construyeron a lo largo de sus conquistas. Para esto último véase también a Eisner, Simon y Arthur B. Gallion, *Urbanismo, planificación y diseño*.

Este tipo de traza urbana sería impuesta después por las Ordenanzas de Felipe II para la fundación de nuevos asentamientos humanos en el "Nuevo Continente". Mérida fue fundada con base en dicho esquema, conocido también como "damero". Este hecho marcó el inicio de las imposiciones que el poder ejercería a partir de ese momento en la ciudad. En ese sentido se considera que el acto fundacional⁴

era un acto político que significaba el designio apoyado en la fuerza, de ocupar la tierra y afirmar el derecho de los conquistadores. El acto de fundación consistía en una ceremonia no exenta de gran parafernalia, un pequeño ejército de españoles comandado por un sujeto investido de autoridad incuestionable llegaba a determinado lugar y previa elección se instalaba en él, a fin de mantener en forma permanente un sitio con pobladores hispanos. Un sacerdote daba misa, se presentaba un plano de la futura ciudad al Cabildo, se registraban los nombres de los conquistadores y los primeros vecinos.

El sitio que se escogió para la fundación de Mérida no fue de ninguna manera arbitrario ni decidido por el azar, por el contrario, Francisco de Montejo había indicado de manera clara que la nueva capital provincial debía estar dentro del cacicazgo de los peches por ser ellos quienes habían ofrecido alianza pacífica a los conquistadores.⁵

Con esos antecedentes, la fundación de la ciudad fue un acto de gran solemnidad ya que se trataba de una ciudad principal destinada a ser la capital de la Provincia de Yucatán. El propio Francisco de Montejo mostró a los vecinos el plano de la ciudad firmado de su puño y letra. Asimismo, según Molina Solís⁶, el nombre de Mérida le fue asignado por la remembranza que el lugar le evocaba de la Mérida de Extremadura, España.

⁴ Fuentes y Rosado, "La invención y evolución de Mérida", p. 18.

⁵ "Idem."

⁶ Citado por Fuentes y Rosado, "Op. cit.", p. 19.

A grandes rasgos, esta fue la fundación de la ciudad de Mérida sobre las ruinas de la antigua Ichcaanzihó, dejando la impronta del poder establecida desde el principio.

Mérida en los siglos XIX y XX

No es sino hacia el último tercio del siglo XIX cuando la ciudad sufre un cambio radical en su concepción urbanística, propiciado por el auge económico de la industria henequenera.

En 1847 estalla en Yucatán la llamada Guerra de Castas, lo cual trae graves consecuencias para el desarrollo del Estado. Apesar de esto, y concluida la lucha racial, surge el período del auge henequenero, que viene a constituirse, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, en la base de la economía de esta Entidad.

El auge henequenero propició el enriquecimiento de los hacendados, quienes acaparaban enormes riquezas y tenían el privilegio de manejar la vida cultural de su localidad. Ellos son, como señala Urzáiz⁷,

quienes traen a Yucatán las modas y la cultura de vanguardia del mundo desarrollado para sus uso y goces exclusivos, llegando incluso al extremo de importar a los propios profesionales, artistas y técnicos para que les sirvan.

Esto genera, en consecuencia, una radical transformación en la arquitectura de la ciudad de Mérida, en general en la del Estado de Yucatán, llenando al paisaje regional con una imagen importada de Europa.

Traza y transformación urbana y arquitectónicas

Las transformaciones derivadas de la influencia europea se

⁷ Urzáiz, "La arquitectura porfiriana en Mérida", p. 101-102.

dan también en el ámbito urbano al romperse la traza colonial e imponerse la concepción de moda en aquel momento; dicha influencia provenía principalmente de Francia, específicamente de París, que en esa época era impulsada por el positivismo.

El patrón de asentamiento colonial establecía una ciudad centralizada, es decir, su actividad se desarrollaba alrededor de la plaza central donde, por regla general, pasaban los ejes principales de trazo urbano y se localizaban los edificios de gobierno así como el templo religioso. Todos ellos forman parte de los llamados "equipamientos del poder".⁸

Esta centralidad se ve transformada por los nuevos planteamientos teóricos venidos desde Europa a través de la Academia de San Carlos en algunos casos, en otros, directamente de la Escuela de Bellas Artes de París. Una de estas propuestas⁹ consistía en la transformación de la centralidad, para quebrar la ideología física urbana centralista eclesiástica, con la creación de nuevos polos que generaran cambios. De esta manera se generan nuevas actividades de intercambio cultural, social y económico, con otra orientación ideológica como diversiones, producción y comercio.

En la ciudad de Mérida, esta transformación se ve reflejada en la creación de nuevas colonias en la periferia de la ciudad así como en los llamados "paseos", los cuales llegan a convertirse en hitos urbanos, estos son algunos de los elementos que acusan dicha transformación.

Para el caso que nos ocupa, es conveniente mencionar que el crecimiento de la población obliga la construcción de nuevas colonias y fraccionamientos alrededor del centro urbano establecido, el cual era habitado por las clases del poder, sin embargo, dentro de ese proceso de cambio que se manifiesta a finales del siglo XIX, el centro de la ciudad sufre un cambio de

⁸ Véase: Fourquet y Murard, *Los equipamientos del poder*.

⁹ Espadas, "Mérida: la traza borbónica", p. 64.

uso. La clase alta abandona el centro como zona habitacional y se busca, en la periferia, "un lugar más cercano a la naturaleza" para construir sus viviendas. García y Tello señalan¹⁰

La dinámica de crecimiento de la ciudad de Mérida, caracterizada por el desplazamiento sucesivo de los estratos socio-económicos altos a los menores, del centro de la periferia, sufrió un cambio a finales del siglo XIX. La población pudiente económica ya no siguió empujando sino que empezó a abandonar el centro a favor de nuevas áreas.

Bajo estas condiciones surge el Paseo de Montejo a finales del siglo XIX, el cual se construye, en el barrio de Santa Ana, por ricos hacendados, políticos y comerciantes. Este Paseo se concibe como una zona eminentemente habitacional y muy exclusiva. Adonay Cetina¹¹ apunta que:

En la avenida se levantaron las muestras del arte afrancesado de esa época: casas lujosas de exótica arquitectura que en su mayor parte no presentaban muros o pórticos delimitadores, tal vez para simular que el Paseo era una especie de parque privado de esa "aristocracia pulquera" como en general la calificara D. Justo Sierra Méndez alguna vez.

Aercel Espadas¹² señala que el Paseo de Montejo fue proyectado como un fraccionamiento elitico y conservador y no como un paseo. Textualmente señala:

Conciben su proyecto por necesidad de implantar sus símbolos hegemónicos de clase, un fraccionamiento introvertido, en el interior del barrio de Santa Ana, con una calle principal y única, como corredor rápido de salida y huida hacia el norte, para alcanzar el asentamiento elitico-recreativo de Itzimná...

¹⁰ García y Tello, "Crecimiento contra desarrollo", p. 172.

¹¹ Cetina, *Historia gráfica de Mérida de Yucatán: 1542-1984*, p. 48.

¹² Espadas, "Paseo del Adelantado Montejo", p. 15.

Por tal motivo, en el plano de la ciudad de Mérida de 1910 ya aparece el Paseo de Montejo en su primera etapa de construcción. En él puede observarse el rompimiento de la traza colonial al dividir manzanas, de cien por cien metros aproximadamente, en dos partes iguales, lo cual alteraba la traza conservada hasta ese momento.

En planos sucesivos como los de 1912, 1920 y 1940 se aprecia el crecimiento y las ampliaciones que el Paseo de Montejo va teniendo; más adelante se describen estas etapas sucesivas de expansión.

Planeación y construcción del Paseo de Montejo

- Como parte del proceso de crecimiento de la ciudad, en 1888 se empieza a planear la construcción de una importante avenida que alojara las mansiones de la burguesía de la época.

Se escoge como la zona adecuada el viejo barrio de Santa Ana, al norte de la ciudad, en donde ya se habían asentado otras colonias de privilegio; con esta obra se afirmaba más la sectorización de la ciudad.

Siguiendo la influencia europea del periodo porfiriano, al más puro estilo de la ciudad positivista burguesa, el Paseo de Montejo se concibe imitando el ejemplo parisino de los Campos Eliseos y el mexicano Paseo de la Reforma.



Los Campos Eliseos, París, Francia.



Avenida Paseo de la Reforma, México, D.F.



Paseo de Montejo, Mérida, Yucatán, México.

El Paseo de Montejo fue planeado y construido, según nos relata Leopoldo Tommasi¹³, de la siguiente manera:

- El 2 de enero de 1888, se aprobó la iniciativa de construcción y se nombró una junta directiva que se encargara de llevar a cabo tan magna obra. Ese mismo día se nombró otra comisión para que estudiara y señalara el lugar más adecuado para dicho Paseo.
- El 5 de enero de 1888 se conoció el informe de esta última comisión que proponía abrir las manzanas comprendidas entre las calles 58 y 56, al norte de la ciudad, desde el parque Santa Ana hasta la casa-quinta de don Eusebio Escalante.
- El 19 de enero de 1888 se aprobaron los detalles del proyecto definitivo; la ubicación del Paseo y su ancho, el cual fue modificado al iniciar los trabajos. Se dio a conocer la lista de los predios afectados y la autorización del Ayuntamiento para comenzar las obras. Por último, se tomó el acuerdo de llamarlo "Paseo del Adelantado Montejo".

¹³ Tommasi, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, p. 288-297.

- El 5 de febrero de 1888 iniciaron los trabajos de construcción, sin embargo, poco tiempo después, por razones financieras, las obras se suspendieron.
- En 1898, después de una suspensión de diez años, se reanudaron las obras.
- En 1901 se habían construido 2,640 m² de calzada central y 880 m² de aceras laterales.
- En 1902 se habían construido ya 18,880 m² de calzada central y 1,045 m² de aceras.
- Finalmente, en 1906, durante el gobierno de Olegario Molina, se concluyeron las obras. No hay fecha de inauguración ni ceremonia oficial.

Crecimiento del Paseo de Montejo

El origen del Paseo de Montejo está en la calle 47 y, en su construcción inicial en 1906, llegaba, hacia el norte, hasta la glorieta de Don Justo Sierra.

En 1926, tiene su primera prolongación, siempre hacia el norte, hasta el Monumento a la Patria.

En 1950, se inauguró otro tramo de prolongación que unió al Paseo con la colonia México. Esta prolongación llegaba hasta donde se encuentra la glorieta de dicha colonia.

En 1981 se agrega la última etapa, llamada "Prolongación Montejo", la cual, al parecer, se ha construido conforme las colonias que se alojan a sus costados han ido surgiendo. Este último tramo tiene, a la altura de la colonia Emiliano Zapata Norte, una desviación hacia el poniente, lo cual, si consideramos que siempre creció en línea recta hacia el norte, no deja de ser significativo este hecho.

De manera sucinta, estos son el origen y el crecimiento del Paseo de Montejo, el cual surge como una propuesta urbanística para construir residencias de descanso para los hacendados, comerciantes y políticos de la época.

Características urbanas

La versión más difundida y conocida respecto al diseño urbano que se utilizó en la construcción del Paseo de Montejo se refiere al hecho de considerar que, formalmente, se rompe la traza colonial al partir en dos partes iguales las manzanas que hasta ese momento habían conservado la regularidad en sus dimensiones.

Los argumentos más conocidos hasta hoy, mencionan que el barrio de Santa Ana era un lugar habitado por indígenas mayas, quienes fueron despojados de sus tierras para que los ricos hacendados, comerciantes y políticos pudiesen construir su multitudinario paseo.

Sin embargo, muchos predios afectados con la construcción, pertenecían a gente de la clase alta; prueba de ello es que, según consta en la segunda acta fundacional¹⁴, la Comisión Topográfica sometió a la aprobación el lugar que habían escogido, teniendo como límite, hacia el norte, la casa-quinta de Don Eusebio Escalante. Esto obliga a hacer los siguientes cuestionamientos:

Si se trató de un despojo de tierras a los indígenas mayas, ¿porqué no se les quitó dos hileras de manzanas en vez de una?

¿No era más agradable una avenida muy ancha siguiendo la continuidad de la calle 56 ó 58, que dividir en dos una manzana dejando predios tan pequeños para las mansiones?

Aercel Espadas¹⁵, quien también cuestiona lo mismo, sugiere que la determinación de dividir las manzanas tuvo las siguientes razones:

¹⁴ Novelo, Mérida: 1902-1906, p. 130.

¹⁵ Espadas, "Paseo del Adelantado Montejo", p. 11.

La solución con el Paseo al centro de las manzanas fue fundamental para sus promotores por dos razones básicas: 1) El terreno al centro es considerado de menor costo que el de los laterales con frentes a las calles 58 y 56 y el costo de éstos, que fueron con los que se quedaron para el fraccionamiento, se promedió con el costo de los terrenos del centro, al hacer la compra de las manzanas completas, el costo de compra de los terrenos laterales resultaba menor al de su costo real y éstos, a su vez, incrementarían su plusvalía tanto al adquirir un frente más como por la importancia y prestancia que adquiriría la avenida. 2) Por otro lado, no todos los terrenos, aún aledaños, se cotizaron igual. Descontando su posición y ubicación, aquellos cuyos propietarios tenían apellidos mayas costaron menos que otros en iguales circunstancias de dimensiones y situación pero con apellidos castizos, según descubrió el Pof. Alfredo Barrera Vázquez.¹⁶

Retomando el tema, Leopoldo Tommasi¹⁷, al referirse a los "errores urbanísticos" del Paseo de Montejo, señala que quienes se encargaron de proyectar y trazar el Paseo, cometieron el grave de error de no prolongarlo sobre el eje de la calle 58.

Esta observación de Tommasi parece que tiende a señalar como un acto premeditado la situación ya comentada, lo cual parece ser no fue de esa manera. El cambio se dio más en el sentido que señala Aerel Espadas y como lo refieren Ancona y Riancho¹⁸.

Si consideramos que la ciudad colonial se desarrolló con un esquema concéntrico, en el que los lugares privilegiados van del

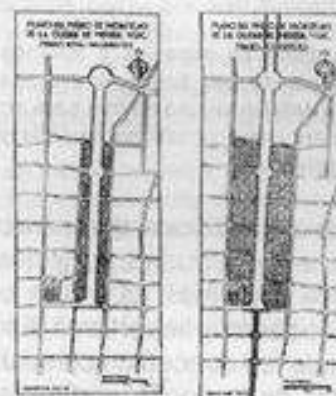
¹⁶ Es de notar como la manifestación del poder en la apropiación del espacio tiene, entre sus argumentos, situaciones tan controvertidas como la señalada por Espadas en el sentido de la diferenciación de precios en la compra de terrenos a los "mayas" y a los "castizos".

¹⁷ Tommasi, *Op. cit.*, p. 292.

¹⁸ Ancona y Riancho, "Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el porfiriato", p. 55.

centro a la periferia y que la ciudad creció en esa época dentro de un espacio restringido, delimitado por los arcos, podemos advertir que la nueva clase dominante no tiene cabida dentro de este esquema. Para contrarrestar este efecto opta por construir un nuevo espacio urbano, las avenidas en las afueras de la ciudad, con la necesaria jerarquía que le permite competir con el centro, generándose una contraposición dialéctica entre centro y periferia como sitios privilegiados de la misma.

De cualquier manera, no podemos negar que el Paseo de Montejo tendría otra imagen si se hubiese construido siguiendo la traza existente, como lo sugiere el dibujo de Tommasi.



Actualmente las dimensiones y la imagen urbana son muy diferentes que las planeadas por aquellos hombres que promovieron la construcción del Paseo.



A grandes rasgos, esta es la planeación y construcción del Paseo de Montejo, el cual, al principio, estuvo destinado a ser de uso habitacional exclusivamente, sin embargo, como parte de una ciudad en evolución, requirió cambios que se adecuaron a las exigencias de una sociedad moderna. Hoy en día, las actividades que se desarrollan en esta avenida son, principalmente, comerciales, por lo que la arquitectura que se encuentra ahí ha tenido que acondicionarse, no siempre de manera correcta, a este nuevo patrón de uso.

La importancia del Paseo de Montejo radica también al considerarlo como un espacio colectivo¹⁹, es decir, como

el sistema unitario de espacios y edificios englobados en el territorio urbanizado que tienen una incidencia sobre la vida colectiva, que definen un uso común para amplios estratos [sic.] de la población y que constituye la sede y los lugares de su experiencia colectiva.

ya que en él se localizan edificios que caracterizan distintas épocas arquitectónicas de la ciudad, por lo que es considerado zona de monumentos y, además, es uno de los símbolos de la ciudad con un uso social muy importante. Es necesario reconocer que aquello que fue concebido como una expresión de las clases del poder de la época porfiriana, ha tenido una apropiación por la mayoría de la sociedad emeritense y, en la actualidad, es el lugar favorito para las manifestaciones populares.

Uso y significado social: ayer y hoy

Montejo Baqueiro²⁰ describe, de manera fiel, lo que era el uso social del Paseo de Montejo cuando ya se había terminado

¹⁹ Cerasi, El espacio colectivo de la ciudad, p. 87.

²⁰ Montejo, Mérida en los años veinte, p. 147.

totalmente y la sociedad de la época disfrutaba de él. En ese momento todavía era un lugar elitista en donde se reunían los vecinos del lugar y solamente podían circular por ahí los vehículos de ellos.

Los años veinte fueron los de mayor esplendor de nuestro Paseo de Montejo. Su trayectoria terminaba entonces en la glorieta donde se erigió la estatua del Dr. Justo Sierra O'Reilly. Sus anchas aceras con bancas de concreto bajo la espesura de frondosos ramones, constituían el frente de suntuosos palacetes y lujosas residencias que en forma elocuente revelaban la opulencia de sus moradores.

En aquella bella época que hoy evocamos, tuvieron lugar los inolvidables paseos dominicales en auto en horas del atardecer. La Banda de Música del Estado y la del 32 Batallón alternadamente ofrecían amenas audiciones durante el paseo. Generalmente se instalaban bajo los ramones del extremo poniente de la entrada.

A través del tiempo, aquellos paseos domingueros que fueron solaz y sano esparcimiento de la generación pasada, fueron viniendo a menos hasta su total extinción.

Actualmente el uso social del Paseo de Montejo tiene diferentes expresiones, entre las principales tenemos los desfiles y la celebración del carnaval.



El Paseo de Montejo durante el carnaval. Al fondo el Palacio Cantón.

Imagen urbana actual del Paseo de Montejo

Refiriéndome a la arquitectura que se localiza en el Paseo, encontramos dos polos totalmente opuestos, que son el reflejo de lo que sucede en el resto de la ciudad. Por un lado está la arquitectura ecléctica de la época del porfiriato y por el otro se encuentra la arquitectura funcionalista de la década de los sesentas. Respecto a las primeras, Raúl Ancona²¹ comenta que:

se construyeron espléndidas residencias para los hacendados y grandes comerciantes que habían comenzado a construir en el camino y la plaza de Itzimná. Edificadas desde finales del siglo XIX (y principalmente entre 1902 y 1905), éstas son casas rodeadas de jardines, de una o dos plantas en muchos casos sobre sótanos o una elevación. Con decoración ecléctica en boga en aquel entonces.

Lucía Tello²², por su parte, señala:

El origen de algunas de estas áreas suburbanas era de villas de descanso, lo que se refleja en el sembrado de las viviendas en el terreno, el cual es diferente que el de las viviendas del centro urbano: las colindancias ya son libres y los espacios abiertos además de generosos rodean las habitaciones, logrando mayor sensación de amplitud de los espacios interiores y urbanos.

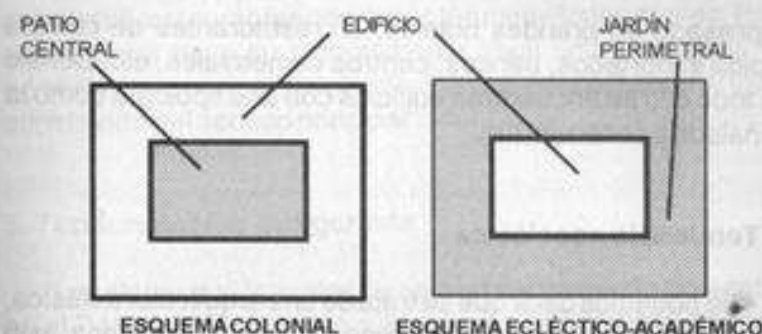
Roberto Ancona y Ramón Riancho²³, explican:

Inicialmente se transforma la concepción del edificio que vive hacia adentro, en edificio extrovertido, ya que desde los últimos años del siglo pasado las residencias se sitúan separadas de la calle por medio de un jardín que rodea al edificio.

²¹ Ancona Mena, "Recorrido por la historia arquitectónica de la ciudad de Mérida", p. 29.

²² Tello Peón, "La vivienda en Yucatán: su espacialidad y su esencia", p. 12.

²³ Ancona y Riancho, "Op. cit.", p. 55.



Transformación de la tipología habitacional en el Paseo de Montejo

Tendencias expresivas

Este criterio de clasificación sirve para describir la imagen urbana del Paseo de Montejo. Dicha clasificación se basa en una propuesta de Pablo Chico²⁴, en la cual se manejan tendencias expresivas referidas a los criterios estilísticos que se han dado en el mundo a lo largo de la historia de la humanidad, los cuales se ven conjuntados en la actividad edificatoria de este siglo. Debo señalar que en ningún caso se encuentran estilos puros, sino que se trata de edificios eclécticos típicos del periodo porfiriano en que fueron construidos, edificios Art-Decó, edificios neomayas o neocoloniales y, por último, edificios funcionalistas. En algunos momentos parecerá que el texto se refiere únicamente a la arquitectura habitacional, lo cual es comprensible si recordamos que el Paseo de Montejo fue construido para alojar precisamente a las viviendas de las clases del poder, sin embargo, en los últimos años su vocación de uso ha cambiado, de habitacional a comercial o de servicios, lo que no ha cambiado es la hegemonía del poder económico.

²⁴ La información procede de Chico, "La arquitectura del antiguo Paseo de Montejo: un recorrido comentado" (material inédito), cuya redacción se conservó sin cambios en los puntos del 1 al 5; el punto 6 es redacción mía.

expresado en grandes hoteles, en restaurantes de comida rápida importados, bancos, centros comerciales, etc. Dentro de todo ello se encuentran edificios con una tipología como la señalada a continuación.

1. Tendencia neoclásica

"No podemos decir que se trata de una arquitectura clásica, ni neoclásica, ni de tipo renacentista o serliana o paladiana; esta es una arquitectura que utiliza con bastantes libertades en su interpretación, los elementos del lenguaje clásico arquitectónico: columnas, entablamentos, frisos con o sin decoración, frontones, almohadillados, balaustradas, ménsulas, etc.; a estos elementos básicos del lenguaje clasicista se agregan los complementos propiamente decorativos, como los escudos, las guirnaldas, los pebeteros, etc. El resultado final podrá ser parecido al de una mansión inglesa sub-urbana o a una residencia parisina de los modernos barrios hausmanianos, el hecho es que en estas obras podremos identificar la columna dórica o la pilastra jónica. Algunas veces encontramos una extraña mezcla de elementos clasicistas con otros de diseño moderno; tal es el caso muy frecuente de la sustitución de las balaustradas por paneles calados tipo celosía".

2. Tendencia afrancesada

"Esta tendencia es una de las variantes de la tendencia clasicista; en ella se utilizan además de los elementos ya señalados, la techumbre de tipo mansarda con sus ventanas lucarnas rematadas con frontoncillos. Otros detalles del afrancesamiento decorativo, retomados de los estilos desarrollados bajo el reinado de los Luises (XIV, XV y XVI), son los tableros con trofeos, las guirnaldas, los remates de las balaustradas o de los enmarcamientos de los accesos en forma de

pebeteros, así como las conchas o los medallones ovales. Esta arquitectura tiene su complemento ideal en los detalles de herrerías de puertas, enverjado, barandales del balcón y toldo acristalado del acceso principal".

3. Tendencia Neo-Indigenista

"Los elementos formales de esta tendencia están presentes en el Paseo de Montejo sólo de manera muy ligera y con una interpretación muy libre, recuerdan algunos detalles de la ornamentación prehispánica: los tableros con rombos, los enmarcamientos de las ventanas y los mascarones con penacho en las claves de las ventanas; a pesar de estos pequeños detalles decorativos, la composición arquitectónica y la caracterización de los elementos estructurales que la integran, son cien por ciento de la arquitectura ecléctica del academismo occidental".

4. Tendencia Art-Decó

"El art-decó tuvo en Mérida formas muy originales de expresión y no podían faltar en el Paseo de Montejo las muestras representativas de este estilo; aquí, la arquitectura se libera de los elementos historicistas (tomados del clasicismo o de cualquier otro lenguaje arquitectónico antiguo) para expresarse por medio de una decoración geométrica: remates escalonados, tableros con rombos, círculos, rectángulos y otras figuras, franjas verticales formadas con molduras cilíndricas de diámetro pequeño unidas entre sí, alternadas con otras franjas lisas, etc. Otra característica de este estilo, es la disposición curva de los muros en algunos casos y en otros, los rematamientos del plano de la fachada, como es el caso de esa peculiar muestra de hibridismo entre art-decó y neocolonial".

5. Tendencia manierista y barroquizante

"Esta es otra de las ramificaciones del clasicismo arquitectónico. El Palacio Cantón que pertenece a esta tendencia, salvo la mansarda, de clara influencia afrancesada, todos sus demás elementos decorativos y carácter expresivo del conjunto arquitectónico denotan más la procedencia italiana de su diseñador, el ingeniero Enrico Deserti. Los detalles manieristas son, entre otros, el complejo sistema de almohadillados en la planta baja, las dóvelas flotantes en los arcos de la planta baja y en las platabandas de las ventanas de la planta alta, los frontones y frontoncillos con su borde superior quebrado o con su borde inferior interrumpido, etc.; la tendencia barroquizante se manifiesta principalmente en el desarrollo de diversos planos en la fachada: en la parte central con columnas excentas y las laterales con columnas adosadas, en la planta alta de la fachada sur, mientras que la planta baja se articula por medio de muros-pilastra almohadillados en diferentes grados de relieve que acentúan el sentido barroco de este edificio".



El Palacio Cantón

6. Tendencia funcionalista

Esta última tendencia se basa en los postulados del Movimiento Moderno, el cual trató de romper con todos los elementos formales-estéticos del pasado y propuso una nueva manera de ver la arquitectura. Con ese enfoque se construyeron edificios asimétricos, carentes de ornamentación, de volumetría combinada buscando no sólo un ángulo visual sino obligando al espectador a recorrer el contorno del inmueble para apreciarlo de manera integral. Se crea un nuevo repertorio expresivo en las viviendas al perder un poco su tamaño comparándola con las de tipo ecléctico, los edificios monumentales en esta tendencia son los bancos, los edificios comerciales, los grandes hoteles y otro tipo de construcciones. En el aspecto tecnológico se introducen nuevas técnicas y nuevos materiales de construcción con los cuales se edifican las obras de este periodo.

El Palacio Cantón: símbolo del poder económico

El Palacio Cantón se construye en el Paseo de Montejo entre 1909 y 1911, es decir, durante los últimos años del porfiriato. Este edificio lo mandó construir el General Francisco Cantón Rosado, quien lo habitó hasta su muerte acaecida en 1917.

El proyecto lo realizó el ingeniero italiano Enrico Deserti y la construcción estuvo a cargo del ingeniero y arquitecto yucateco Manuel G. Cantón.

En etapas sucesivas el edificio ha sido utilizado para diversas funciones, desde escuela de bellas artes hasta museo, pasando por casa del gobernador y biblioteca. Actualmente se aloja ahí el Museo Regional de Antropología e Historia y, además, el inmueble está considerado como monumento histórico, amparado por la declaratoria de 1982.

Hoy día se le conoce como un edificio altamente funcional, adecuado a su nuevo uso. Además tiene otro tipo de función, aunque en este caso no es eminentemente utilitaria sino más

bien simbólica. El grado de notoriedad que ha alcanzado constituye ya una parte implícita de la ciudad, característica otorgada por la sociedad que vive, disfruta y se siente orgullosa de este inmueble y del Paseo de Montejo en general.

Si alguna vez fue una arquitectura que ejemplificaba el poder económico de las clases altas, actualmente eso ha cambiado y se acepta que el edificio sea parte de la memoria colectiva de Mérida.

Conclusiones

La construcción del Paseo de Montejo se puede considerar como una implantación de la hegemonía de la clase en el poder en el uso del espacio de la ciudad. Éste hecho contribuyó de manera notable a incrementar la dualidad de la ciudad de Mérida, estableciendo zonas francas para las diferentes clases sociales. En la actualidad Mérida se considera dividida en dos partes: la zona norte para las clases altas y la zona sur para las clases marginadas; entre estos dos polos están la zona oriente y la poniente, las cuales alojan a las clases medias.

De igual manera, la arquitectura que se localiza en el Paseo de Montejo es la expresión manifiesta del poder económico, de ayer y de hoy, ya que en él se concentran muchos edificios que simbolizan etapas completas de la historia local. Uno de estos edificios es el Palacio Cantón, primero como una de las viviendas de mayor majestuosidad y, actualmente, como uno de los museos más atractivos de la región, el edificio por sí mismo es una pieza de museo con toda su implicación ideológica y simbólica. Otro edificio que patentiza al poder económico es el Hotel Hyatt, construido en fechas recientes, con una escala fuera de lo habitual en este entorno pero que se constituye, hoy día, en un hito urbano obligado, querámoslo o no. Es pues, una imposición urbana y visual del poder.

Bibliografía

ANCONA Mena, Raúl, "Recorrido por la historia arquitectónica de la ciudad de Mérida", en *l'INAJ*, 5, Mérida, Méx., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Yucatán, dic. 91-marzo 92, p. 23-30.

ANCONA Riestra, Roberto y Ramón G. Cantón, "Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el porfiriato", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 1, Mérida, Méx., Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, nov. 1987, p. 54-67.

CETINA, Adonay, *Historiográfica de Mérida de Yucatán, 1542-1984*, Mérida, Méx., s.e., 1984.

CERASI, Maurice, *El espacio colectivo de la ciudad*, pról. Ludovico Quaroni, trad. Ada Llorens, Barcelona, Oikos-Tau, 1990 (Colección urbanismo, 11) 182 p.

CHICO Ponce de León, Pablo, *La arquitectura del antiguo Paseo de Montejo: un recorrido comentado*, material inédito.

CHICO Ponce de León, Pablo, "Conservación y aprovechamiento del patrimonio cultural y urbano-arquitectónico de Yucatán", en *Procesos territoriales de Yucatán*, Mérida, Méx., Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 1995, p. 17-32.

EISNER, Simon y Arthur B. Gallion, *Urbanismo, planificación y diseño*, trad. Eduardo Tonda Magallón, México, Continental, 1984, 470 p.

ESPADAS Medina, Aercel, "Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización, (tercera delimitación de la ciudad dual)", en *Mérida: el azar y la memoria*, Gaceta Universitaria, 3, Mérida, Méx., APAUADY, 1993 (Colección de investigación) p. 45-88.

ESPADAS Medina, Aercel, "Paseo del Adelantado Montejo", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 7, Mérida, Méx., Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, dic. 1994, p. 8-19.

FUENTES Gómez, José, y Magnolia Rosado Lugo, "La invención y evolución de Mérida: siglos XVI, XVII y XVIII", en *Mérida: el azar y la memoria*, Gaceta Universitaria, 3, Mérida, Méx., APAUADY, 1993 (Colección de investigación) p. 17-43.

FOURQUET, Francois y Lion Murard, **Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos**, trad. Alberto Szpunberg, Barcelona, Gustavo Gili, 1978 (Colección punto y línea) 188 p.

GARCÍA de Fuentes, Ana y Lucía Tello Peón, "Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992", en **Mérida: el azar y la memoria**, Gaceta Universitaria, 3, Mérida, Méx., APAUADY, 1993 (Colección de investigación) p. 169-199.

GARCÍA Ramos, Domingo, **Iniciación al urbanismo**, pról. Pedro Ramírez Vázquez, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1965, 305 p.

MONTEJO Baqueiro, Francisco D., **Mérida en los años veinte**, pról. Víctor M. Suárez, 2a. ed., Mérida, Méx., Maldonado, 1986 (Colección historia y sociedad, 2) 313 p.

NOVELO, José Inés, **Mérida: 1902-1906**, Mérida, Méx., Gamboa Guzmán, 1907, 503 p.

PERELLÓ, Antonia M., **Las claves de la arquitectura**, 2a. ed., Barcelona, Planeta, 1991 (Colección las claves del arte, serie géneros, 3) 80 p.

TELLO Peón, Lucía, "La vivienda en Yucatán: su espacialidad y su esencia", en **Cuadernos de Arquitectura de Yucatán**, 5, Mérida, Méx., Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, nov. 1992, p. 7-14.

TELLO Solís, Eduardo, **Monografía del Paseo de Montejo: una avenida metida en las entrañas del pueblo yucateco**, Mérida, Méx., Ayuntamiento de Mérida, 1980, 101 p.

TOMMASI, Leopoldo, **La ciudad de ayer, de hoy y de mañana**, México, Cultura T.G.S.A., 1951 (Colección Zarná, 12) 338 p.

URZÁIZ Lares, Enrique, "La arquitectura porfiriana en Mérida", en **Mérida: el azar y la memoria**, Gaceta Universitaria, 3, Mérida, Méx., APAUADY, 1993 (Colección de investigación) p. 89-114.

URZÁIZ Lares, Enrique, "Panorama del patrimonio arquitectónico ecléctico-académico de Yucatán (1915-1970)", en **Procesos territoriales de Yucatán**, Mérida, Méx., Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, 1995, p. 111-130.

EVOLUCIÓN URBANO-ARQUITECTÓNICA DE LA CIUDAD DE TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

ARTURO MÉRIDA MANCILLA*

Introducción

Con la conquista o colonización del nuevo mundo los asentamientos prehispánicos sufrieron un cambio significativo debido a que los conquistadores y evangelizadores impusieron entre otras cosas la manera de concebir la estructura o traza urbana de sus ciudades. Esto, sin embargo, en el caso de México y en especial de Chiapas enriqueció el ya notable patrimonio de los pobladores originales. Del primer período de la época colonial destacan las ciudades de San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Comitán. Sin embargo, éste ensayo no se ocupa de las ciudades coloniales de Chiapas sino de las diferentes etapas del crecimiento urbano de Tuxtla Gutiérrez.

*Arquitecto, profesor de la Facultad de Arquitectura y estudiante de la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio, UNACH.

El valle de Coyatoc

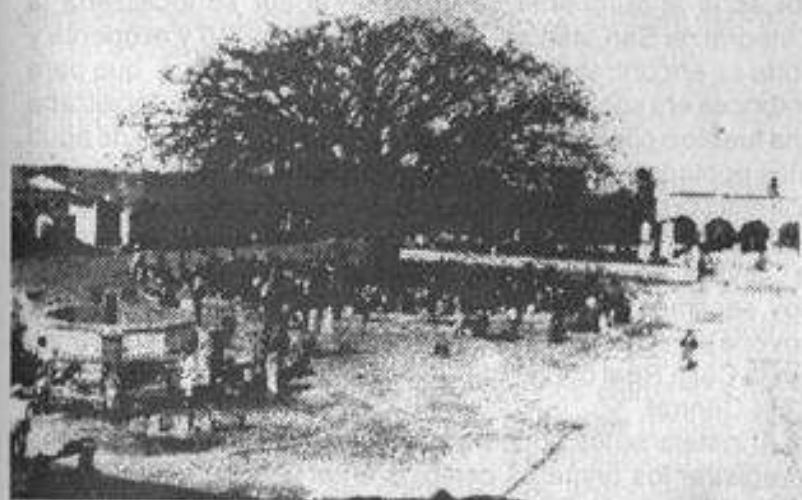
A la llegada de los conquistadores a Chiapas en 1523, el valle de Tuxtla¹ era habitado por gente de habla zoque, quienes se asentaban en la margen derecha del Río Quishimbaco Sabinal. Los zoques llamaban a su pueblo "Coyatoc", que quiere decir "casa de los conejos" o "Coyatocmó", que en sentido más amplio quiere decir "lugar de la casa de los conejos". Cuando los castellanos llegan a esta zona, *Tusta*, como ellos le llamaban, estaba constituida por algunas casas dispersas a lo largo del Río Sabinal junto a campos de cultivo. La primera transformación espacial del patrón de asentamiento de la localidad fue obra de los dominicos, quienes instalaron las capillas de San Andrés, Santo Domingo, San Miguel y San Jacinto durante la segunda mitad del siglo XVI.

Un informe del año 1611 elaborado por un fraile de la orden fundada por Loyola señala que Tuxtla tenía novecientos habitantes y se caracterizaba por tener *buen orden, concierto y policía entre los indios* (Fray Alonso Ponce). Más de un siglo después, por Cédula Real de fecha 19 de junio de 1762, se forman dos alcaldías en Chiapas, correspondiéndole a Tuxtla ser la cabecera de una de ellas, colocada bajo la protección de San Marcos, llamándosele desde entonces San Marcos Tuxtla. En aquel tiempo, los vecinos del asentamiento, interesados por el progreso de su población gestionan ante las autoridades para que parte de las contribuciones se destinen a la construcción de un acueducto y una pila para dotar de agua a la población, así como para empedrar algunas calles (Ayuntamiento Municipal, 1988). En 1813 el pueblo de San Marcos Tuxtla es declarado Villa con una población aproximada de cuatro mil habitantes y quince años después, el 27 de julio de 1829, por decreto del

¹ El nombre Tuxtla proviene de Tuchtlan, palabra con que los náhuas designaron a Coyatoc cuando conquistaron el territorio poco antes de la llegada de los castellanos. Tuchtlan también significa "lugar de conejos".

gobernador Emeterio Pineda, la Villa de Tuxtla es elevada a la categoría de ciudad (Sánchez C., Braulio, 1989).

Para esa época, la reciente ciudad había adquirido un aspecto más definido siguiendo la traza tipo "damero" que los españoles habían impuesto muchos años antes y de acuerdo al proyecto de urbanización de 1815 del Ayuntamiento de Tuxtla (Castañón, Fernando, 1992). Este esquema ordenaba las manzanas en forma regular a partir de una plaza central en cuyo perímetro se ubicaban los edificios de los poderes políticos y religiosos desde donde se controlaba la vida urbana. A finales del siglo XIX, un decreto de fecha 11 de agosto de 1892 del gobernador, Lic. Emilio Rabasa, transformó a Tuxtla en la sede del gobierno, quitando a San Cristóbal dicho papel. ¿Cómo el poder político, económico y religioso ha influido en la evolución urbano arquitectónica de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en el presente siglo?



Plaza Central de Tuxtla a mediados del siglo XIX.

Tuxtla en los primeros años del siglo XX

El asentamiento original de Tuxtla se ajustaba a la tradición indígena ya que se localizaba alrededor de una gran ceiba, misma que conservó su importancia como centro de la plaza aun después de la conquista, y su sombra albergó al mercado de los indios zoques. En 1690 Tuxtla estaba dividida en cuatro barrios, que eran los de San Miguel, Santo Domingo, San Andrés y San Jacinto. La ceiba de la plaza fue derribada en 1871 por orden militar para construir el primer mercado que era de planta octagonal y con numerosas columnas de ladrillo que sostenían su techumbre, detalle arquitectónico que sugirió el mote de "cientopies", con el que era conocido el edificio por los moradores de la ciudad.

Según el plano de urbanización elaborado por el H. Ayuntamiento de 1825, el centro de la ciudad estaba conformado por el cabildo y una sucesión de portales que eran casas de comercio conocidas como "los agachados" (llamados así quizá porque el comercio exterior se efectuaba en el suelo), ubicados al suroriente de la plaza, al sur se localizaba la Catedral de San Marcos, que data del siglo XVI y al oriente y norte se encontraban casas habitación. En la plaza, que para entonces era suelo árido, a un costado de la ceiba se localizaba una fuente o pila de ladrillos que servía para abastecer de agua a los pobladores. Para 1892 la ciudad estaba conformada por una retícula que era delimitada al norte por la Avenida Domínguez, hoy cuarta norte, y por el Río Sabinal; al sur por la Avenida de la Caridad, hoy novena sur; al oriente por la Calle Matamoros, hoy séptima oriente; y al poniente por la Calle Rayón, hoy novena poniente, esta retícula era dividida en cuatro secciones por la Calle Real o Avenida Central y por la Calle del Estado o Calle Central.

Al instalarse los poderes políticos en la ciudad se empieza a registrar los primeros cambios en el uso del suelo y en la fisonomía urbana. El palacio de la antigua Prefectura, después Jefatura Política de Tuxtla y primer asiento del Gobierno Estatal

en 1892 (Casa Consistorial), sufre su primera remodelación al colocarse entre éste y los portales del comercio un torreón que serviría para alojar al reloj que marcaría las horas de la actividad de los pobladores de la nueva capital. Entre 1895 y 1899 se construye el nuevo Palacio de Gobierno, de estilo neoclásico, mismo que en 1917 fue quemado por los "mapaches", grupo rebelde que luchó contra los carrancistas empeñados en promover la reforma agraria por estas tierras de grandes propietarios rurales; el Palacio fue rehabilitado y estuvo en pie hasta 1978. En el costado sur poniente de la plaza principal (cuya extensión era de aproximadamente 6000 m², un tercio de la actual), se asentaba un mercado durante la celebración de las fiestas de Guadalupe y San Marcos. El mercado estaba formado por construcciones provisionales de bajareque y tejas de barro. Durante los primeros años del siglo los portales localizados al norte de la plaza empiezan a ser usados para comercio, como la "Casa Farrera", que vendía telas y café entre otras cosas, también se encontraban allí un salón cantina, la librería "El Progreso", un salón de billar, una botica, una sastrería y una peluquería, entre otros. Estos portales eran independientes de "los agachados" localizados a un costado del Palacio de Gobierno. Es de destacar que en esos años, a raíz de que la ciudad empieza a ser centro del comercio y de los servicios, aparecen los primeros hoteles o mesones, como el "Hotel Paco" y el de Don Manuel Marroquín, que prestaban servicios muy elementales. Posteriormente se agregan al equipamiento urbano el Teatro Municipal, llamado después Teatro del Estado y Teatro Emilio Rabasa, de fachada con influencia neoclásica, mismo que fue demolido en 1945 para erigir el actual Centro Social Francisco I. Madero. De esos años también data el Parque Municipal (después Parque Madero), el cementerio municipal, que aún sigue funcionando. Los elementos de la arquitectura civil que sobresalen en el paisaje urbano de la época son la tienda de telas de Don Rafael Pascacio Coutiño, ubicada a un costado del portal de "los agachados", y los edificios del señor Ladislao Montesinos y de la familia López

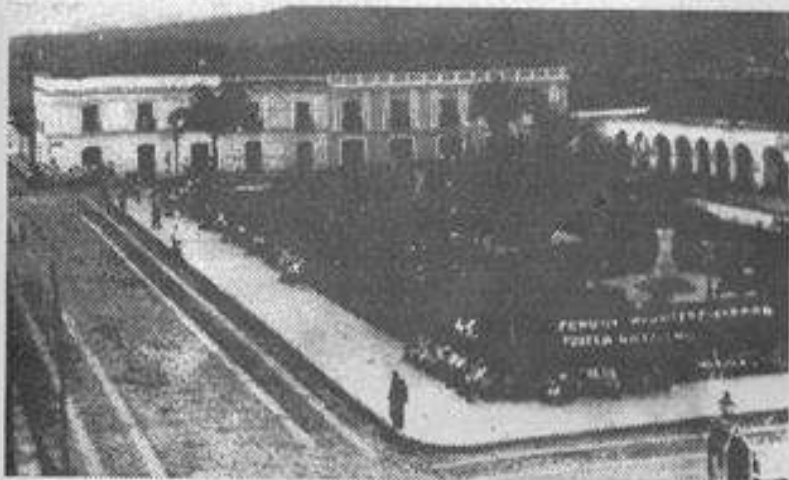
Gutiérrez (actualmente edificio Corzo y la Gran Vía), todos ellos de dos niveles y de un estilo neoclásico adusto. Para el último cuarto del siglo pasado la ciudad contaba con un sistema de abastecimiento de agua que provenía de la parte alta del Río San Roque y que llegaba a la ciudad por medio de tuberías de barro hasta las pilas o tanques que estaban estratégicamente distribuidas en la ciudad; para finales del mismo siglo, se captan las aguas de los manantiales del Zapotal y Cerro Hueco, las que eran conducidas hasta un depósito donde hoy se localiza el Hospital General, esto como complemento del sistema de abastecimiento de agua a través de los pozos artesianos alimentados por los ríos y arroyos que atravesaban la ciudad (Martínez Vázquez, Manuel de J., comunicación personal).

Alrededor del año de 1912, en las principales esquinas de la ciudad el Ayuntamiento instaló el primer sistema de alumbrado público con que contó la ciudad, a base de quinqués de petróleo que eran protegidos por faroles, los cuales se apagaban a las diez de la noche. Los hogares y comercios se alumbraban también con quinqués y velas de cebo y parafina, pero para la década de los treinta empezaron a utilizarse lámparas de gasolina y poco tiempo después se inauguraba la primera planta de luz, alimentada con carbón vegetal, la cual producía una luz de poca intensidad. Algunos años después llegó a la ciudad la energía eléctrica generada por maquinaria movida por agua desde la finca "El Burrero", lo que provocó que en muchos hogares antes apacibles se empezara a escuchar el sonido y música de la radio (Sánchez, Braulio, op. cit.).

A inicios de este siglo la ciudad empieza a ampliar su vocación comercial al establecerse algunos comercios fuera del perímetro de la plaza. La primera poniente se convirtió en la Calle del Comercio (desde la ferretería "El Globo", hoy Hotel Humberto, hasta la esquina de la cuarta sur, donde en 1942 se construyó el Mercado Municipal, hoy Mercado Viejo. La incipiente industria de la ciudad estaba caracterizada por la fábrica de cigarros "Cueto y Cía.", localizada frente a la Catedral, la industria del aguardiente de la familia Vázquez (1a. norte y 4a.

oriente) y la del ixtle.

Para inicios del siglo la sociedad tuxtleca ya contaba con espacios para la recreación y la convivencia, como el jardín frente a Catedral, en el que se localizaba un quiosco y pistas para que la "gente bien" practicara el patinaje y montara la bicicleta. Sin embargo, es en 1926 cuando todos los habitantes de Tuxtla pudieron disfrutar de un espacio común con la construcción del "Parque 12 de Octubre" y del "Jardín de las Damas", frente al Palacio de Gobierno (llamado así porque eran las damas de sociedad quienes se encargaban de cuidarlo).



Parque 12 de Octubre

Tuxtla después de la revolución

Por la importancia que adquiere como centro de comercio y de servicios, la ciudad requirió pronto de un sistema de comunicaciones y transportes más eficiente. A principios de los años treinta, con la creación de la Junta Local de Caminos se inicia la construcción de la carretera a Arriaga, localidad costera en

la frontera con Oaxaca que para entonces era el centro de recepción y distribución de productos a través del ferrocarril, al mismo tiempo que era un sitio estratégico para la comunicación del Estado con el centro del país. La carretera Arriaga-Tuxtla se continuó hacia San Cristóbal y Comitán, aprovechando el puente sobre el río Grijalva construido allá por el año de 1908.

Con la construcción de los puentes Colón y Madariaga, sobre el río Sabinal, y los de Las Anonas y Rafael J. Gutiérrez, sobre el arroyo de San Roque, el área urbana de la ciudad empezó a extenderse para formar las colonias Hidalgo, al oriente, y los barrios de Colón y de la Pimienta al norte. La imagen urbana de la ciudad en esa época no sufrió alteraciones importantes ya que edificios como la Casa del Pueblo, recién construida en lo que fue el portal "de los agachados" y las remodelaciones del "Parque 12 de Octubre" (después Parque de la Revolución), y del jardín frente a Catedral, en el que se demolió el quiosco que databa de 1870 para colocar la estatua de Don Joaquín Miguel Gutiérrez, cuyo nombre ostenta la plaza central desde entonces, no alteraron significativamente el en-



Esquina de la Calle Central y Primera Sur.

torno edificado de la ciudad. Lo anterior indica que en esa época, en que la ciudad contaba con 14,849 habitantes, es la especialización de las actividades comerciales la que se desarrolla en la ciudad y no la obra pública a cargo del Estado. (Sánchez, Braulio, op. cit.)

La ciudad moderna de mediados de siglo

Es a principios de los años cuarentas cuando Tuxtla manifiesta una mayor intervención del Estado en su proceso de urbanización para consolidarse como la digna capital del estado de Chiapas. Se le dota del equipamiento y los servicios que años antes no tenía y que la comunidad coleta consideraba como argumento para que a esta ciudad no se trasladaran los poderes políticos, antes controlados desde San Cristóbal de las Casas.

Durante el periodo del Dr. Rafael Pascacio Gamboa como Gobernador del Estado (1940-1944), su ánimo de progreso hizo desaparecer los antiguos portales ubicados entre la Avenida Central y primera norte (como había sido propuesto más de un siglo atrás, en 1825, por el Ayuntamiento en funciones); el Parque de los Nambimbos (Alameda) a un costado de Catedral, la Casa del Pueblo, y los antiguos mercado y hospital, entre otros.

Lo anterior generó un cambio en la imagen y uso de la ciudad, al construirse el Palacio Federal, de estilo neocolonial, la ampliación de la plaza principal hasta la primera norte, que contenía un jardín, un gran mapa en relieve del estado y sobre éstos, la Pérgola (un puente sin agua), que servía para admirar desde lo alto a todo el conjunto que se le llamó Parque Rodolfo Figueroa, el que fue separado de los palacios por medio de una amplia calle para dar paso al símbolo de la modernidad, el automóvil.

Este gobierno "no circunscribió su labor constructiva dentro de un sector de Tuxtla nada más, no amontonó sus obras en

espectacular ostentación de ellas, sino que, por los cuatro puntos cardinales procuró que se erigiese una obra trascendental provocando desde luego de esta manera la urbanización en los alrededores de la ciudad, lo cual le ha marcado a Tuxtla un sello de inusitado progreso material y de civilización" (Farias, Julio, ed., 1944). Lo expuesto anteriormente fue manifestado espacialmente en el sector educativo con la construcción de los jardines de niños Delfina Rincón y Fray Víctor María Flores, las escuelas primarias Ángel Albino Corzo, Rodolfo Figueroa, Fray Matías de Córdova, Manuel Trinidad Álvarez y Cristóbal Colón, de las cuales sólo la estructura de la antigua Ángel Albino Corzo ha sido utilizada, primero para oficinas del PRI y actualmente para la Casa de Cultura Jaime Sabines; las demás han sido demolidas. Destaca en este sector la construcción del edificio que sería destinado para la Universidad de Chiapas por decreto del 8 de mayo de 1944 (actualmente Secundaria del Estado) y que quedó integrada por tres edificios (obra visionaria para su época).

En el sector cultural se edifica la Biblioteca Pública del Estado (1a. norte y Calle Central), el Museo de Historia Natural (Av. Central, hoy rectoría de UNICACH) y el Museo Regional de Chiapas. El Monumento a la Bandera y el estadio con gradería para 6000 personas para eventos deportivos (hoy Parque Morelos) y el Deportivo Mactumatzá (hoy Escuela Secundaria Federal Adolfo López Mateos), constituyeron el equipamiento para la recreación y el deporte.

Un sector hasta entonces no atendido era el de la asistencia social por lo que este gobierno edificó el Hogar Infantil (Avenida Central), la Casa del Anciano (2a. poniente y 7a. sur), hoy Centro de Rehabilitación del Enfermo Alcohólico, y el Edificio de Maternidad. En el equipamiento para la salud se construyó el Hospital General, con una capacidad para 194 enfermos, mismo que posteriormente fue ampliado y sigue en funciones; asimismo se construyó el Edificio de Salubridad o de Servicios Sanitarios Coordinados (1a. oriente y 1a. norte), demolido en 1978.

El equipamiento para las comunicaciones, transportes y obras públicas se manifestó con la construcción del Edificio de Obras Públicas, de gruesos muros de piedra, y el de la Junta Local de Caminos (2a. oriente y 6a. sur), actualmente utilizado por la Dirección de Seguridad Pública del Estado, con algunas ampliaciones. El sector de la administración pública, seguridad y justicia fue dotado con la construcción del Palacio Federal, el Palacio Municipal (hoy C.T.M.), la remodelación del edificio de los poderes legislativo y judicial, antes Escuela Normal de Señoritas (1a. Sur y 2a. Oriente), y con la edificación de la Penitenciaría del Estado, construido a base de piedras y con influencia de estilo románico (lugar que hoy ocupa la Plaza de las Instituciones). Asimismo se construyó la Dirección de Educación del Estado, contigua al Palacio Municipal, la Casa del Agravista, el Edificio de la Federación Obrera (C.T.M.), donde hoy es la Presidencia Municipal y la Casa de Gobierno (hoy Dirección del Registro Civil).

Es importante mencionar la obra civil que se desarrolló para darle a la ciudad una mejor estructura vial como fueron los puentes sobre el río Sabinal, Eutimio Yañez, Belisario Domínguez y Ángel Albino Corzo, sobre la calle central, 3a. Poniente y 11a. Poniente, respectivamente. Sobre el arroyo San Roque y 4a. Sur, el puente Julio Miramontes y el Plan de Ayala, en Juan Crispín, para llegar a un Vivero Forestal. Por su formación profesional el Dr. Pascacio Gamboa se preocupó por el embovedado de arroyos y barrancos que eran foco de contaminación e insalubridad. El sector de la industria y de la comercialización también fue atendido con la instalación de una Fábrica de Yeso y Pinturas y una Tenería, así como con la remodelación del Mercado Público, hoy Rafael Pascacio Gamboa.

Con la construcción de la Carretera Panamericana en 1942, se establece una comunicación más directa con el centro del país, misma que impacta a la ciudad en su estructura urbana, al generar asentamientos en sus áreas adyacentes lo que provoca que ésta se extienda de oriente a poniente. Se crea el

primer fraccionamiento residencial, la Colonia Moctezuma, con un esquema urbano que rompe en su totalidad con la traza original de la ciudad y que altera su estructura vial sobre el lado poniente, problema que en la actualidad se hace aún más evidente ya que dicha colonia impide la construcción de vialidades alternas paralelas a la carretera Panamericana (Boulevard Belisario Domínguez), por las cuales se pueda desfogar el cuantioso tránsito que circula en esa zona. Estos asentamientos motivan al ayuntamiento tuxtlico para agregar a la antigua red de agua potable la captación de "La Chacona". A la vez, la Comisión Federal de Electricidad adquiere la planta de Gobierno del Estado y mejora el servicio eléctrico con el Sistema Hidroeléctrico de Bombaná. Aunado a lo anterior se construye el sistema de drenaje sanitario de la ciudad, del que carecía, y se realizan los trabajos de empedrado y pavimentación de las principales calles.

Todo lo expuesto anteriormente si bien no tenía un valor arqueológico o histórico, sí representaba el patrimonio monumental, relevante y ambiental de la ciudad y que desafortunadamente fue desaparecido, quitándole a Tuxtla esa identidad que algún tiempo tuvo, como lo demuestra la escritora norteamericana Katherine McGregor Walls, quien nos comunica la impresión que tuvo de la ciudad a su llegada en 1946, "Sus casas en hermosos tonos pastel, con puertas labradas bellamente, con ventanas enrejadas, alinean sus limpias calles, su parque central es un lugar de descanso encantador, donde las flores de vivos colores y los árboles son una tentación que nos invita a unimos al grupo de ociosos que siempre se encuentran gozando de la belleza tropical de sus glorietas" (citada en, **Monografía de Tuxtla**, 1988).

Para 1950 la ciudad alcanza la población de 44,979 habitantes, pero no registra cambios significativos en su estructura y fisonomía urbana, aunque vale mencionar la instalación de la primera embotelladora de Coca-Cola en la ciudad, la que genera un nuevo crecimiento en su eje longitudinal sobre el lado poniente. En los años 60, con la construcción de las Presas de

Malpaso y la Angostura, se acelera el crecimiento poblacional de Tuxtla, lo que genera importantes modificaciones en su estructura físico-espacial con obras de infraestructura vial como la ampliación de la Avenida Central, que alteró algunos edificios, la construcción del Boulevard "Belisario Domínguez", Tuxtla-Terán y la construcción del Periférico, obras con las que se instalan los primeros semáforos de cambios automáticos. Aunado a esto, se construyen los fraccionamientos residenciales del Mirador, El Retiro, Jardines de Tuxtla y La Lomita, a la vez de que se genera la construcción de zonas habitacionales de interés social como la Colonia Bienestar Social y la Magisterial, así como la construcción del Parque Cinco de Mayo y el Rastro Municipal. Lo anterior hace que los capitales regionales se concentren en el comercio y en la industria incipiente.

La ciudad contemporánea

El auge que se tuvo con el Proyecto Hidroeléctrico de La Angostura se vio incrementado con el Proyecto Hidroeléctrico de Chicoasén y con la llegada de los damnificados por los sismos de Chiapa de Corzo, por lo que se producen grandes concentraciones de población que la ciudad enfrenta como sede del aparato administrativo y de servicios a nivel estatal. La ciudad empieza a sentir los impactos de una gran población flotante que demanda atención y servicios y que provoca un crecimiento desordenado con la aparición de asentamientos marginales en las laderas de las montañas que la rodean, generados en gran medida por el proceso inflacionario que ocasionaron los elevados salarios que tenían los trabajadores de las obras hidroeléctricas. El fenómeno del aumento en la población provocó una fuerte demanda de vivienda y la especulación con el suelo urbano que se amplió con la construcción del Libramiento Sur, mismo que a la vez generó la expansión del área urbana hacia las partes más altas de la ladera del Mactumactzá. La renovación y ampliación del equipamiento

existente no fue importante en este periodo, ya que sólo se construyeron el nuevo Palacio Federal y el Aeropuerto Llano San Juan, que desde el inicio de sus actividades ha tenido problemas para su funcionamiento. Es importante mencionar que es en este periodo, siendo Gobernador del Estado el Lic. Jorge de la Vega Domínguez, cuando se presenta ante el gremio de los constructores el plan para remodelar el centro de la ciudad que se iniciaría a fines de esos años, y que desafortunadamente contemplaba la demolición de los pocos elementos del patrimonio edificado de Tuxtla Gutiérrez. Con las obras de remodelación del Parque Central Rodolfo Figueroa (cuarta en su historia) y su segunda ampliación hasta la 2a. Norte para convertirlo en Plaza Cívica, se hace necesaria la construcción de dos pasos a desnivel para no interrumpir las vialidades, ocasionando con ello que el otrora sitio de descanso y convivencia de los habitantes de la ciudad se convirtiera en el espacio de las manifestaciones políticas y sociales de los cada vez más descontentos habitantes de Chiapas. La construcción de los actuales edificios del Palacio de Gobierno, de la Presidencia Municipal, del Congreso del Estado, del Edificio Plaza y la remodelación de la Catedral (con modificaciones en sus torres a causa de un sismo a principios de siglo), lejos de darle la identidad de una ciudad contemporánea le creó una fisonomía de contrastes de símbolos y estilos arquitectónicos al centro de la misma. A lo anterior habría que sumarle la alteración de la imagen urbana que sufrió la llamada arquitectura menor o habitacional, con la ampliación de las avenidas 1a. Norte y 1a. Sur para convertirlas en ejes viales, los que en lugar de hacer más fluido el tráfico como era su fin, generaron más área de estacionamiento en sus laterales por la falta de ellos, en esta zona de alta concentración comercial.

Por el crecimiento que tuvo la ciudad hacia su zona nor-oriental fue necesario crear un subcentro urbano con la construcción de La Unidad Administrativa, el Museo Regional de Antropología e Historia, el Teatro de la Ciudad y el Centro de Convivencia Infantil, que mucho ayudó a concentrar el equipam-



Casa de la familia Muñoz, ubicada en Primera Sur y Primera Oriente, demolida en 1982.

miento disperso por toda la ciudad. Es en esta época cuando se registra en la capital uno de los asentamientos más grandes y conflictivos del país, Patria Nueva, que sería el inicio de una práctica ya común en nuestros días por la falta de oferta de suelo urbano para los grupos sociales más desprotegidos.

La ciudad en estos últimos años ha cambiado su fisonomía también en su periferia al ser "atendida" por los programas de vivienda de "interés social", los que lejos de atender a los sectores mayoritarios han minimizado las condiciones de habitabilidad que requieren los ocupantes que pueden acceder a ellas. Estos programas que consideran al "cliente" como un ser estandarizado, le han dado a la ciudad un esquema repetitivo, monótono y ajeno al no tomar en cuenta las condicionantes físicas, económicas, sociales y culturales del entorno y de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, fenómeno que se ha institucionalizado, desafortunadamente.

Conclusiones

Se ha demostrado empíricamente como diversos factores han influido en la evolución urbano-arquitectónica de la ciudad

de Tuxtla Gutiérrez, por lo que a partir de ello se hace necesario el estudio y la reflexión sobre bases teóricas. Por lo pronto se puede mencionar que la primera influencia que recibe esta ciudad en la época de la Colonia, es la que a través de las órdenes religiosas se impone a un pueblo dedicado a la agricultura. Con la instalación de los poderes políticos en la ciudad ésta registra cambios en su vocación habitacional para convertirse en el espacio urbano del comercio y la prestación de servicios, actividades que no cambiaron, por el contrario se consolidaron cuando a la ciudad se le dotó de la infraestructura y el equipamiento para atender las necesidades de sus habitantes. Desafortunadamente la actitud "colonizadora" de sus gobernantes, ha demolido "lo antiguo" para construir lo nuevo, provocando con esto la desaparición del patrimonio edificado de esta ciudad. Lo anterior llevaría a formular las siguientes preguntas a manera de conclusión: ¿por qué la sociedad ha permitido la transformación de su espacio urbano?, ¿por qué si existe la normatividad para preservar el patrimonio de las ciudades, no ha sido tomada en cuenta en su momento?, y, por último, si existe un sistema de planeación urbana ¿por qué no se ha operado adecuadamente?

Bibliografía

- Sánchez C. Braulio, *Coyatokmó, Tuxtla de Gutiérrez, gajos de su historia y los zoques, primeros pobladores*, Sánchez Impresores S.A. 1989.
- H. Ayuntamiento, *Monografía del municipio de Tuxtla Gutiérrez*, 1988.
- Castañón Gamboa, Fernando, *Tuchtlán (Documentos y datos inéditos para la historia particular de Tuxtla Gutiérrez)*, UNACH, 1992.
- Farías Julio, Marina Neftalí, *Monografía del Progreso Material de Tuxtla durante el Gobierno del Dr. Rafael P. Gamboa*, Departamento de Prensa y Turismo del Estado de Chiapas, 1944.
- Montiel, Gustavo, *Las viejas calles del antiguo Tuxtla*, 1975.

LAS CIUDADES MEDIAS. UNA ESTRATEGIA DE IMPULSO A LA ECONOMÍA REGIONAL

ADA GRISELDA BONIFAZ VILLAR*

Introducción

El ordenamiento territorial del Estado debe ser la base para reorientar la inversión pública y privada a fin de mejorar la productividad y elevar el nivel de vida de la población. En teoría esto es un planteamiento aceptado pero en la práctica se dan grandes contradicciones de tipo institucional, ya que, mientras el sector normativo se desgasta en la elaboración de estudios, planes y lineamientos de inversión, las dependencias ejecutivas aplican programas de manera desarticulada e incongruente, ignorando, en la mayoría de los casos, el más elemental conocimiento respecto a la organización territorial.

*Arquitecta, Subdelegada de Desarrollo Urbano y Vivienda de la SEDESOL en Chiapas, estudiante de la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio, Facultad de Arquitectura, UNACH.

Se entiende por desarrollo urbano como el proceso de transformación del patrón territorial y de los asentamientos humanos que permiten mejorar la calidad de vida de la población consolidando planes y programas de desarrollo. Por lo tanto, no es posible actuar como se viene haciendo, con buena voluntad quizás, pero careciendo de estudios integrales de inversión con impacto regional que prioricen sectorialmente la infraestructura y el equipamiento; que cuenten con proyectos productivos para la inversión privada a fin de que -sector institucional y sector empresarial- canalicen, en reciprocidad de propósitos, inversiones y servicios que generen empleos y coadyuven al beneficio comunitario.

Ante esta realidad y en el entorno de estas circunstancias, considero que, canalizar prioritariamente la inversión a las ciudades medias, como polos de desarrollo regional, así como a aquellas localidades con marcado potencial económico, viene a constituirse en una de las estrategias más inmediatas y factibles de desarrollo económico para elevar el nivel de vida de la población.

El propósito fundamental de este ensayo es, primeramente, revisar el modelo de las "regiones socioeconómicas" que conforman el Estado y, a partir de allí, proponer centros de desarrollo regional. Precisamente por lo que para el desarrollo estatal puede representar la creación de polos regionales que impulsen a los núcleos de población hacia el despegue económico tan urgido en esta entidad de contrastes y diversidades es que este trabajo sostiene no sólo la conveniencia sino la urgencia de considerar, por su ubicación geográfica e influencia territorial y socioeconómica, tres localidades más en las que confluyen otras tres "grandes regiones" no atendidas con el proyecto original de ordenamiento del territorio del Estado. Considero que no podemos referirnos honestamente a un programa de equidad nacional, en tanto no se consideren integradas todas las regiones susceptibles de desarrollo.

Programa Nacional de Desarrollo Urbano.

El Programa Nacional de Desarrollo Urbano señala tres líneas de estrategia que corresponden a los grandes objetivos que señala el Plan Nacional de Desarrollo.

- Reordenamiento Territorial.
- Mejoramiento de la calidad de los servicios urbanos y
- Fortalecimiento de la administración y operación urbana para el desarrollo de los centros de población.

Cada uno de ellos da lugar a varias líneas de acción. Estas líneas se aplican a un Sistema Urbano Nacional que constituye el universo prioritario de atención conformado con cuatro grandes ciudades, México, Guadalajara, Monterrey y Puebla (con rango de más de un millón de habitantes). Considera asimismo a ochenta ciudades medias (con rango entre 100,000 y 1,000,000 de habitantes), además a 120 ciudades pequeñas (entre 15,000 y 100,000 habitantes). Estos 204 centros de población que alojan cerca del 60% de los habitantes del país, se estructuran en nueve regiones, definidas por la Secretaría de Programación y Presupuesto (hoy Secretaría de Hacienda) y con el Consejo Nacional de Población. En este marco las ciudades medias se han seleccionado por su potencial económico, su capacidad de crecimiento y su potencial para estructurar sistemas urbano-regionales.

De acuerdo al diagnóstico realizado, este tipo de localidades permitirá incrementar los niveles de bienestar social con menores costos, atraer migrantes que de otra manera irían a las zonas metropolitanas, propiciar un desarrollo económico autosostenido y operar con una administración más sencilla, sin las desventajas de congestión, deterioro y contaminación de las grandes ciudades.

Dos cauces paralelos de acción definen esta alternativa:

- Impulsar los sistemas urbano-regionales con amplias posibilidades de potenciar el desarrollo, y
- Fortalecer los sistemas urbano-regionales más pobres.

El primero, propicio para el Golfo o el Occidente, mediante el aprovechamiento de sus ventajas comparativas, la diversificación de sus actividades productivas, el aumento de su capacidad autónoma de prestar servicios y el aprovechamiento de economías de escala y de aglomeración, en apoyo preferente a los centros de servicios regionales y a las ciudades medias y pequeñas de cada sistema.

El segundo, propicio para el Pacífico Sur, mediante el apoyo decidido a las ciudades pequeñas (15,000 a 100,000 habitantes) que cumplan con una función de integración rural, tanto en la distribución de los servicios como en el apoyo a la producción y comercialización, apropiados e intensivos en mano de obra; apoyos para la aplicación de programas de desarrollo rural integral incluyendo infraestructura y desarrollo de la comunidad, así como el impulso a enlaces urbano-rurales dentro de la región.

Este mismo proyecto de ordenamiento del territorio establece una red nacional de centros de población jerarquizada bajo cuatro niveles de atención:

- Centros de servicios regionales: apoyan la descentralización de la administración pública federal; deberán dotarse de equipamiento e infraestructura para servir a una amplia zona.
- Centros de servicios estatales. Representados por las capitales de Estado.
- Centros de servicios subregionales, para dar servicio a comunidades menores y su zona de influencia.
- Centros de integración urbano-rural, con el objeto de articular zonas urbanas con rurales y atender fenómenos de falta de abastecimiento e inflación en áreas industriales y turísticas.

Programa Cien Ciudades

Del modelo del Sistema Urbano Nacional mencionado se desprende el Programa Cien Ciudades promovido por la SEDESOL a partir de 1992. Este programa va encaminado básicamente al fortalecimiento de cien ciudades, en un inicio (en las cuales quedan comprendidas las ochenta ciudades medias), convertidas actualmente en ciento dieciséis por diversas gestiones e iniciativas sociales e institucionales. Se propone concentrar esfuerzos en este grupo de ciudades con potencial para generar desarrollo e impulsar condiciones sociales y económicas favorables. Dentro de este mismo grupo y programa se consideran a aquellas ciudades con ubicación estratégica en regiones deprimidas, aptas para captar población y para propiciar un desarrollo urbano sustentable y equitativo. Al efecto habrán de requerirse acciones coordinadas e integradas en cinco subprogramas:

1. Regulación del uso del suelo y administración urbana.
2. Suelo urbano y reservas territoriales.
3. Vialidad y transporte.
4. Aspectos ambientales.
5. Renovación urbana de los centros de las ciudades.

Contexto estatal

De acuerdo al Sistema Urbano Nacional, el Estado de Chiapas se ubica en el Sistema Urbano-Regional denominado Pacífico-Sur y registra dos ciudades medias con política de impulso, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula. La primera, considerada como Centro de Servicios Estatales, la segunda señalada como Centro de Servicios Subregionales con prioridad industrial. Se incluyen asimismo las localidades de Ocosingo, Arriaga, San Cristóbal de las Casas, Comitán y Ciudad Hidalgo, como Centros de Servicios de Integración Urbano-Rurales. El Pro-

grama, además de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, considera a San Cristóbal de las Casas y, posteriormente, por gestión municipal, se incorpora Comitán de Domínguez, razón por la que para el Estado de Chiapas están consideradas cuatro ciudades.

Si analizamos las razones por las cuales estas cuatro ciudades fueron consideradas en el Programa Cien Ciudades, nos encontramos el fundamento siguiente:

Tuxtla Gutiérrez, por su condición de capital, es el centro estatal de servicios (Administrativo y Comercial), que alberga una población mayor a 300,000 habitantes y aunque no registra potencial productivo y su principal actividad se incluye en el sector terciario, por su ubicación estratégica en la Depresión Central de Chiapas, ejerce una gran influencia y presión sobre las regiones I (Centro), IV (Fraylesca) y parte de la región V (Norte).

Tapachula, la segunda ciudad más importante, considerada con nivel de servicio estatal; alcanza una población aproximada de 150,000 habitantes y su economía se finca en un fuerte potencial agroindustrial. Constituye además, la principal puerta de entrada a Centroamérica, lo que la hace susceptible a registrar un fuerte incremento demográfico. Tiene su economía propia y en esa zona se registran las inversiones extranjeras más importantes. Su influencia abarca tres regiones: la región IX (Costa), la VIII (Soconusco) y la VII (Sierra).

San Cristóbal de las Casas, considerada como el centro étnico turístico-comercial del Estado debido a su arquitectura colonial y a que en esa región (II, Altos) se encuentran las etnias más deprimidas. La población que aloja es mayor a 100,000 habitantes. La región finca su economía en el sector primario, salvo la localidad de San Cristóbal que registra un fuerte ingreso en el comercio y el turismo.

Comitán de Domínguez, cabecera de la región III (Fronteriza), con una población mayor de 50,000 habitantes; además de su región ejerce presión comercial sobre parte de la región II

(Altos) y la región Occidental de la Selva, conocida como la zona de Las Cañadas. Finca su economía en el sector primario y un incipiente sector terciario.

Lo anterior obliga a reconsiderar los Centros de Servicios de Integración Urbano-Rurales de Ocosingo, Arriaga y Ciudad Hidalgo. El primer caso, aunque es recomendable conservarse como tal por su inmediato acceso a la zona de Las Cañadas, requerirá de altos costos para la satisfacción de equipamiento e infraestructura y los beneficios se reducirían a una microregión (no por ello menos importante). En los casos de Arriaga y Ciudad Hidalgo prácticamente sus zonas de influencia sucumben a la presión de Tapachula, por su cercanía y modernas vías de acceso, por lo que considero que es necesario revisar su nivel de atención.

Propuesta

¿El desarrollo económico, cultural y social es privativo de ciertas regiones?, ¿qué está pasando con aquellas zonas o regiones del Estado que no caen bajo la influencia de las ciudades estatales e intermedias?, ¿de cuál desarrollo integral, planificado y programado estaremos hablando?, ¿de qué programa de equidad?, ¿seguiremos contemplando pasivamente que por condiciones limítrofes con otros estados, otro país y, por la falta de una infraestructura vial adecuada, los núcleos de población continúen cobijándose al amparo de otras economías y de otras culturas con todo lo que implica este fenómeno?, así, se habla de los "oaxaqueños de Cintalapa", del "Estado 33 del Soconusco", del movimiento separatista de la región de Las Cañadas en la Selva Lacandona, bajo el EZLN, o de chiapanecos-guatemaltecos de la frontera, o bien de los "tabasqueños de Pichucalco y Palenque"; por mencionar sólo algunos ejemplos. Bien podemos plantear que es necesario fortalecer otras alternativas de localidades paralelas a las

mencionadas, donde se autogeste una economía regional basada en la producción local y en el propio potencial de desarrollo. En concreto, proponemos impulsar tres ciudades más como polos de desarrollo regional, llámese "Ciudades Medias" o "Centros de Integración Urbano-Rural":

1. Palenque, cabeza de la región VI (Selva), con una población aproximada de 20,000 habitantes, que basa su economía en el turismo y el comercio por ser zona arqueológica de reconocimiento universal. Se ha convertido en centro comercial piloto de la selva y punto de confluencia con la economía tabasqueña. Bien puede entonces impulsarse como centro turístico comercial, llámese "centro de acopio", donde se protejan los precios del producto de la región antes de ser comercializado, con miras a generar un desarrollo agroindustrial. También requiere de una fuerte inversión en infraestructura para el turismo (aeropuerto, hoteles, servicios, etc).

2. Pichucalco, cabeza de la región V (Norte), tiene una población cercana a los 15,000 habitantes; finca su economía en la producción agrícola y ganadera, pero además registra una economía inflacionaria por la cercanía de la zona petrolera de Reforma. Se debe fomentar la inversión con miras a establecer una zona industrial para el procesamiento de la producción ganadera, ya que ésta se exporta a los estados vecinos sin obtener la plusvalía del producto.

3. Benemérito de las Américas; ubicado en plena selva chiapaneca, en la zona denominada "Marqués de Comillas" que en tan solo veinte años de colonización natural e inducida (por cuestiones de seguridad nacional), ha modificado sustancialmente el paisaje selvático. El Sistema Estatal de Pueblos y Ciudades le asigna un nivel de servicios básicos, tiene una población aproximada a los 5,000 habitantes; carece de infraestructura para el desarrollo. Sin embargo, su ubicación estratégica en la

zona sureste de la Selva Lacandona, lo convierte en el centro de convergencia de las actividades de esa gran región. Muy conveniente es apuntar que, en los últimos años, se ha convertido en un "puente" importante con Guatemala, propiciando con ello que parte de la producción guatemalteca sea susceptible de comercializarse a través de este centro. Actualmente la producción de esta gran región se comercializa con Tabasco, vía Palenque, dado que la única ruta de acceso en la región es la carretera fronteriza, que recorre 210 km. de la ciudad de Palenque a Benemérito de las Américas. Este hecho es un aspecto significativo para la dinámica productiva y comercial de la región; la imposibilidad de conectarse a la ciudad de Comitán, por falta de terminación del tramo Pirú-Flor de Café en el Municipio de Margaritas, además de tener que realizar un recorrido tan largo para la comercialización de los productos, limita una integración regional hacia el centro del Estado que traería grandes beneficios. Al crear la infraestructura adecuada e impulsar el desarrollo de este centro de población se rompería con viejos esquemas de desventaja social y productiva en la Selva Chiapaneca.

Conclusiones

El incipiente bienestar social alcanzado en términos generales por la población en el Estado contrasta con el potencial productivo del mismo. Esta situación obliga necesariamente a reflexionar sobre el modelo de desarrollo seguido hasta ahora y reconsiderar el patrón de ordenamiento territorial. En la medida que este último sea eficiente y se impulse, como tal, así servirá de apoyo al desarrollo económico tan ansiado. En este marco, concluimos lo siguiente.

Primera, el impulso a la economía regional de Chiapas en el marco del Sistema Urbano Nacional y el Programa de Cien

Ciudades sólo será posible si realmente se fortalecen a aquellas ciudades incluidas (Tuxtla, Tapachula, San Cristóbal y Comitán).

Segunda, por las especificidades de la entidad y de su diversidad manifiesta, es necesario reconsiderar los planteamientos de ambos programas e incluir a Palenque, Pichucalco y Benemérito de las Américas, ya que sus condiciones socioeconómicas, políticas y de ubicación geográfica las hacen susceptibles de convertirse en polos de desarrollo regional. Esto implica revisar el modelo original del Sistema Urbano Nacional.

Tercera, se hace urgente, por lo mismo, efectuar un estudio integral de inversión en cada una de esas "grandes regiones", ya que sólo en ese contexto será posible priorizar y orientar adecuadamente los recursos.

Cuarta, habrá que exigir asimismo, un cambio de "conducta institucional", es decir, que los gobiernos sean los primeros en respetar y fomentar esos lineamientos de inversión, impidiendo que se sigan dando los recursos a capricho, desarticuladamente y sin prioridad.

BIBLIOGRAFIA

- 1979, SOUTO, David, "Ensayo", Cuadernos Básicos ANUIES, México
- 1989, Secretaría de Programación y Presupuesto, Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, México
- 1990, SEDUE, Programa Nacional de Desarrollo Urbano, 1990-1994, México
- 1992, SEDESOL, Programa 100 Ciudades, México

1992, INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda

1993, INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, México

1991, SDUC, Propuesta para el Sistema Estatal de Pueblos y Ciudades, CHIAPAS.

1983, SDUCOP, Plan Estatal de Desarrollo Urbano, Chiapas

1974, Saldaña Harlow, A., "Apuntes sobre desarrollo urbano regional y nacional", Instituto de Desarrollo Urbano y Regional, México

1974, Corona Rentería, Alfonso, "La economía urbana", en **Ciudades y regiones mexicanas**, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México

1993, David Markman, Sidney, **Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial**, Instituto Chiapaneco de Cultura, México

1994, SEDESOL, "Diagnóstico regional, zona Marqués de Comillas", Chiapas
Asentamientos de 100,000 a 1,000,000 de habitantes.

LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CASO DE PACO IGNACIO TAIBO II

HÉCTOR ESCOBAR ROSAS*

Presentación

Uno de los temas obligados al describir "literariamente" la vida en la ciudad de México es el de la violencia urbana. Autores como Armando Ramírez, Rafael Ramírez Heredia y Joaquín Bestard entre otros, han abordado parcialmente este aspecto de la ciudad con aceptables resultados. Pero quizá sea el caso de Paco Ignacio Taibo II el que mejor ilustre el estado de violencia cotidiana que vive la capital. En un número siempre en aumento de novelas, Taibo II ha asumido el compromiso de recrear literariamente la corrupción de los diferentes cuerpos policiacos que actúan en la metrópoli; corrupción que es

*Maestro en Planeación Metropolitana, UAM-Azcapotzalco, Profesor-Investigador y Coordinador de la Maestría en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio, Facultad de Arquitectura, UNACH.

responsable en gran medida del clima de violencia en el que viven los casi 20 millones de habitantes de la megalópolis. Por lo menos seis de sus novelas insisten obsesivamente en ello. Esta es la razón por la que en las páginas que siguen nos aboquemos al análisis de la obra de este precursor de la nueva novela negra en México.

Resta mencionar que el presente trabajo forma parte de una investigación más extensa que tiene como finalidad establecer cuáles son los marcos dentro de los que la novela mexicana reciente ha dado seguimiento a la tarea de registrar la complejidad de la Ciudad de México.

El gran estrangulador es el sistema

Una constante en las novelas de Paco Ignacio Taibo II (PIT II) es la violencia urbana. Pero a diferencia de otros autores, interesados en describir las manifestaciones más "artesanales" de esta violencia, en PIT II hay la necesidad de ir más allá de lo accidental, de lo fortuito, de la "peligrosa llamarada de las pasiones" que hace del hombre común un criminal. La violencia que es contada una y otra vez en las novelas de Taibo II está más allá de los individuos; es una violencia "institucionalizada", que se ejerce desde el interior de la maquinaria del Estado. Los agentes de esta violencia son los cuerpos policiacos, las autoridades del DDF, los políticos y sus guardias personales. Y en menor medida lo son también los líderes sindicales "charros", los patrones que actúan bajo protección política, los funcionarios corruptos, los periodistas envilecidos por el soborno, los comerciantes remarcadores de etiquetas y demás especuladores que se enriquecen con la miseria ajena.

Pionero de la nueva novela policiaca en México, PIT II ha dado vida a uno de los personajes más entrañables de nuestra novelística urbana: el detective Héctor Belascoarán Shayne. Abordaremos aquí cinco de las novelas que integran la primera parte de la saga de este singular personaje, e incluiremos una

novela más del mismo autor, con parecidas preocupaciones pero con otro personaje. Se trata de **Sintiendo que el campo de batalla...**, que al año de 1995 cuenta ya con una continuación titulada **Que todo es imposible**.

Días de combate (1976) es la primera novela publicada por Taibo II y la primera de la saga belascoranesca. El asunto principal es la persecución de un misterioso y brutal estrangulador de mujeres que recorre las calles de la ciudad de México en busca de víctimas. Al darse a conocer las primeras muertes (que invariablemente van acompañadas de un mensaje firmado: "Cerevro"), Héctor Belascoarán, próspero ingeniero de una importante compañía y esposo ejemplar de un bien avenido matrimonio burgués, decide abandonar empleo y matrimonio sin más razón que la de atrapar al criminal. Sus verdaderos motivos, lo descubriremos después, son otros. En una plática con su hermano Carlos, éste le hace ver a Héctor que el estrangulador es en realidad un pretexto "para ponerte a mano con tantos años de estarte haciendo pendejo. De rutinas y fraudes. De falta de tierra debajo de los pies, y sobra de refrigerador y coche nuevo en los sueños..."¹

Paco Ignacio Taibo II, no lo olvidemos, pertenece a una generación que vivió de cerca el movimiento estudiantil de 1968. Su participación en este movimiento queda registrada literalmente en el libro **68**, publicado en 1991. En 1982, PIT II obtiene el premio Grijalbo con la novela **Héroes convocados**, en la que la evocación de los meses que siguieron al desenlace del 2 de octubre se mezcla con un fantasioso plan para tomar el poder con la ayuda de los más extravagantes héroes literarios.

Alguna vez PIT II ha escrito que 1968 significó para toda una generación de estudiantes el descubrimiento de una ciudad y un país concretos, de un territorio desconocido que formaba parte de una enorme ciudad a la que los jóvenes de la clase

¹ *Días de combate*, *Lecturas Mexicanas*, 1a. edición, México, 1986, p. 41

media nunca se habían asomado. En ese sentido, el movimiento tuvo la virtud de lanzar a los brigadistas a los barrios obreros, a las colonias populares más apartadas, a "vecindades miserables de niños desnudos, canarios flacos en jaulas de carrizo y charcos de agua en los patios".² Y al hacerlo, "nos había dado [...] pasado y país, tierra debajo de los pies".³

En otra ocasión Taibo II ha descrito también como los que la tuvieron en 1971, "cuando nos movimos hacia los barrios y la organización sindical en las fábricas, cuando rompimos la frontera y la noche nos atrapaba a decenas de kilómetros de nuestras casas, de nuestros territorios conocidos, en la periferia, en los llanos industriales con olor a tierra química", comenzaron a sentir a mediados de la década que esa ciudad que había sido suya se les escapaba poco a poco de las manos.

La ciudad, ese puercoespín lleno de púas y suaves pliegues. [...] El DF, otro amor imposible a la lista. Una ciudad para querer, para querer locamente. En arrebatos.⁴

Pues bien, Héctor Belascoarán, que cronológicamente es solo un par de meses menor que Paco Ignacio Taibo II, representa el espíritu de esa generación que tras haber vivido la experiencia del movimiento estudiantil de 1968 se resiste a verse atrapada entre las rutinas y las comodidades de una vida pequeñoburguesa, habitantes fantasmas de una ciudad prestada a la que no poseen y a la que nunca tampoco le pertenecerán. Así, en la frontera de los 30 años, Héctor Belascoarán decide buscar de nuevo tierra debajo de los pies. Y frente a la sensación de que la ciudad que una vez le había pertenecido le

² 68, primera edición, México, 1982, p. 67.

³ *Idem*, p. 113.

⁴ *Nomás los muertos están bien contentos*, Joaquín Mortiz, primera edición, México, 1994, p.

⁵ *No habrá final feliz*, Planeta, segunda reimpression, México, 1992, p. 22.

está siendo arrebatada, decide salir a las calles a tratar de acabar con el misterioso asesino, de eliminar en él lo peor que hay en cada uno de nosotros.

Utilizándose a sí mismo como señuelo, Héctor Belascoarán se ha propuesto poner fin a los asesinatos del estrangulador, identificado por la prensa como el enemigo número uno de esta ciudad. Pero en su búsqueda, Héctor termina por comprender que el enemigo al que él persigue no es este asesino que su imaginación ha idealizado. El verdadero asesino es el "sistema". En un sueño revelador, Héctor Belascoarán imagina que el estrangulador es nada menos que...el Presidente de la República.

Su hermano Carlos le advierte en una ocasión:

te estas columpiando en el borde del sistema [...] No te creas demasiado lo del estrangulador, lo de la cacería [...] Estas jugando un juego en el borde del sistema, y no pienses que es otra cosa. [...] Ten cuidado, no te vayas a encontrar a alguno de los artífices del juego.

Cuidate del Comandante de la Judicial, que en sus horas libres, las horas que le sobran de golpear estudiantes o torturar campesinos, no se dedique a estrangular mujeres.

Cuidate del Presidente de la República, del dueño de la fábrica de enfrente. Quizá ellos también estén jugando en el borde de "su" sistema, del [sistema] que han creado y sobre el que permanecen como perros dogos, zopilotes cuidando sus carroñas. Cuidate de los milagros, de los militares, del cielo, de los apóstoles. Y si lo encuentras [al asesino], y si él está loco y mata por necesidades más allá de ti, de mí, de nosotros, mátaalo. No lo entregues a la policía, que ellos están en otro juego.⁶

Páginas más adelante, Héctor reflexiona que "en un país que había despertado a la política bajo el aullido de las hienas, la muerte por estrangulación estaba dentro del clima nacional".⁷ Vaya país el nuestro.

⁶ *Días de combate*, pp. 43-44.

⁷ *Idem*, p. 45.

En el diario personal en que el estrangulador acostumbraba registrar los pormenores de sus crímenes, puede leerse la siguiente acusación: "el Estado ha acabado con más campesinos esta semana que el estrangulador pudiera eliminar mujeres en años".⁸

¿Quién es entonces el verdadero asesino?, es la pregunta que Taibo II formula entre líneas utilizando al estrangulador como punto de comparación.

En **Días de combate** aparecen también otros rostros de la violencia cotidiana a la que está acostumbrada nuestra ciudad. Por un lado, el crimen de nota roja: "anciana acuchillada para robarle trescientos pesos a la salida del Metro".⁹ Por otro, la violencia que surge de la lucha de clases, aquella a la que se enfrenta a diario el movimiento obrero cuando desafía el control sindical al que se halla sujeto desde hace décadas. Ejemplo de esta violencia es la "represión de una huelga en la colonia Escandón, con saldo de dos obreros heridos de bala y una vieja vecindad cercana intoxicada por los gases".¹⁰ Ya antes PIT II ha introducido en la novela fugaces referencias a los pequeños sindicatos charros, cuyas oficinas comparten con el despacho del detective las proximidades de la plaza Pino Suárez; o a los líderes sindicales charros, que se reúnen en pequeños cafés que también son frecuentados por judiciales, burócratas y vendedores ambulantes en las cercanías del monumento a la Revolución; o a la huelga de hambre de los obreros de la SPICER, iguales a otros muchos obreros gritones y escandalosos que de cuando en cuando recorren las calles de la ciudad y los andenes subterráneos del Metro, solicitando el apoyo de la población y denunciando "las transas patronales".¹¹

⁸ Idem., p. 160

⁹ Idem., p. 61

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Idem., p. 106

Al hacer referencia a Irene, la célebre muchacha de la cola de caballo, uno de sus personajes más afortunados, PIT II nos relata una historia de sobra conocida: la carrera ascendente de un líder sindical como muchos otros.

En la universidad descubriste a tu padre. [...] Descubriste su carrera de líder sindical vendido, sus compromisos con el gobierno, la venta de plazas, los grandes negocios al actuar como contratista usando fondos sindicales, la huelga vendida, su carrera como banquero y financiero. No dejó de asquearte [...], lo viste diferente, y no respondiste a su caricia ni a su salud.¹²

Al igual que muchos estudiantes después de 1968 descubrieron un nuevo país en las incursiones a las colonias proletarias, un país real, de carne y hueso, habitado por hombres, mujeres y niños por los que valía la pena arriesgar algo más que la vida, Héctor Belascoarán descubrió este país real al recorrer las calles de su ciudad buscando al temible estrangulador. Y al hacerlo,

hirvió de amor durante un instante, amor ilimitado que acariciaba la cicatriz de su desarraigo. Amor a la luz del sol, a los hombres y las mujeres que se adivinaban allá abajo, al país al que el estrangulador le había conducido. A las calles y a los hombres recorridos en noches turbulentas, en días grises y acerados, en neblinas percibidas detrás de los párpados agotados.¹³

Por primera vez en muchos tiempo, Héctor volvía a tener suelo donde poner los pies.

En las páginas finales de la novela, luego de que el detective ha descubierto la identidad del estrangulador y se enfrenta cara a cara con él, el asesino dice a su perseguidor:

He asesinado once veces y he causado heridas menores. En

¹² Idem., p. 90

¹³ Idem., p. 74

ese mismo intervalo de tiempo, el Estado ha masacrado a cientos de campesinos, han muerto en accidentes decenas de mexicanos, ha muerto en reyertas cientos de ellos, han muerto de hambre o frío decenas más, de enfermedades curables otros centenares, incluso se han suicidado algunas docenas... ¿Dónde está el estrangulador?¹⁴

El Gran Estrangulador, responde Héctor Belascoarán con amargura, es el sistema. Pero ese sistema por fin tenía un nombre y un rostro concretos en la persona de Hugo Márquez Thies, el temible estrangulador de mujeres. Y matarlo significaba para Héctor acabar con esa infima parte del sistema que él (el asesino) representaba.

Siempre hay más alto

No habrá final feliz (1981) constituye el tercer capítulo de la saga iniciada en **Días de combate**. En él, Héctor se ve envuelto en una serie de acontecimientos que lo toman por sorpresa y que amenazan acabar con su vida. Un hombre vestido de romano que aparece muerto en el baño del piso donde se encuentra la oficina del detective constituye el primer aviso de que éste debe apartarse de la historia. El caso es que Héctor no sabe de qué historia se trata. El segundo aviso es un sobre con la fotografía de otro hombre muerto, un boleto de avión para Nueva York y un recado escrito a máquina: "No te metas".

Poco a poco Belascoarán Shayne irá amarrando los hilos de la historia. Los dos hombres muertos fueron en un tiempo asistentes de un acróbata y mentalista conocido con el nombre de Zorak. Se presume que Zorak entrenó a los cuerpos paramilitares de donde salieron los Halcones, que fueron disueltos luego de 1971, cuando el escándalo del 10 de junio empezaba a rebasar al gobierno. Zorak muere en 1973, y

¹⁴ *Idem.*, p. 222

aunque su muerte se hizo ver como un accidente, hay indicios que prueban que ésta fue planeada para evitar que se sacara a luz la conexión de Zorak con los Halcones.

En 1979, los asistentes de Zorak descubren que los Halcones no habían sido disueltos como se creía, que un grupo numeroso de ellos (entre 30 y 40) seguían organizados, y que probablemente se preparaban para entrar en acción. Los ex-Halcones de 1979 se encontraban contratados como policías de vigilancia del Metro, al mando de un tal Capitán Estrella. Asustados con su descubrimiento, los dos hombres tratan de ponerse en contacto con Héctor Belascoarán pero no llegan a hacerlo; la muerte se les adelantó.

Durante la investigación, Héctor sufre tres atentados, tiene que matar a seis hombres y organiza dos explosiones frente a las oficinas de vigilancia del Metro, a las afueras de la estación Juanacatlán. Que le cuenten a él lo que es violencia.

Sin saber todavía a quien se enfrenta, Héctor bautiza a sus enemigos como "las fuerzas del mal". En la parte más visible de ellas se encontraba la policía de vigilancia del Metro, pero arriba de ellos, ¿quién o quiénes estaban? Héctor le había declarado la guerra a las fuerzas del mal, pero ingenuamente reconocía: "Pues sepa si será contra el Estado, o nomás contra un cacho".¹⁵

¿Quiénes son las fuerzas del mal? ¿Cuántos son? ¿Quién los protege? -se pregunta el Gallo Villarreal, compañero de despacho del detective. Son todos -responde Héctor-. Todos ellos, señalando con una mano una buena parte de la ciudad¹⁶. Se podía luchar contra un enemigo visible, pero no contra "puras pinches fuerzas del mal sin rostro".¹⁷

La bronca -le dice Marina, su cuñada- es con el gobierno. No veas

¹⁵ *No habrá final feliz*, p. 85

¹⁶ *Idem.*, p. 101

¹⁷ *Idem.*, p. 69

en chico, mira en grande. [...] Suponte que acabas con el grupito del Metro. ¿Vas a seguir con la Judicial? ¿Luego con la Brigada Blanca? ¿Luego todito el Campo Militar Número Uno? Suena absurdo, te van a matar.¹⁸

La muerte era un riesgo que Héctor había calculado y aceptado. Sin embargo, tenía necesidad de saber por qué. "Anda su puta madre, porque estamos en México -respondió Marina".¹⁹

Dos de los seis hombres a quienes liquidó Héctor Belascoarán fueron motivo de la nota roja. Los periódicos sugerían que su muerte podía deberse a venganzas personales, asuntos de drogas o a la proliferación del guarurismo.²⁰ Así estarían las cosas en el país.

La violencia, reconoce Taibo II en otra parte, es "el pus de todos los días del DF".²¹ Pero frente a la violencia hasta cierto punto "inofensiva" de la estación Pino Suárez a las siete de la tarde (la hora en que pasan "las hordas"), estaba esa otra, la que organizaba el gansterismo estudiantil en las universidades, la que controlaba el tráfico de drogas en las explanadas de CU, la que entrenaba grupos paramilitares que amedrentaban, golpeaban y disparaban contra obreros huelguistas ante la mirada complaciente de la policía. La violencia que había preparado el 2 de octubre y el 10 de junio, la que se paseaba de noche en los hoteles de mala muerte donde "los chérfes de la judicial y los federales se mueven como en sus casas"²², la de las camionetas sin placas del DDF, que transportan por la ciudad a jóvenes musculosos que golpean y patean a los vendedores ambulantes, "les tiran la mercancía al suelo, se

¹⁸ Idem., pp. 104-105.

¹⁹ Idem., p. 105.

²⁰ Idem., p. 72.

²¹ Idem., p. 108.

²² Idem., p. 96.

llevan las parrillas de los puestos de hot cakes y las mandarinas de las Marías".²³

En un encuentro que sostiene con el Capitán Estrella, la cabeza visible de los ex-Halcones, Héctor pregunta: ¿por qué quieren matarme? A lo que Estrella responde:

No me diga que todo es un malentendido. [...] El Capitán Perro me había dicho que los viejitos [los ex-asistentes de Zorak] lo habían contratado, y yo me lo creí. [...] Mire nomás cuantos muertitos me ha hecho Usted y solo por un malentendido. Ya me extrañaba que usted no hubiera picado más alto.²⁴

Siempre hay más alto -le explicaba después el detective a la muchacha de la cola de caballo-. "Da lo mismo, son todos".²⁵

Pero ¿quiénes son todos? Lo más seguro es que fueran "los malos en el poder, eternamente inmorales".²⁶ O el Estado, esa "maquinaria infernal de la que había que alejarse".²⁷ O el "impudor del poder", dominando a la ciudad entera.²⁸

La noche en que las fuerzas del mal acabaron con Héctor Belascoarán, éste pensaba que "el país, la patria, se cerraba, botín de triunfadores a la mala, de cinismo enmascarado en la frase que ya nadie creía...".²⁹

Héctor había patinado en el borde del sistema, como le advirtiera su hermano Carlos en **Días de combate**, y había perdido. Eso era todo.

²³ Idem., p. 87.

²⁴ Idem., p. 120.

²⁵ Idem., p. 122.

²⁶ Idem., p. 97.

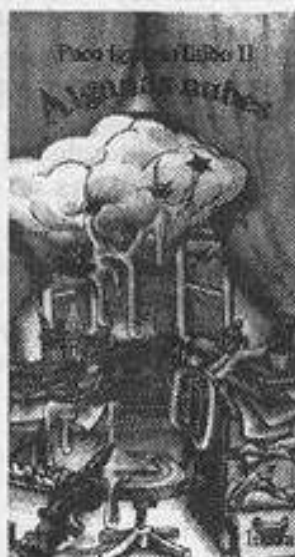
²⁷ Idem., p. 102.

²⁸ Idem., p. 123.

²⁹ Idem., p. 125.

Yo solito contra el sistema, ya vas

Algunas nubes (1985) representa un episodio intermedio entre lo sucedido en *Cosa Fácil* y la muerte de Héctor Belascoarán ocurrida en *No habrá final feliz*. Con ciertas variaciones literarias, el tema de esta cuarta novela de PIT II es una continuación del mismo tema de las anteriores. Por un lado tenemos a los ciudadanos comunes de esta ciudad, indefensos ante los abusos y los atropellos del poder; por otro, a las fuerzas encargadas de mantener el orden público. Entre ambas, tenemos a la violencia promovida por las mismas instituciones encargadas de vigilar por la tranquilidad y la seguridad de la población. Ocultos a medias tras el escenario que es la ciudad de México, encontramos a nuestros viejos conocidos: la corrupción, la impunidad, el abuso del poder, la transa; en fin, todo aquello en lo que pensamos cuando hacemos referencia a la ley de la selva.



Algunas nubes, 1985

Algunas nubes presenta dos historias paralelas. La de Anita, que es la historia de la herencia de su suegro, el Sr. Costa, quien en vida sirviera como banquero para guardar dinero sucio; y la de un escritor de novelas policiacas, quien descubre que los 14 muertos que flotaban en un colector del canal del desagüe formaban parte de una red para pasar cocaína a los Estados Unidos desde México. Sobra decir que en esta última historia la policía descubre la red, mata a los 14 narcos, se deshace de los cuerpos y se queda con el botín.

Otro de los personajes de esta novela es La Rata, excompañero de facultad del detective, miembro de los grupos gansteriles que trataron de quebrar la primera oleada del movimiento estudiantil de 1968; traficante de marihuana promovido por el porrismo que -con el visto bueno de las autoridades- recorría la Universidad el año de 1969; integrante de los cuerpos organizados por la policía federal para cometer asaltos bancarios a nombre de la guerrilla urbana en los setenta. A los veinte años, nos dice Taibo II, La Rata

había descubierto el accionar político [...] en el que los riesgos y fidelidades tienen premios equivalentes a ascensos, en una inexistente pero omnipresente escala que lleva al centro del poder de este país.³⁰

Poco a poco, agrega nuestro autor, La Rata

fue destacando en un submundo de pequeños hampones, haciendo contactos con aquella fuente de poder [...] en la que se materializaba el estado mexicano: un funcionario en el Departamento del DF, la Dirección General de Preparatorias de la UNAM, un secretario de la facultad de Derecho un dirigente priista de las colonias del sur del DF, un comandante de grupo de la Judicial, en fin, el Estado Mexicano.³¹

³⁰ *Algunas nubes*, Leega, tercera edición, México, 1986, p. 50.

³¹ *Idem.*, p. 51.

Cuando la Universidad dejó de ser negocio, este siniestro personaje

reclutó a algunos viejos compinches, montó un servicio de guardaespaldas para funcionarios de segunda línea: subsecretarios de estado, diputados priistas; invirtió en condominios, se acercó al tráfico de drogas mayores y salió de ahí convencido de eso ya era propiedad de otros y que si se acercaba le iban a quemar las manos, y volvió a encontrar en la nueva administración sexenal las relaciones, los hombres claves, los trabajos sucios. En su cuenta, habría que poner que estaba siempre dentro del sistema, pero siempre ligeramente fuera, quizá más lucrativo aunque un poco más riesgoso.³²

A la muerte del mueblero Costa, la herencia del suegro de Anita es disputada por dos bandos: de un lado se encontraba La Rata, que trabajaba para alguien importante que no se dejaba ver; del otro, tres matones dispuestos a todo con tal de quedarse con el dinero. En medio de los dos, Anita, con una fortuna de cerca de 200 millones de pesos.

Pero el dinero que guardaba el mueblero no le pertenecía a nadie de la familia Costa. Era de otros. Y esos otros se pusieron nerviosos cuando aquél murió. ¿De quién era el dinero? La fortuna que el mueblero guardaba provenía de una serie de asaltos bancarios perpetrados por un tal Manuel Reyes, exsargento de policía del Estado de México. El subjefe de la Judicial del DF encargado de la cacería de Reyes, el Comandante Saavedra, no tardó mucho en entenderse con el asaltante. Se volvieron socios. Reyes continuó los asaltos y Saavedra lo dejaba hacer. El cuñado de este último, el viejo Costa, se encargaba de invertir el dinero. En una de sus andanzas, Reyes cayó herido por error y fue aprehendido. Sus hombres huyeron. Se trataba de los tres matones que se habían presentado a reclamar el dinero de la herencia luego de la muerte de Costa. La Rata actuaba a nombre del Comandante Saavedra, que por razones evidentes no podía actuar abiertamente.

³² *Idem.*, p. 53

¿Quién era Saavedra? Un tipo que a los 22 años era vendedor de autos usados y que un buen día aceptó meterse a negociar carros chuecos que dos judiciales del Estado de Jalisco le hacían llegar al lote. Un día aceptó acompañar a los judiciales a darle una golpiza a un tipo que le debía dinero a alguien. La experiencia le gustó. Poco a poco los trabajos de "madrina" se hicieron más frecuentes. Luego se hizo guardaespaldas de un gobernador, ganó dinero, entró a la policía judicial y contrabandear autoestereos con unos amigos de la policía de Tijuana. Tiempo después le llegó la lotería cuando la judicial federal lo reclutó para operaciones de cacería de guerrilleros urbanos que tenían una organización con ramificaciones en Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México.

Pasó a ser jefe de grupo, torturó, asesinó mujeres, niños y parientes lejanos y cercanos, robó refrigeradores de casas de seguridad de la guerrilla, pescó de rebote botines de asaltos bancarios de los que entregó a la superioridad la mitad con fotógrafos de prensa enfrente, y repartió entre cuates y superiores la otra mitad, ya sin fotógrafos de prensa.³³

La suerte le sonrió por segunda vez cuando lo mandaron con su grupo a hacer guardia enfrente a un hotel en el centro de Guadalajara, formando parte de una operación destinada a capturar un embarque de cocaína. En la operación estaban involucrados narcos gringos, judiciales de Michoacán, de Jalisco y federales de Sinaloa. Unas partes pactaron con otras, se dispararon tiros de más, y al final de una balacera en la que nadie sabía lo que estaba pasando Saavedra se vio de pronto con tres kilos de cocaína entre las manos y nadie que le pidiera cuentas. La coca de esa operación le abrió puertas y ventanas, y lo llevó a la ciudad de México muy pegado al nuevo jefe de la judicial al iniciarse el sexenio. Y así se encontró con Reyes el asaltabancos, con quien entró en sociedad rápidamente.

³³ *Idem.*, p. 110

Esos son nuestros personajes. Como acostumbra decirse en estos casos, cualquier parecido con personas de la vida real es mera coincidencia.

Luego de una serie de incidentes hábilmente resueltos, Héctor Belascoarán logra detener a los miembros de la banda de Reyes, antes de que maten a Anita y a él se lo lleven de pasada; La Rata aparece muerto sobre el escritorio de su despacho con un tiro en la frente disparado a bocajarro, y Saavedra, metido hasta las orejas en el asunto de los cadáveres del canal del desagüe, muere en un choque en la carretera acompañado por el escritor de novelas policiacas amigo del detective. Al final de la novela, la herencia de Costa es donada por Anita al Instituto de Cancerología.

Es inusual la insistencia con la que Paco Ignacio Taibo II se complace en poner al descubierto la corrupción de las diferentes policías que actúan en esta ciudad. Sus novelas están saturadas de pistas en las que es posible adivinar una relación directa entre policía y violencia, entre policía y narcotráfico, entre policía y crimen. En un epígrafe de su novela anterior (epígrafe que pertenece a Luis González de Alba), puede leerse: "Si en este país hay un sospechoso, es la policía."³⁴ Pues bien, en *Algunas nubes* no hay lugar para las sospechas. Dice Taibo II: "Según una encuesta de la agencia ANSA [...] el 76% de los crímenes mayores de esta ciudad tienen origen policiaco".³⁵ Y en otro lado agrega: "Ha habido denuncias en los periódicos contra casi todos los jefes policiacos de la ciudad de México [...] Y nada, no pasa nada".³⁶

Pero no es la policía el único blanco de la crítica de este escritor; otra de sus preocupaciones obsesivas es mostrar "las cloacas del poder", la cadena de abusos que parten de un poder autoritario, vertical, antidemocrático. Las "fuerzas del mal" a

³⁴ No habrá final feliz, p. 75.

³⁵ Algunas nubes, p. 76.

³⁶ Idem., p. 126.

las que tiene que enfrentarse Héctor Belascoarán no son un accidente del sistema, son consustanciales a él. El sistema es el Estado Mexicano, Estado que es percibido por el detective como "el gran castillo de la bruja de Blancanieves, del que salen no sólo los Halcones, sino también los diplomas de ingeniero y la programación de Televisa"³⁷, en cuyos estudios, y dicho sea de paso, se inventa diariamente un país ficticio que luego es consumido por un país real.

El poder que emana del Estado tiene ejecutores concretos, la policía entre otros. Y se trata ciertamente de

un poder que podía matar, descagalar, meterse en vidas [ajenas] y estropearlas, un poder que no respondía a más reglas que a las de la selva en la que se había convertido la ciudad.³⁸

La ciudad de México, dominada por la ley de la selva; o mejor, convertida en selva ella misma. En una selva donde los ciudadanos comunes estamos a expensas del poder perverso que ejercen los que han inventado este juego de violencia anónima y cotidiana. Por eso,

en lugar de un padre nuestro, los ateos del DF amanecemos con la retahíla de: sálvame mano de esta pinche cloaca en que me metiste, protégeme de la bola de ojetes que quieren acabar con nosotros, sálvame de la ley y sus guardianes.³⁹

La causa de Héctor Belascoarán, detective independiente, es una causa perdida. Sin embargo, él la acepta con una resignación fanática. "Yo solito contra el sistema, ya vas".⁴⁰ Y en una plática con su amigo el escritor, le confiesa:

³⁷ No habrá final feliz, p. 102.

³⁸ Algunas nubes, p. 76.

³⁹ Idem., p. 85.

⁴⁰ Idem., p. 104.

Me emputa tanto como a ti, me reencabrona [ver] como se van consumiendo el país y lo van haciendo mierda [...] Estudié ingeniería para hacer puentes, catedrales, drenajes, ciudades deportivas [...] Yo soy detective porque me gusta la gente.⁴¹

Lo que sigue es la explicación que Carlos le lanza al detective, su hermano mayor, luego de echarle en cara que la suya es "una visión de clase media piruja ante la violencia del sistema"⁴²:

Piensas que la ciudad se está desmoronando, que los gansters están en el poder. Bueno, sí, pero no es de ahora. Quizá estén más desatados que de costumbre. Hay más guaruras que nunca en este país. Cada funcionario grande o chico tiene 40 que andan aventando el automóvil, cierran calles al tráfico para que la hermana del presidente desayune en una churrería, cuando se emborrachan matan a un primo suyo en una fiesta porque jugando se les fue el tiro, destrozan a un cabrón en el periférico porque no se hizo a un lado a tiempo. Cierro. La tira del DF es una cloaca en grande porque hay dinero en grande rodando por el país. Supongo que sí. ¿Sabes qué hace el inofensivo motorista que te baja 300 pesos porque te pasaste un alto? Le entrega 1500 o 2 mil al final del día al sargento, porque ese le dio una buena esquina, y si se niega, a barrer o se queda de pie en un crucero a tragar mierda. El paga las reparaciones de su moto porque si llega a meterla al taller de la jefatura le roban hasta las bujías y se queda a pie, y sale a la calle con 8 litros en el tanque en lugar de los doce por los que entregó un vale, porque los otros cuatro se los roba un mayor en combinación con el jefe; paga un fondo de pensión que no existe y un fondo para defunciones que tampoco. Su sargento entrega 25 mil pesos al jefe de zona, que a su vez maneja el negocio de las placas chuecas y lleva una comisión sobre el fondo de retiro. ¿Sabes cómo pasan lista en la delegación los jefes de zona? Con un sobre en la mano [...] Presente y ahí van los billetes en el sobre. El jefe de la policía debe recibir a diario medio millón de pesos. Tiene dos agentes que solo se dedican a cobrar. Eso es el sistema, no una mordida de trescientos pesos.⁴³

⁴¹ Idem., p. 105.

⁴² Idem., p. 144.

⁴³ Idem., p. 144-145.

Los que ganan son los peores

Regresó a la misma ciudad y bajo la lluvia (1989) constituye la quinta novela en la que Taibo II recurre a su viejo héroe literario. Si Héctor Belascoarán es acibillado por las "fuerzas del mal" y su cuerpo sin vida queda tendido sobre los charcos del pavimento de esta ciudad en las últimas páginas de **No habrá final feliz**, en **Regresó...** lo tenemos de vuelta. Y no se trata de un regreso como el de **Algunas nubes**, que es en realidad una historia ocurrida antes de la muerte del detective. Esta quinta novela de la saga belascoaranesca es la continuación cronológica de **No habrá final feliz**. Y no existe para ello otra justificación más que la magia de la literatura. Así lo deja ver su autor cuando explica en una nota introductoria: "Su aparición [la de Héctor]... en estas páginas es un acto de magia [...] No tengo mejor explicación".⁴⁴

A pesar de que la acción descrita en **No habrá final feliz** transcurre en 1979, el regreso de Héctor Belascoarán se ubica a fines de 1987, aún cuando aparentemente el detective sólo ha pasado un año fuera de circulación, un año de vacaciones en una casa de las montañas de Puebla, rodeado de pinos y recuperándose de las heridas recibidas en un pulmón. Si bien en las novelas anteriores se echan de menos referencias a acontecimientos ocurridos en la capital del país que nos ayuden a ubicarlas temporalmente, en ésta Paco Ignacio Taibo II es particularmente explícito. En **Regresó...**, la ciudad de México se encuentra en pleno fervor pre-electoral; las bardas de la capital muestran no sólo la propaganda de los partidos políticos, sino también algunos ingenuos graffitis debidos a bandas de adolescentes y a uno que otro nostálgico veterano del 68. "Si los priistas quieren gobernar, por qué no empiezan por ganar las elecciones".⁴⁵

⁴⁴ **Regresó a la misma ciudad y bajo la lluvia**, Planeta, México, 1989, p. 9.

⁴⁵ Idem., p. 19.

El ánimo de los compañeros de despacho de Héctor Belascoarán indica también la proximidad de las elecciones y las preferencias de un sector de la ciudad que simpatiza abiertamente con la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

Jugando un poco con el tiempo ficticio de la novela, Taibo II hace coincidir la campaña cardenista con la huelga del CEU en Ciudad Universitaria y sus movilizaciones estudiantiles.

Una huelga estudiantil que llevaba 15 días sorprendiendo a una ciudad a la que el terremoto, la crisis económica y la decepción parecían haber agotado y que ahora resurgía callejera, temblorosa, adolescente, gritona, renacida.⁴⁶

Héctor Belascoarán acaba de pasar por un año de inactividad forzada. Y muy poco es lo que recuerda de todo ese tiempo. Pero lo que alcanza a intuir cuando regresa a su ciudad es algo que había cambiado en el país.

Tenía la vaga idea de que el país se estaba poniendo nervioso, la irritación cobraba formas, los mexicanos andaban por ahí cantando el himno nacional, y cuando eso sucedía [...] solía ser un anuncio de la gran tormenta.⁴⁷

Efectivamente, la campaña cardenista se encontraba en ascenso. Por fin el país tenía una candidatura opuesta y enfrentada a la del partido oficial. En el ánimo de la población se adivinaba cierta confianza en que el cardenismo podía llegar a triunfar. Incluso quienes nunca antes habían acudido a las urnas por indolencia, desconfianza en que su voto fuera respetado o simple indiferencia, se sentían contagiados por esta euforia.

— ¿Usted ya sabe por quién va a votar? —le pregunta Héctor a

⁴⁶ *Idem.*, p. 39.

⁴⁷ *Idem.*, p. 28.

Gilberto Gómez Letras, el plomero con quien compartía el despacho de Artículo 123.

— A huevo, por Cárdenas.

— ¿Pues no que era abstencionista?

— Eso era antes. Ahora sí, nos jodemos al PRI.

— ¿Quiénes "nos"?

— Los cardenistas. ¿Dónde ha andado, jefe?⁴⁸

Efervescencia política y crisis económica es lo que se advierte como trasfondo en **Regresó...** La acción transcurre en diciembre y

la miseria atacaba con la funa de la época prenavideña. El subempleo se desbordaba. Una oleada de mexicanos que buscaban el peso con ojos tristes y febriles atacaba por todos lados. Las manos de la limosna estaban más agrietadas, más temblorosas que de costumbre.⁴⁹

Los síntomas de una inflación que hacía estragos entre la población capitalina asoma en las páginas de la novela más de una vez. Se habla de los aumentos en el precio de los refrescos, del reetiquetado de precios que practican los comerciantes, de la rapidez con que crece el desempleo.⁵⁰

La ciudad también ha cambiado físicamente desde **No habrá final feliz**. Los estragos que causara el temblor de 1985 están a la vista. Edificios derrumbados aquí y allá, escombros, ruinas.⁵¹ Y la población más desamparada que nunca, pero también más decidida, más envalentonada.

El asunto principal de **Regresó...** es una operación cruzada en la que interviene un agente de la CIA, un intermediario en el mercado negro de piezas arqueológicas, el jefe de un grupo de

⁴⁸ *Idem.*, p. 41.

⁴⁹ *Idem.*, p. 17.

⁵⁰ Cfr. *Idem.*, pp. 17, 25, 27, 36, 43, 45.

⁵¹ Cfr. *Idem.*, pp. 44, 46, 50.

policías judiciales de Acapulco, y varios judiciales del estado de Michoacán. En la operación, que Héctor consigue frustrar con ayuda de un periodista gringo, dos mujeres y varios "ángeles guardianes" que están del lado de los "nics" y los "cubiches", se intercambiarían armas destinadas a la contra nicaragüense por droga que va para los Estados Unidos. La policía judicial está dispuesta a hacerse de la vista gorda mientras otros juegan en su cancha, con tal de que una parte de las armas se queden en México, ya que se ha decidido utilizarlas para armarles un escándalo a los cardenistas de Michoacán. Una vez más, Taibo II abre la cloaca de la corrupción policiaca. Una vez más, las "fuerzas del mal" hacen su aparición. Y no tardarán mucho tiempo en encargarse del fraude electoral de 1988.

Esta ciudad no me la han contado, yo la he visto

Sintiendo que el campo de batalla... (1989) es una novela que Paco Ignacio Taibo II escribe como una "cura de patria chica", "en momentos -dice él- en que el país se andaba zangoloteando". Eran tiempos de Efervescencia electoral, y el escritor "había empezado un libro en una ciudad y la ciudad se había vuelto otra; transformada en parte por la movilización cardenista". Influido por la agitación que vivía la ciudad de México, PIT II se propone "escribir una novela con marcas de complicidad, una novela ilegible para cualquiera que no hubiera vivido [...] bajo la lluvia y el smog del DF, una novela llena de referentes cómplices en el lenguaje, en los micropaisajes, en las bromas".⁵² Y de ahí nace **Sintiendo que el campo de batalla...**, que es el nombre con el que quince años antes Taibo II había mandado al editor su novela **Días de combate**.

⁵² **Sintiendo que el campo de batalla...**, El Juglar Editores, primera edición, México, pp. 8-9.

Sintiendo... no pertenece a la saga del detective Héctor Belascoarán, pero recoge las mismas preocupaciones que están presentes en todas ellas: contar la violencia que padece esta ciudad. Como resulta inevitable en las novelas de Taibo II, ésta es una historia de corrupción policiaca, de narcotráfico, de muertos flotando en el canal del desagüe, de periodistas buenos y malos. El telón de fondo de la historia es la ciudad de México a mediados de los ochenta: una ciudad agobiada por la crisis económica, invadida por vendedores ambulantes y tragafuegos, por niños vendedores de chicles y klinex, por desempleados en busca de cualquier trabajo, por matones con placas de policías. Una ciudad en que la conjuntivitis y la sinusitis se ha vuelto males familiares, en que los autobuses de Ruta 100 arrojan a su paso "explosiones negras como nubecillas



Sintiendo que el campo de batalla..., 1989

de humo"⁵³, en que 20 millones de habitantes tratan desesperadamente de sobrevivir, en que el agua de lluvia tiene un sabor ácido, "como a piel sudada".⁵⁴ Una ciudad, en fin, en la que "los personajes de Turguenev y de Cervantes no sobrevivirían dos días [...], ni con heroísmo ni con picaresca".⁵⁵

Sintiendo... es un retrato del submundo criminal de la ciudad de México, una historia basada en acontecimientos sacados directamente de las secciones de nota roja de los diarios de la capital. Una historia donde el papel principal lo estelarian los policías federales, esos mismos de los que PIT II ha dicho:

No tienen fidelidad a nadie [...] Les gusta joder. No hay nada en el mundo que les guste más que el poder que ejercen cuando aterrorizan a alguien....⁵⁶

En fin, ésta es una historia que puede resumirse en lo siguiente:

Un tal Mora, encargado de Relaciones Públicas de la Procuraduría del DF, es el contacto que suministra cocaína a un grupo de alegres burgueses cincuentones. Tratando de hacer un favor para poder cobrarlo luego, Mora pone sobre aviso a un grupo de policías federales de las fiestecitas que sus clientes organizaban en una casa de la colonia Roma. Los federales se aparecen a mitad de una de esas reuniones, detienen a cinco personas y las secuestran para extorsionarlas mejor. Otro grupo de policías fuera del negocio decide entrar al juego matando a los secuestrados para crearle un problema a los policías del primer grupo. Como ya es costumbre, los cinco

⁵³ Idem., p. 52.

⁵⁴ Idem., p. 87.

⁵⁵ Idem., p. 39.

⁵⁶ Idem., p. 72.

cuerpos aparecen flotando en las aguas del canal del desagüe con las yemas de los dedos arrancadas a machetazos y los rostros desfigurados a golpes. Los policías del segundo grupo comienzan a filtrar información a los periodistas, que sin saber les hacen el juego al seguir las pistas que los conducen al primer grupo. Y aquí es donde aparece Olga Lavanderos, prófuga de la carrera de Comunicación de la Universidad Metropolitana y miembro, a sus 23 años, de la generación de lo-que-el-viento-se-llevó. La historia es verosímil. Los detalles son literatura.

De Olga Lavanderos Taibo II consigue un retrato convincente:

Crecí -dice Olga- en una ciudad que anda de crisis en crisis y la violencia la huelo cuando no la siento.⁵⁷

Soy de la generación de lo-que-el-viento-se-llevó. Los que la heredaron [a la ciudad] ya hecha. Los chilangos, las ratas del asfalto, la brigada panzer de Reforma, la carga de los 600 de avenida Insurgentes, los malvados del Zócalo visto como calle mayor en momento de duelo en Yuma City. Por eso conservo todo el amor del bueno por la ciudad por la que aléteo [...]. El DF está escindido entre los que lo desmadran desde el gobierno y la iniciativa privada [...] y los que lo quisieron durante la revuelta del 68 y ahora se quejan de que las cosas ya no son como eran antes [...]. Mi generación no cuenta. Somos los de lo-que-el-viento-se-llevó. Nos gusta el DF por mugroso y culero.⁵⁸

En Olga vuelve a aparecer la misma sensación que experimentaron los miembros de la generación de Paco Ignacio Taibo II, la sensación de que la ciudad ha dejado de pertenecernos. Por eso, se le oye decir:

miro mi ciudad desde el piso más alto de la torre más alta de la unidad Plateros, y me hago la ilusión de que poseo algo, de que alguien me posee. Ilusiones. Sobrevolando los rectangulares

⁵⁷ Idem., p. 16.

⁵⁸ Idem., p. 23.

bloques de viviendas me digo que soy ciudadana de algo. Simulo que tengo una ciudad y la miro.⁵⁹

Refiriéndose a la violencia que se pasea por las calles de esta ciudad, dice Taibo II es una cita tan extensa como exacta:

La violencia está en el alma del DF. No hay que buscarla, ella te encuentra. [...] Ha dejado de ser un accidente personal, o una ocasional decisión del poder. Hoy, la ley de probabilidades apunta contra uno. En las tardes, la selva entra por la ciudad y de repente un tronco rompe el asfalto. [...] Una camioneta blanca del DDF, de la que cuelgan unos musculosos adolescentes, se detiene en una esquina y éstos se descuelgan y comienzan a golpear a una vendedora ambulante, patean la fruta por el suelo, persiguen golpeando con tubos a un vendedor de hot cakes, roban un tendido de chicles, abofetean a un niño. [...] En la colonia Cuauhtémoc, una banda de ex policías entra al banco, donde una anciana vendedora de lotería está sacando seis mil pesos de una cuenta de ahorros, y la dejan seca de una ráfaga de ametralladora, porque les estorba la visión de la caja principal.

Las hormigas se comen los ojos de un jugador de fútbol llanero, a medio enterrar entre las ruinas de las casuchas de una colonia de tomaterras, que han sido demolidas por "bulldozer" apoyados por la montada. [...] Un policía de azul detiene un taxi y tras informarle al taxista que no ha desayunado, le pide cinco mil pesos de mordida. [...] Despiden a mil quinientos obreros de una fábrica de planchas. Doscientos once de ellos se emborracharán hasta el llanto hoy en la noche. [...] Un ministro de Hacienda inicia el pánico bursátil vendiendo sus acciones y convirtiendo el dinero en dólares. Una empresa estatal trafica con leche contaminada por la radioactividad.

[...] Los jefes de policía de la ciudad más grande del mundo manejan abiertamente el tráfico de drogas. [...] Una pareja de policías de la secreta entra en las oficinas de un joyero y le pide sus libros de contabilidad, para luego informarle que es el cumpleaños de la mamá de su jefe de grupo y que se ponga a mano con unas piedritas.

[...] Parcan tu automóvil en el periférico y arrojan un cadáver en la cajuela. [...] Casero que incendia su edificio de departamentos con todo e inquilinos para construir sobre las ruinas un edificio

⁵⁹ *Idem.*, p. 15.

de seis pisos. [...] Asaltos con desarmador en los estacionamientos de los supers para robar las bolsas de comida. Una maestra de danza de 19 años es arrastrada por los pelos por un granadero en el Zócalo. [...] Ráfagas de eme-uno en la noche, que suenan secas, anunciadoras de la fiesta. Grupos de policías que para completar el salario asaltan casas. [...] Las lianas, los árboles frondosos, el musgo, el pastito donde solíamos jugar invade la recámara, brota en el piso del ascensor. Cuando no es la selva, es la acción del delegado de la Cuauhtémoc que envía "bulldozers" a perseguir a los puesteros de los mercados ambulantes, levantando la tierra de los camellones de la colonia Hipódromo para que sobre ellos no pueda asentarse el jolgorio del domingo. [...] Desalojos de familias al amanecer en edificios roídos por los temblores y el moho, advertidos tan solo por los perros que huelen en el aire los camiones de granaderos. Sonrisas de gansters y funcionarios públicos que auguran malos tiempos. La sombra de los ahuehuetes, en las noches de luna, esconde a los asesinos, que lamen las hojas ya sangrantes de los cuchillos y ocultan las placas de "sheriff" en la bolsa trasera del pantalón de dril. Esta ciudad no me la han contado, yo la he visto.⁶⁰

En efecto, la ciudad ha dejado de pertenecernos a los ciudadanos comunes, a los de a pie. Ha pasado a convertirse en el territorio de caza de los otros, en el botín que se disputan las belascoaranescas "fuerzas del mal". Es el terreno en el que se mueven con impunidad los policías federales y sus aliados. Es la cancha en la que se juega el juego de otros. Y hay que tener cuidado con los que ganan, porque "los que ganan son los más ojetes, [...] son los peores".⁶¹

La violencia de esta ciudad se cuela entre las páginas de la nota roja. No siempre, claro, sino de vez en cuando. A veces los periódicos cuentan las historias sin contarlas. Hablan de las "promesas de saneamiento de la policía hecha por el procurador general". O de un "asalto a una familia en su casa con saldo de dos mujeres muertas". O de un "duelo a tiros en un centro

⁶⁰ *Idem.*, pp. 47-50.

⁶¹ *Idem.*, p. 91.

nocturno entre policías del DF y del Estado de México". O de una "razzia de narcos en la zona rosa".⁶² Historias chiquitas dentro de historias que no se sabrán nunca. La ciudad será su cómplice.

Conclusiones

A lo largo de las novelas de Paco Ignacio Taibo II que aquí hemos revisado, aparece retratada una de las manifestaciones de la violencia urbana que durante los años que van de la mitad de la década de los setenta hasta el presente se ha convertido en una de las expresiones que mejor ejemplifican la inhabitabilidad que padece la ciudad de México.

Días de combate, la primera de las novelas de esta serie, es también el primer intento de su autor por abordar un tema que no es la violencia en sí, sino la responsabilidad que las instituciones del sistema tienen en el origen de esta violencia. La parte final de **Días de combate** no contiene ninguna acusación en particular respecto a las causas que originan el comportamiento criminal del protagonista. "El Gran estrangulador es el sistema", es una frase pronunciada por Héctor Belascoarán que culpa a todo mundo en general y a nadie en particular. Su único avance respecto al pensamiento conservador es que responsabiliza al Estado como promotor permanente de la violencia y el crimen, y no sólo a algunos individuos mentalmente perturbados.

En las novelas que siguen a **Días de combate** encontramos una postura mucho más crítica ante las causas concretas de esta violencia. El retrato de la corrupción policiaca en la ciudad de México es implacable en **Algunas nubes** y en **Sintiendo que el campo de batalla...** Por su parte, la denuncia a la responsabilidad de las altas esferas políticas en el caso de los Halcones y en el hipotético asunto de las armas con que se

⁶² Cfr. *Idem.*, p. 89.

quiere implicar a los cardenistas de Michoacán, es perfectamente verosímil en **No habrá final feliz** y en **Regresó a la misma ciudad y bajo la lluvia**.

El gran éxito editorial de las novelas de Taibo II radica en que las historias están armadas sobre la base de personajes absolutamente verosímiles. Es más, podemos decir que salvo algunas circunstancias en que los nombres y los detalles han sido cambiados y reelaborados literariamente, nos encontramos ante historias reales. Es el caso de una historia parakia que aparece en **Algunas nubes**. Los 14 muertos que aparecen flotando en las aguas del canal del desagüe, y que según se descubre después pertenecen a un grupo de narcos a quienes la policía judicial atrapa y asesina para quedarse luego con el botín, pertenece a un caso de nota roja consignado por Carlos Monsiváis en **Los mil y un velorios**.⁶³ Otro tanto sucede con el origen de la fortuna que guardaba el mueblero Costa. PIT II nos habla de una fortuna que corresponde peso por peso con el dinero obtenido de una serie de asaltos bancarios cometidos por un ex-sargento de la policía del estado de México en complicidad con un comandante de judiciales que había sido asignado a la captura del asaltante. Una vez más, vuelve a tratarse de una historia que se inspira en otro caso de la nota roja. Se trata del célebre Alfredo Ríos Galeana, quien a lo largo de 7 años perpetró robos a instituciones bancarias y a casas particulares por un monto estimado en mil millones de pesos. Se asegura que la banda de Ríos gozaba de la protección de las autoridades policiacas, y que las espectaculares fugas que protagonizó éste contaron con la ayuda de los directores de los penales de los que logró escapar. Se asegura que el director del último reclusorio del que escapó recibió 70 millones de pesos por permitir la fuga.

Muchas de las circunstancias descritas por Taibo II corresponden al periodo durante el cual Arturo Durazo estuvo al frente

⁶³ **Los mil y un velorios**, Col. Alanza Cien, México, 1994.

de la policía metropolitana. Como recuerda Monsiváis⁶⁴, Durazo representó seis años de abusos y destrucción; seis años de saqueo a esta ciudad como nunca antes se había visto, de envilecimiento del cuerpo policiaco, de extorsiones, fraudes, torturas, venta de protección al hampa, de narcotráfico y contrabando en las calles. Y Durazo fue posible porque muchas circunstancias intervinieron para preparar el estado de arbitrariedad e impunidad desde el cual pudo gobernar esta ciudad. Durazo no fue un accidente del sistema, sino la expresión de un cierto orden social y político.

¿La ciudad de México se merecía a Durazo? Es claro que si la pregunta se refiere a las condiciones de masificación a las que advenía la ciudad de México, la respuesta es no. En un artículo referido a la definición de ideas centrales sobre la ciudad de masas, Angel Mercado se pregunta si la violencia, la deshumanización y la inseguridad son inherentes a la ciudad de masas. La respuesta vuelve a ser no. ¿Lleva implícita una ciudad como ésta la organización del crimen y el autoritarismo de las fuerzas públicas? La respuesta de este autor es que la violencia no es atribuible por sí misma a la naturaleza masiva de esta ciudad. La violencia que marca la vida cotidiana de la capital de México, nos dice Angel Mercado, no proviene de las masas que la habitan sino de las instituciones que se encargan de administrarla.⁶⁵

Por su lado, Miguel Angel Aguilar presenta un estudio en el que el 50% de los encuestados de una muestra con la que trabajó, dicen sentirse inseguros en esta ciudad y responsabilizan directamente de esta violencia a los cuerpos policiacos encargados de la vigilancia pública.⁶⁶

⁶⁴ Los mil y un velorios, pp. 46 y ss.

⁶⁵ "Definición de ideas centrales: la ciudad de masas". Periódico El Día, *Metrópolis*, pp. 10-11, septiembre 5 de 1988, México.

⁶⁶ *Violencia urbana y espacio público*. UAM-Iztapalapa, (mimeo), s/f, México.

El tema de la violencia en esta ciudad viene asociado a otros que han captado la atención pública en los últimos años: la crisis económica, el desempleo, el deterioro de la calidad de vida en las ciudades, la corrupción de los cuerpos policiacos, la proliferación de bandas juveniles, la cultura de la violencia que promueven el cine y la televisión, el endurecimiento del poder, etcétera. Evidentemente, los múltiples rostros que asume esta violencia urbana (entre los que no debemos olvidar incluir la lucha de clases, la lucha por la apropiación y uso del suelo, las luchas vecinales, etcétera) no aparecen suficientemente tratados en la obra de Paco Ignacio Taibo II. No obstante, creemos que su mérito radica en atisbar en las causas "institucionales" que, al menos parcialmente, son responsables de esta violencia. Cuando Taibo II dice en algún lado que el Gran Estrangulador es el sistema, no se está refiriendo tan sólo al Estado mexicano. Se está refiriendo al Estado capitalista en su conjunto, a sus contradicciones y a la frágil paz social en la que vivimos los habitantes de las grandes ciudades.

Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo 1,
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1995,
en el Departamento de Impresión de la UNACH,
en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
El tiraje fue de 500 ejemplares.